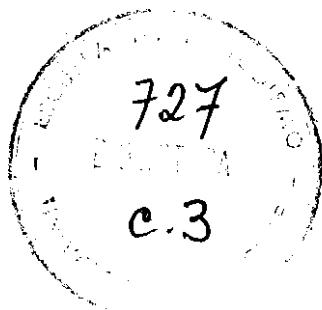


ESCUELA DE PERIODISMO
UNIVERSIDAD DE CHILE
1992

"TRES EXPERIENCIAS DE PERIODISMO DE
INVESTIGACION DURANTE EL REGIMEN MILITAR"

- "LA HISTORIA OCULTA DEL REGIMEN MILITAR"
- "LOS ZARPAZOS DEL PUMA"
- "EL DIA EN QUE MURIO ALLENDE"



AUTORES:
Iván Bueno
Rodrigo Gutiérrez
Rodrigo Sánchez

PROFESOR GUIA:
Luis Ochoa

Nuestros sinceros agradecimientos a los siguientes colegas:

Mónica González, Bárbara Hayes, María Olivia Monckeberg, Patricia Verdugo, Guillermo Blanco, Jaime Castillo, Ascanio Cavallo, Juan Jorge Faúndez, Edwin Harrington, Ignacio González Camus, Alejandro Guillier, Rafael Otano, Manuel Salazar, Abraham Santibáñez, Rodolfo Sesnic, Oscar Sepúlveda, Héctor Véliz Meza y Gilberto Villarroel.

Sin su colaboración este labor no habría sido posible...o quizás sí, pero con mucho más esfuerzo.

Septiembre, 1992

I N D I C E

I.-	INTRODUCCION.....	1
II.-	INTENTANDO DEFINIR UN GENERO.....	4
III.-	LA HISTORIA.....	17
IV.-	ESPAÑA.....	28
V.-	AMERICA LATINA.....	32
VI.-	...Y CHILE.....	34
VII.-	EXPERIENCIAS DE ALGUNOS PERIODISTAS CHILENOS.....	40
	La venta de armas a Irán o el escándalo Irán-Corfo.....	41
	Rodolfo Sesnic, ¿Quién mató a Tucapel?.....	48
	Cómo llegar a un market-man.....	52
	Los tucanes alzan vuelo sobre la "U".....	56
	Huyendo en el caso Letelier.....	57
VIII.-	MONICA GONZALEZ, BUSCANDO LA MEMORIA HISTORICA.....	61
IX.-	LO QUE OCULTABA "LA HISTORIA OCULTA DEL REGIMEN MILITAR".....	72
X.-	TRAS EL RASTRO DEL FUMA.....	92
XI.-	LA MUERTE DE ALLENDE: UNA TRAGEDIA GRIEGA.....	103
XII.-	SUGERENCIAS PARA HACER PERIODISMO DE INVESTIGACION.....	115
XIII.-	CONCLUSIONES.....	124
	BIBLIOGRAFIA.....	132

I
INTRODUCCION

Una mañana de 1989, una periodista nerviosamente tocaba timbres en una calle del barrio alto. Dentro de su cartera llevaba una carta explicando las razones del reportaje que estaba elaborando. En esa oportunidad intentaba dar con un coronel, más tarde le seguirían tenientes y varios generales del Ejército.

Ese documento, unido a su paciencia, constituyeron el único caballo de troya que tuvo para penetrar en un asunto sumamente polémico tanto fuera como dentro del Ejército de Chile.

Se trata de la pesquisa para reconstruir el itinerario de la "caravana de la muerte" como se denominó a la comitiva encabezada por el general Sergio Arellano Stark y a la que se responsabiliza de 72 fusilamientos arbitrarios, a pocos meses del golpe militar de 1973.

Su esfuerzo se hizo realidad en un libro que se transformó rápidamente en uno de las obras de no ficción más vendidas del país, en los últimos años, y que implicaron incluso la apertura de un proceso judicial.

Esa idea había partido varios años atrás, como pasó también con el reportaje de otro periodista chileno, ex dirigente del Colegio Profesional, que debió vencer a la indiferencia y la abulia de muchas personas, y logró entregar una nueva versión sobre lo que sucedió en La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Su libro se publicó el año 1988 y fue elogiado unánimemente por la objetividad de su contenido.

Tan solo un año antes, el mismo público había asistido a una experiencia atrevida: intentar el relato de un extenso y oscuro período de nuestra historia, el régimen militar, en momentos en que este todavía permanecía en el poder.

Fueron cincuenta y tres semanas en las cuales el periódico que publicaba esa serie sufrió un vertiginoso aumento de sus ventas y empezó a generar diversas reacciones, al ir develando entretelones de un sistema de gobierno que aparecía a todas luces como unificado, pero cuyas historias, largamente ocultadas, demostraban que no era así.

¿A qué fenómeno estaban asistiendo los chilenos? Nada menos que a la posibilidad de tener en sus manos uno de los mejores ejemplos de labor periodística que se ha podido desarrollar en nuestro país, el periodismo de investigación,

Nosotros, los autores de esta memoria, también asistimos a esa aventura en los momentos en que recién iniciábamos nuestra entrada al ámbito del periodismo.

Picó nuestra curiosidad, entonces, saber que era lo que había detrás de esos trabajos tan particulares, tan acuciosos y que nos daban la oportunidad de acceder a trozos de la historia de nuestro país que, pasada o presente, nunca estaba totalmente al alcance de nosotros, aunque ignorábamos por qué.

También hacia surgir la duda, porque ¿era el comienzo del florecimiento de un nuevo tipo de periodismo o antes ya se había intentado una labor similar? ¿Ocurrió algo parecido en países vecinos?

Como se ve eran varias las interrogantes que empezaban a aparecer al respecto. Para dilucidarlas, decidimos recurrir a lo que nos pareció mas lógico, realizar una investigación sobre el periodismo de investigación, completando con la propia experiencia de los profesionales chilenos que estuviesen vinculados al tema, lo que no encontráramos en las fuentes bibliográficas.

Es importante advertir, además, que si pusimos el acento sobre el período del régimen militar para encontrar ejemplos de estas obras fue porque en ese lapso surgieron los trabajos de investigación periodística que han dejado más huella, en nuestra opinión, sobre la sociedad chilena, ya sea por la repercusión que tuvieron o el tema abordado.

Esperamos que al entregar lo que supimos y aprendimos de ellos, renazca, como ocurrió en nosotros, la esperanza de que el periodismo aún puede prestarle grandes servicios a la comunidad, cumpliendo aquella tarea que no debería perderse nunca: buscar la verdad de los hechos, incluso la que se quiere esconder, para lograr entender cabalmente la situación en que nos encontramos y lo que podemos hacer para mejorarla o, en el peor de los casos, mantenerla.

II

INTENTANDO DEFINIR UN GENERO

¿Qué es el periodismo de investigación? Resulta difícil entregar una definición exacta, quizás por el hecho de que se trata de una labor que ha surgido con fuerza hace poco tiempo.

Además, si nos centramos en lo que ha sido la experiencia de nuestro país, veremos que se trata de una disciplina muy marcada por la denuncia, lo que ha llevado a identificarla mucho con ese modo de hacer periodismo.

Por lo tanto, la primera forma en que podríamos aproximarnos a explicar qué es periodismo investigativo sería señalando, explícitamente lo que no es. Y en ese caso, debemos decir que cuando estamos hablando de investigación periodística no implica solo una denuncia. Esta última es uno de los modos en que se puede presentar un reportaje de este tipo, pero no es su única fuente, ni menos, su única forma de ser.

Lo que pasa, como explica el periodista Alejandro Guillier, es que por tratarse de una práctica tan reciente y cuya notoriedad, justamente, se logró a través de un trabajo de este tipo (que otra cosa fue Watergate si no la denuncia de un gran hecho de corrupción política) se le ha tendido a identificar preferentemente de ese modo. Por eso, por ejemplo, en Europa, este tipo de periodismo está orientado casi exclusivamente a la fiscalización de los poderes públicos, con el ánimo de denunciar sus falencias o delitos.

Sin embargo, a pesar de que las primeras explicaciones sobre esta disciplina apunten a señalar su origen en la obligación que tienen los periodistas de "descubrir lo oculto por los poderes públicos y que los ciudadanos tienen derecho a saber"(1), también puede darse una investigación exhaustiva, destinada precisamente a entregar el mayor número de datos sobre un tema determinado a la opinión pública.

Como explica la periodista y profesora Bárbara Hayes, "no necesariamente un reportaje investigativo tiene que llevar implícita la denuncia. Por ejemplo, hay bastante y muy buen periodismo investigativo sobre viajes".(*)

Cita como ejemplo a la revista "National Geographic", la que, según dice, hace reportajes de investigación sobre distintos países, y más bien orientados a la geografía humana, con lo que "no hay ninguna intención de denuncia, hay una intención de mostrarle al público (en este caso, el norteamericano) las realidades completas de otros países, de otras culturas".

Ahondando un poco más en este punto, es decir, en la idea de que se trata de un periodismo de mucha más indagación que el que normalmente se realiza, encontramos a la periodista Monserrat Quesada, para quien el trabajo de un periodista investigador, consiste en "tratar de llegar al fondo de los temas, sacar a la luz hasta el dato más oculto, por insignificante que pueda parecer a simple vista, y cuyo desconocimiento puede afectar los intereses de los lectores".(2)

Funda esta argumentación en el hecho de que el periodismo de investigación es un servicio público que debiera ser reivindicado por toda la profesión periodística si de veras se aspira a conseguir alguna vez una práctica del derecho a la información y una libertad de expresión "tan sumamente amplios y respetados por todos los estamentos sociales". (3)

Por ello, según dice, acá la labor periodística cambia radicalmente su forma de ejecución y deja de ser la tarea tradicional consistente en asumir el rol de transmisor de la noticia, creando textos periodísticos que informan sobre hechos de actualidad a partir de un lenguaje y una estructura precisos, llámense estos pirámide invertida u otro tipo de técnica de entrega noticiosa definida.

Por el contrario, tratándose de periodismo investigador, la tarea se transforma en el intento de ser el "creador de la información" o, en una expresión sinónima para el caso, el investigador de esa misma información.

Quesada sostiene que "el rol de creador y/o investigador de la información le corresponde en forma exclusiva al periodista investigador por las características propias de su trabajo".(4) Este punto es refrendado por Eduardo San Martín, ex subdirector de "El País", quien afirma que justamente una de las características del periodismo que "estamos llamando de investigación exige de parte del periodista una actitud activa como generador de información, y no la de simple agente transmisor...El periodista investigador es quien provoca la información, el que da los pasos necesarios para la obtención de los datos que necesita para completarla, el que los busca y los contrasta y nunca se limita a ser el mero receptor de una información que le viene dada desde afuera".(5)

Este punto es especialmente destacado en los diferentes conceptos que hallamos sobre periodismo de investigación. La clave de esta labor parece ser el hecho de que el periodista no depende de ninguna fuente en especial, sino que el mismo determina cuáles van a ser éstas, dependiendo del tipo de reportaje que esté haciendo.

En ese sentido, los tres aspectos que diferencian a esta labor son: 1) el periodismo es producto de la iniciativa personal; 2) en materias importantes y 3) que algunas personas e instituciones quieren mantener en secreto.)

De acuerdo a esto, entonces, podrá hablarse de periodismo de investigación, cuando se cumplan los siguientes requisitos:

a) Que la investigación sea el resultado del trabajo del periodista, no la información elaborada por otros profesionales. Por ejemplo, las oficinas de prensa.

b) Que el objeto de la investigación sea razonablemente importante para una gran sector de la población, por ejemplo, para los

intereses del medio en cuestión o de un grupo con especial curiosidad.

c) Que los investigados intenten esconder esos datos al público. Con esto queda claro que no son suficientes las filtraciones interesadas. Cuando hay ocultación es que la conciencia no está muy tranquila.

Y en la escuela norteamericana del PI el único caso donde se ha dado, hasta ahora, esos tres requisitos ha sido el asunto Water-gate.

Con esto, estamos volviendo, quizás, al dilema inicial de vincular demasiado la investigación periodística con la fiscalización rigurosa de las instituciones públicas. Pero si queremos ser mas objetivos en los términos podemos decir que el periodismo de investigación consiste en poner juntos todos los datos pertinentes, aún los más ocultos, para que el lector se entere de la verdad. Con ello, se transformaría en una "antítesis del periodismo de 'golpe', es decir, el que destaca un redactor en un sitio fijo que 'cubre' pasivamente la información que le 'dan'".(6)

En coincidencia con lo anterior, el periodista Jaime Castillo sostiene que cuando se habla de investigación periodística nos estamos refiriendo a "un trabajo de investigación y de acumulación de informaciones. Esa investigación proviene esencialmente de fuentes abiertas. En el caso nuestro, por lo menos, se refiere fundamentalmente a recortes de prensa, versiones grabadas o televisadas, pero fundamentalmente información de prensa".

Con ello, según dice, lo que esta haciendo el periodista es "romper el cerco informativo que hay respecto de un determinado hecho que interesa a una parte de la opinión pública".

De esta forma, la diferencia fundamental con respecto a otros géneros, como el informativo, es que en ellos estamos ante una mera reproducción de los hechos; en cambio en la investigación hay una acumulación de antecedentes y se adquiere un buen conocimiento del campo en el cual se esta trabajando. Todo ello permite al periodista persistir en la búsqueda de esa información.

Ahora, lo anterior obliga a obtener fuentes informativas que son muy específicas para cada tema de investigación. Estas últimas, pueden ser tanto personas como información escrita que es posible obtener de esas mismas fuentes o de otras ligadas al mismo ámbito.

En último término, todos estos pasos ayudaran a "acumular el máximo de antecedentes que permitan formarse un juicio más o menos acabado de todo lo que rodea una determinada acción u hecho noticioso". Es entregar los fundamentos que explican por qué un hecho se produjo, "o sea, cuál es el origen del hecho que se esta investigando, no tanto las consecuencias, porque estas forman parte del hecho noticioso en sí, y determinar qué papel jugó cada

uno de los actores en ese suceso y cuales son las circunstancias históricas en que se desarrolló", concluye.

Una Forma De Interpretación

Pero aparte de las definiciones anteriores, que tienden mas bien a considerar a la investigación periodística como un género aparte dentro de las restantes disciplinas, hay otras opiniones que apuntan a considerarlo, mas bien, como una labor surgida a partir de géneros ya existentes, y como formando parte de éstos.

Es el caso de Petra Secanella, quien señala que si revisamos los actuales sistemas de información y las distintas escuelas periodísticas, veremos que podemos encontrar claramente la diferenciación entre estas.

Así, sostiene que está la escuela tradicional que pone el énfasis en las noticias y en los hechos del momento, sin demasiada interpretación. Es decir, una tendencia a ser netamente informativa.

Frente a ella, encontramos a la que denomina escuela de la interpretación, que busca la significación y el contexto de los hechos, apelando a aspectos mas subjetivos y personales -si se quiere- del periodista que lo realiza.

En un paso más dentro del ámbito de la interpretación, dice entonces, Petra Secanella, y entramos en el periodismo de investigación que, aunque se basa en el anterior, se diferenciaría porque "busca el interés humano más que la pura información del momento".(7)

Lo cual, advierte, no significa que el investigador periodístico desprece la actualidad, sino que mas bien elige de ella lo que puede interesar más de acuerdo con la responsabilidad social de la prensa. "Su idea es informar de los hechos en un contexto que les dé sentido, no degradándolos".(8)

Añade, sin embargo, que el propio concepto de periodismo de interpretación no es nuevo, "aunque pueda parecerlo así en España, en donde ni siquiera el término está del todo admitido".(9)

Para reforzar lo anterior, señala que antes de la Segunda Guerra Mundial, un profesor estadounidense de periodismo, Curtis Mac Dougall escribió sobre el tema y que en la Universidad de Kansas State se ofreció un curso con ese título en 1950. A ese periodismo se le llamaba "nuevo", al igual que al que practican Tom Wolfe, Gay Talese o Jimmy Breslin. Estos describen la escena y el monólogo interior, cuentan no sólo lo que pasa, sino lo que piensan y sienten los actores. Los representantes del "nuevo periodismo" presentan algunos puntos comunes con los periodistas interpretativos. Son sus progenitores literarios.

El periodismo de interpretación tendría, entonces, un apoyo ideológico: cada periodista tiene sus creencias y con ellas interpreta los acontecimientos. "Frente a la idealizada objetivi-

dad se descubre ahora el valor de la subjetividad, de la 'primera persona', antaño tan mal vista en la profesión".(10)

Dotado de estas cualidades, entonces, el periodismo de investigación surgido a partir del periodismo de interpretación, realizaría un trabajo que, como afirma Leonard Downie, es el que tendrán que hacer muchos profesionales en los próximos años: la información exhaustiva de una cuestión actual sobre la que la gente sabe poco y la realización de exámenes profundos sobre las instituciones sociales cuando parece que estas no funcionan bien.

Esto último es importante, porque como afirma la propia Secanella, el objetivo final de todo esto es que cuando el profesional se enfrente a una situación, trabaje para mostrar a la opinión pública, cómo es esa situación en la realidad y no como "supuestamente" debería ser.

Ahora, quien también ve un fuerte nexo entre el periodismo de interpretación y el de investigación es el periodista Abraham Santibáñez (periodista Universidad de Chile, actualmente director del diario "La Nación", profesor de periodismo interpretativo en la escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y autor del libro "Periodismo Interpretativo. La fórmula Time").

"A mi me parece que es una buena aproximación decir que hay tres géneros: el informativo, el periodismo de opinión y el periodismo interpretativo. Todos ellos con diferenciaciones, hay origen histórico y hay una larga etapa en que el periodismo o es de opinión o es meramente informativo", señala.

"Ahora, cuando se habló de periodismo investigativo a mi me pareció que ya no era tanto un problema de estilo, sino también un problema de una decisión editorial. Si se pretende hacer un reportaje en profundidad en que hay más tiempo y más recursos dedicados a un reportaje de interpretación, evidentemente que es una opción de la empresa que realiza esta labor".

Según dice el profesor Santibáñez la idea es que solo en la medida que se tengan todos los antecedentes sobre un hecho, que puede brindar justamente el periodismo de investigación, es posible realizar una interpretación.

El periodista Gilberto Villarroel, en tanto, (periodista Universidad Católica, editor de radio Cooperativa y periodista investigador del segundo cuerpo del diario "La Nación", autor del reportaje sobre la conexión entre la venta de armas de empresas del Ejército a Irak) ve la diferencia en el hecho que, al contrario del informativo, "lo que uno busca (con la investigación) es llegar al corazón mismo de un hecho, es decir, a lo que provoca un hecho. Tratar de describir procesos y explicar tendencias y en algunos casos de fundamentar, a través de hechos que uno interpreta, posibles sucesos que se van a producir en el futuro".

Añade que el periodismo de investigación permite una capacidad de análisis que "permite centrar la atención en un hecho, personaje

o proceso y a partir de ahí sumergirse y empezar a investigar todos los datos que sean relevantes para obtener una comprensión más acabada de lo que uno está investigando".

También considera acertada la vinculación que se hace de este periodismo de investigación con el interpretativo, ya que, "el periodismo interpretativo, entendido en la definición más tradicional, en la definición que ha hecho Santibáñez del género, es tratar de explicar los acontecimientos que la gente no siempre tiene tiempo para analizar o puede formarse una opinión acabada de ellos".

Señala que la diferenciación que podría hacerse de ellos es que, por lo menos en nuestro país, "el periodismo de investigación no siempre toma hechos relacionados con la actualidad candente; en cambio, el periodismo interpretativo tal como se ha practicado aquí en Chile, en las revistas, como 'Hoy', 'Apsi', 'Análisis', 'Qué Pasa', especialmente durante el gobierno anterior, era el análisis de los hechos ocurridos en la semana anterior. El periodismo de investigación, en cambio, no tiene límites en ese sentido, toma hechos lejanos en el tiempo, pero los trae a la actualidad".

Para Rafael Otano (español, periodista Universidad Católica, actualmente editor general de revista "APSI" y profesor de periodismo de investigación en la Universidad Las Condes), en tanto, el periodismo de investigación viene a ser aquel tipo que "entra en aquellos aspectos que el poder, celosamente, está ocultando o clasificando". Agrega que cuando "estamos hablando de periodismo de investigación estamos hablando de penetrar en aquellos territorios más ocultos que el poder necesita velar, digamos, controlar algunos aspectos que al ciudadano le interesarían".

A Otano lo tiene sin cuidado saber si deriva o no del interpretativo. "Esto no es una cuestión conceptual, es una cuestión histórica como todas las cosas en el periodismo. Creo que es un hecho histórico en un momento del desarrollo de la democracia, del desarrollo de la sociedad, del desarrollo de la tecnología y de la capacidad de investigación de la sociedad y, por lo tanto, también de la capacidad de ocultamiento de la sociedad y del derecho del ciudadano a acceder a la información".

Una Investigación Planificada

Aplicando, quizás un criterio más ecléctico; es decir, aceptando la vinculación de la investigación periodística a la interpretación, pero dotándola de ciertos rasgos muy propios, se encuentra el periodista Juan Jorge Faúndez, director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Frontera.

Según él, al hablar de periodismo de investigación nos estaríamos refiriendo a un "periodismo interpretativo llevado a 'feliz término' en el sentido de que cumple con mayor acuciosidad los objetivos de la investigación que se planteaba. La interpretación supone una investigación y que esta se agote y se establezca una

conclusión basada y respaldada por una investigación. El periodismo Informativo, Interpretativo y de Opinión deben tener investigación". Siendo mas preciso aún, opina que "periodismo de investigación es una interpretación hecha a fondo"

Faúndez, sin embargo, es taxativo en aclarar un punto. Cuando se trata de hacer una investigación, esta hablando de ella en el estricto sentido de la palabra, lo cual, desde su perspectiva supone la aplicación de un método de trabajo, y no uno cualquiera, sino que "el método científico. El mismo método de los entomólogos o detectives. O si no, se trata de demostrar alguna tesis. Formular hipótesis que tengan bastante probabilidades de ser ciertas".

De hecho, cuenta que a sus alumnos les enseña a trabajar cualquiera de los tres géneros conocidos, estableciendo los sucesos mediante el uso de "los medios de pruebas que utiliza la justicia. Lo que la justicia considera como medios de prueba nosotros también debemos hacerlo. Lo que la justicia considera presunciones, también nosotros debemos verlos así".

Y qué son los medios de pruebas: Se refiere a documentos, testigos que tengan credibilidad y que puedan demostrar lo que dicen porque debe existir concordancia entre ellos y los hechos, etc. "Ahora, la confesión -según Faúndez- no es un medio de prueba por sí misma, sino que es un elemento que puede servir para las presunciones".

Es decir, la idea es establecer una hipótesis y luego, buscar los hechos que la puedan demostrar.

Y al momento de escribirlo también tiene sus reglas. Faúndez resume estas formas de expresión del periodismo de investigación en tres clases principales:

- a.- Que se escriba como ensayo.
- b.- Puede ser escrito en forma periodística rigurosa, aplicando el manual de estilo del diario "El País". Conciso, preciso. Como reportes.
- c.- En una especie de crónica. Sería donde encaja el Nuevo Periodismo.

Ahora, si bien coincide en que el periodismo de investigación no siempre va a contener una denuncia, el periodismo de denuncia "exige que haya una investigación detrás. Está antes del periodismo de investigación, es parte, pero no lo es todo".

Y ¿cuál sería el objetivo del periodismo de investigación? Brindar un beneficio "al parecer a la sociedad. Se beneficia por la información que se entrega. Digo 'al parecer' porque tenemos que pensar que no toda la sociedad es lectora de los libros de investigación. Es saludable para el funcionamiento del cuerpo social que las cosas se digan y no se mantengan ocultas. Existe un grado de impacto, dependiendo del grado de circulación que tenga el libro".

De lo anterior se deduce también que aquel que se dedique a esta disciplina debe ser un profesional con ciertas cualidades, que no se relacionan con un mayor coeficiente intelectual ni mucho menos. Como afirma Secanella, se trata de un periodista "que se ocupa de una materia concreta y lo hace con originalidad. Es el profesional informado, perceptivo, preciso, con crédito profesional, cuidadoso, listo y con amplios conocimientos generales".(11)

Lo Que Enseña La Experiencia

Embarcados en esta discusión teórica sobre la mejor forma de conceptualizar lo que entendemos por investigación periodística, conviene conocer la opinión de aquellos profesionales que empezaron a trabajar antes de las escuelas de periodismo, y que aún así, realizaron también trabajos periodísticos que pueden ser calificados perfectamente dentro del área que estamos observando.

Renunciando con dificultad al expediente de considerar que todo periodismo es de investigación, porque "no se puede hacer periodismo sin investigar", el profesional Edwin Harrington, (periodista profesional, ex director de prensa de Canal 13, ex director de revista "Cauce", actualmente redactor de suplementos especiales para el diario "La Nación") ahondó sobre este tema.

Considera así que "el periodismo de investigación, básicamente, no tiene códigos establecidos como para decir: para hacer periodismo de investigación es necesario tal cosa. Lo que hay que hacer es apelar a todos los recursos que te da el periodismo en sí mismo, a todas las fórmulas que tú aprendes".

Para tratar de tipificarlo señala que "en el periodismo de investigación entran en juego todas las nociones fundamentales de lo que es el periodismo. Siempre hay una base del trabajo periodístico que te lleva a investigar". Desde ese punto de vista "todo periodismo requiere investigación".

Guillermo Blanco (periodista, escritor, uno de los fundadores de la escuela de periodismo de la Universidad Católica y actual profesor de periodismo en la Universidad Diego Portales, además de flamante miembro del Consejo Nacional de Televisión), señala que, aunque no le gusta hacer definiciones, hablar de periodismo investigativo implica "un tipo de investigación especial que va más al fondo de un asunto tratando de agotarlo y que no cabe, generalmente, en el espacio normal de un reportaje. Son reportajes de mayor profundidad, porque periodismo de investigación es todo. El periodista antes de informar investiga".

No cree, por ello, que pueda llegar a separarse como un género periodístico distinto de los tres ya existentes (informativo, interpretativo y de opinión), sino que mas bien "es la aplicación mas rigurosa de las técnicas normales del periodismo".

Similar postura tiene el periodista Rodolfo Sesnic, autor del libro "Tucapel, la muerte de un líder", quien a pesar de ser un

periodista formado en la Universidad de Concepción, tras casi 20 años de desempeño en el reportero policial, considera que "son títulos que se tienden a dar".

Sostiene que, "en el fondo, siempre hay periodismo de investigación, desde el momento en que tú vas a ver un choque en la esquina, hablando en términos generales, porque tienes que investigar quien chocó con quien, si había luz roja o no había luz roja, si había testigos o no, si murió fulano, en fin, es investigación de una cosa más simple".

Además para él surge la duda, entre "qué es periodismo de investigación y qué no es. A lo mejor, no es la conferencia de prensa, donde tu vas, hay un señor que explica y tu haces preguntas, cuando permiten hacer preguntas... Pero en el reportero policial siempre hay una cosa de investigación, siempre en el reportero policial hay algo de policía, y en asunto judicial también hay un poco de esa cosa. Entonces, es muy difícil delimitar donde vamos a separar que es lo que vamos a llamar periodismo de investigación y que no. En este caso, es muy difícil delimitar las cosas".

Explica que es un tema que se discute mucho, porque "efectivamente los diarios adquieren mas prestigio social si hacen este tipo de reportajes, pero parece que en materia de ventas, que es lo que les interesa, no adquieren mucho mas, da la impresión". Insiste en que se esta haciendo "de alguna forma".

Un poco escapando a las explicaciones anteriores, se ubica el periodista Héctor Véliz Meza (periodista Universidad de Chile, gerente Cámara Chilena del Libro, editor de Ediciones Cerro Huelén), quien plantea que "es un problema de recursos no más. En cuanto a talento yo diría que acá en Chile hay muy buenos periodistas en este campo, pero en Estados Unidos trabajan con mas recursos". Y cita casos como el de los periodistas-novelistas Dominique Lapierre y Larry Collins, que poseen un "staff" de investigadores que los surten de los datos, que luego ellos utilizan para redactar sus novelas.

Por eso, para él más que periodismo de Investigación, debería hablarse de un "Periodismo Editorial". O sea, aquel tipo de periodismo que "indaga en fuentes vivas, archivos, y que permite tomar un tema e investigarlo exhaustivamente, pero acudiendo a toda clase de fuentes (música, películas, videos), pero que culmina en un libro".

También Véliz Meza respalda la idea de que con estas publicaciones se brinda un beneficio a la sociedad, "porque permite profundizar en algunos temas que el periodismo mas contingente no puede llegar tan a fondo".

Un poco, como corolario de toda esta discusión, que a pesar de los puntos discrepantes en torno al origen de la investigación periodística, tienden a converger en que se trata de un trabajo que busca indagar en profundidad sobre un tema determinado, queremos dejarles la explicación dada sobre este asunto por dos

periodistas norteamericanos, Don Bartlett y James Steele, profesionales de uno de los periódicos más importantes que desarrolla ese género en Estados Unidos, el "Philadelphia Inquirer".

Consultados si creían que el periodismo de investigación podría ser considerado como un género aparte de los otros tres, respondieron:

"Tenemos fuentes en diferentes lugares del país que conocen distintos asuntos. Los llamamos como expertos y ellos nos llaman con información que creen que nos interesa. Cuando ya tenemos información suficiente sobre un caso, pasamos a contrastar la información con gente distinta de esas fuentes. No creemos que ese sea periodismo de investigación. La frase es redundante. No hacemos periodismo de investigación en el sentido de ir detrás de la corrupción. Lo que hacemos es periodismo en profundidad. Intentando buscar y conseguir un cierto número de datos importantes que a la gente no le da el periodismo diario". (12)

Según esto, habría de preguntarse entonces si el "buen" periodismo de todos los tiempos no ha sido otra cosa que periodismo de investigación.

Tipos De Temas Que Abarca El Periodismo De Investigación

Según Monserrat Quesada, el periodismo de investigación puede ser aplicado a casi cualquier tema o ámbito, siempre que no se pierdan los objetivos principales de la modalidad.

Como señala Neale Copple ("Un nuevo concepto del periodismo. Reportajes interpretativos". Editorial Pax. México. 1968), "los temas son casi tan infinitos como las mismas noticias...No, el problema no es hallar temas; es descubrirlos, escogerlos y pulirlos".(13)

De acuerdo a lo que se ha recogido en la experiencia española, existen tres grandes tipos de investigación periodística:

A) Las que tratan temas históricos.- Se centran en hechos acaecidos en el pasado y que ya no tienen una influencia directa en los intereses actuales del público lector. Ejemplo, "El Día en que murió Allende".

B) Las que tratan temas actuales.- Se refiere a aquellos trabajos periodísticos que se centran en hechos que se han producido recientemente o que se siguen produciendo al momento de realizar la investigación, aunque su origen sea más o menos antiguo.

C) Investigaciones Históricas con repercusiones actuales.- Agrupa las características generales de los dos tipos explicados anteriormente. Se trata, en síntesis, de profundizar en hechos o situaciones del pasado cuyo nuevo conocimiento puede repercutir directamente en una situación actual.

A pesar de esta clasificación, parece existir cierto consenso en

que todo puede ser motivo de investigación. Como explica el periodista Rafael Otano, "cualquier tema puede ser objeto de periodismo de investigación, porque en todo tema tu puedes llegar a algún secreto...y ahí esta el famoso caso de la basura,...si te pones a investigar puedes llegar a descubrir que hay una corrupción en ese tema a nivel del municipio,..etcétera".

"Ahora, claro que hay puntos que son mas propios del periodismo de investigación como el tema militar, el tema gubernamental y otros".

La periodista Bárbara Hayes, agrega que lo que que pasa es que "hay muchos datos a la vista que, de repente, cuando tu los relacionas o los das en un contexto adquieren otra dimensión. Tiene que ver con tu capacidad de relacionar hechos, datos, personas". Pero advierte que "no es una acumulación de datos bien escritos. Es la acumulación de información que te conduce a algo".

Advierte, sin embargo, que en Chile la posibilidad de explorar varios temas esta muy limitada. "Este es un país en que el periodismo tiene muchos limites y creo que todavía va a pasar mucho tiempo para que no los tenga".

Como ejemplo, señala que acá cualquier tema que toca con la moral escandaliza y produce conflictos. Situaciones como el aborto o el divorcio, por lo que se pregunta : "Si con esos temas se les producen conflictos tremendos imagínate lo que pasa cuando se trata de tocar al poder! Es complicado...".

Mónica González también considera que cualquier tema puede ser objeto de investigación, pero con una condición, "cualquier tema que tomes tiene que partir del ser humano; o sea, yo creo que hoy día la obligación del periodismo de investigación es tener la mejor pluma, hacerlo muy bien escrito, muy entretenido y veraz, para que al mismo tiempo que cada persona que lo lea sienta que en alguna parte, algo de su vida, de su yo, esta metida en esa historia. Porque si la persona no siente eso, no le interesa simplemente".

Los norteamericanos, en ese sentido, acostumbran a dar ejemplos de buen periodismo de investigación sobre los mas variados temas, dice Gilberto Villarroel, citando entre estos, el funcionamiento de los municipios, impuestos, y que "lamentablemente acá es una costumbre que no tenemos. A lo mejor, por la circunstancias nos hemos acostumbrados a hablar de temas mucho mas terribles como crímenes, desapariciones, y cosas así, pero es poca la investigación que se ha hecho sobre otro tipo de temas que es cierta forma tocan mucho mas de cerca a la gente".

"Yo creo que los temas, en general, son casi todos. Cualquier tema en el cual uno, y eso también lo aprende uno cuando empieza a reportear, cualquier tema al cual uno le dedique un poco de tiempo y análisis arroja cosas interesantes que van más allá de lo que uno siempre ve en lo superficial".

"Hasta el agua potable es susceptible de ser investigada si realmente alguien tiene el espíritu y las ganas de hacer una investigación seria, una indagación a fondo".

Jorge Faúndez, nuevamente aplica la rigurosidad a la hora de definir los temas. Cualquier tema puede ser objeto de investigación, acepta él, pero siempre y cuando este tema cumpla con los requisitos de lo que estima "periodístico".

Y esos requisitos son:

a) Improbabilidad: Que su ocurrencia no haya sido esperada, probable. Que no sea conocido u obvio.

b) Historicidad: Mientras mayor grado de historicidad tenga, mayor va a ser la importancia. Historicidad, en el sentido de que sea un suceso que afecte en mayor grado a la especie humana. Que perdure en el tiempo.

y c) Que tenga la emotividad de las personas. Que tenga cercanía con las personas que le interesa, porque es un tema que tiene que ver con la cultura.

A estos ya difíciles requisitos, el periodista Héctor Véliz Meza sumaría dos factores que ayudan a llegar a escoger un tema, por sobre otro:

- 1.- La iniciativa personal (del periodista) .
- 2.- La iniciativa personal de un editor que tenga la visión periodística que determina que hay que hacer libros de esta naturaleza y que pueda incluso contratar a un periodista para que haga este tipo de trabajo.

Jaime Castillo suma a lo anterior una sola consideración: Según dice, cualquier tema puede ser objeto de investigación, pero todo depende de "los intereses del medio de comunicación en que uno trabaje, en términos de orientación".

III
LA HISTORIA

El Periodismo de Investigación cobró notoriedad a comienzos de la década de los 70, de la mano del escándalo de Watergate descubierto por los reporteros Carl Bernstein y Bob Woodward del periódico "Washington Post", en 1972.

La tenaz pesquisa de ambos reporteros, que les llevó a descubrir que los "fontaneros" sorprendidos en una sede del partido Demócrata estaban vinculados a las mas altas esferas del gobierno de Richard Nixon, provocando, en última instancia, la renuncia de este, puso en el tapete esta nueva forma de hacer periodismo.

Incluso, su experiencia cobró forma en un par de libros, el primero denominado "Todos los Hombres del Presidente", que incluso dio pie a un filme, basado en el mismo, protagonizado por Robert Redford y Dustin Hoffman, y el segundo denominado "Los Días Finales".

Más allá de este detalle anecdótico, lo realmente importante fue descubrir la posibilidad de realizar una tarea periodística que iba mucho más allá de la simple crónica diaria.

Como afirma Michael Nelson, lo más importante de la investigación en torno al caso Watergate fue dejar en claro los límites del periodismo objetivo. Ya que, según dice, "mientras los ayudantes de la Casa Blanca conspiraban a 30 metros de la sala de prensa, los reporteros estaban ocupados redactando los anuncios presidenciales del día" (14) y ninguno sólo de ellos logró siquiera verificar parte de la información publicada en los artículos del Post.

Sin embargo, otros autores sostienen que el origen del Periodismo de Investigación es antiguo: hay que situarlo a principios de este siglo en los Estados Unidos, país pionero y exportador de todas sus corrientes profesionales.

A la Europa occidental llegó aproximadamente después de la Segunda Guerra Mundial y a España tardó algunos años más.

Se considera, eso sí, que ese periodismo de investigación en los Estados Unidos esta vinculado a la herencia dejada por la época "dorada" del periodismo escrito en ese país, entre 1920 y 1940, donde descollaron nombres como los de William Randolph Hearst o Joseph Pulitzer.

Como se verá mas adelante, fueron varias las publicaciones que empezaron a difundir artículos que pueden ser considerados dentro del estilo investigativo.

Ahora, en su vertiente mas conocida, esto es, como un periodismo que busca entregar aquella información que esta oculta por personas o instituciones, se estima que su impulso mas decisivo lo recibió tras la Segunda Guerra Mundial, donde junto con descubrirse las terribles experiencias que significaron los campos de concentración nazis, entre otros acontecimientos, se exacerbó el deseo de la opinion publica de conocer los detalles ocultos o

.ignorados de los hechos que le entregaba la prensa diaria.

Con lo anterior queda claro que no es el asunto Watergate el suceso histórico que señala el nacimiento de esta modalidad periodística. "De hecho en Estados Unidos la prensa empezó a practicarla a principios de este siglo, en las décadas diez y veinte, aunque nunca hasta entonces se hubiera hablado tanto de este tema como cuando el New York Times publicó los famosos 'Documentos del Pentágono' sobre la guerra de Vietnam y cuando más tarde The Washington Post sacó a la luz "Watergate" que forzó la dimisión de Nixon" (15). Hasta ese momento, el periodismo de investigación se había movido más bien en el ambiente de la prensa underground o marginal.

Esto, a pesar de que ya a comienzos de siglo muchos profesionales habían realizado trabajos que fueron considerados de investigación.

Entre esos primero investigadores figuraron John Seigenthaler que más tarde llegaría a ser editor del periódico "Tennessean", de Nashville; Jack Newfield, que publicaba sus artículos de investigación en el diario "The Village Voice", editado en Nueva York; Edward Bok y Mark Sullivan que escribieron para el también neoyorkino "Ladies Home Journal", sobre el contenido narcótico de algunos medicamentos que se adquirían libremente sin receta; Thomas Lawson, que investigó algunos excesos que se producían en aquella época en Wall Street y cuyos trabajos fueron publicados en la revista "Everybody"; Samuel Hopkins Adams que cubrió para la revista "Collier's" el llamado "Gran Fraude Americano" originado por organizaciones ilegales de clínicas sanitarias, entre otros.

También cultivaron el género renombrados escritores como Upton Sinclair, cuya novela 'La Jungla' esta basada en informaciones reales.

Entre los medios que a principios de siglo publicaron en dicho país artículos de investigación figuran: McClure's Magazine, Collier's, Everybody Magazine y la Revista Americana. Entre los periódicos, en cambio, sobresalen los nombres de The St. Louis Post-Dispatch que durante algún tiempo fue editado por Joseph Pulitzer Jr, el Star editado en Kansas y The Portland Oregonian.

Pueden mencionarse asimismo, publicaciones como la revista Ramparts, cuyas pesquisas permitieron en 1967 revelar la estrecha relación entre la CIA y la Asociación Nacional de Estudiantes, así como con el Gremio de Periódicos Norteamericanos.

La lista suma y sigue, desde aquellos que decidieron afrontar el tema de las masacres efectuadas por tropas norteamericanas en Vietnam, así como otros que realizaron impactantes descubrimientos sobre, por ejemplo, el funcionamiento del Departamento de Policía de Nueva York, como hizo el "New York Times" en 1972.

Más recientemente, han impactado investigaciones como las reali-

adas por Morton Mintz y los efectos de la talidomida. En fin, la lista de investigaciones realizadas en dicho país es casi interminable y lo más reciente y conocido fueron las desarrolladas en torno al "Irangate".

Lo importante, es señalar, sin embargo, que no se trata de trabajos limitados al ámbito político, sino que han abordado varios temas de índole social como el funcionamiento interno de hospitales o las condiciones de las prisiones estatales, por citar dos ejemplos clásicos.

Con todo ese arduo trabajo se consiguió dignificar y definir claramente ante la opinión pública la labor realizada por los denominados "muckrakers".

Esta expresión significa genéricamente recolectores de basura, rastreadores de estiércol, buscadores de porquería, etc. y se llamaba así a aquellos periodistas de principio de siglo que se dedicaban a "denunciar públicamente la corrupción política, la explotación laboral, la opresión social y una serie de abusos, inmoralidades y 'trapos sucios' de personajes e instituciones de la época". (16)

Fue el Presidente Theodore Roosevelt quien los bautizó inadvertidamente cuando en 1906, en un discurso furibundo comparó a los que denominó "atolondrados periodistas" con "The Man with the Muckraker" de la novela de John Bunyan.

Para el infortunio del Presidente este insulto solo consiguió espolear aún más la avidez de estos precursores del periodista investigador, con lo que se aumentó el destape de escándalos en los que estaban envueltas grandes empresas, sindicatos, cárceles. Los lectores, sin embargo, fueron abandonando paulatinamente a los medios más agresivos, y los restantes volvieron a su antiguo tratamiento noticioso. El periodismo de investigación desapareció por algún tiempo y la prensa dejó de publicar sus trabajos hasta después de la era McCarthy.

Pocos periodistas se mantuvieron como 'muckrakers' desde 1920 a 1950. Excepcionalmente se menciona a Paul Y. Anderson y Clark Mollenhoff. Ambos laboraban en la prensa diaria, en tanto, que otros como Fred J. Cokk lo hacía como free-lance y Heywood Brown y Drew Pearson, en la modalidad de columnistas "sindicados" (de agencia)

A partir de los 60 empezaron a publicarse informaciones sobre la actividad de los líderes de los sindicatos, la delincuencia organizada y otras actividades ocultas e ilegales.

En su gran mayoría estas eran filtraciones que agentes del Gobierno hacían a la prensa. Ocurría que mucho de estos investigadores policiales, frustrados por no conseguir llevar a la cárcel a los culpables, entregaban a la prensa varios de los antecedentes que tenían de estos así como de sus presuntos delitos.

le gran significación fue esta alianza policía-periodistas investigadores durante la época anterior a la elección de Kennedy.

Pues bien, nadie duda, en la actualidad, si realizamos una suerte de mirada retrospectiva de la trayectoria del Periodismo de Investigación en considerar a los, en su tiempo, vilipendiados "muckrakers" como precursores genuinos del actual periodista investigador.

Como afirma Monserrat Quesada "...los periodistas que hacían este tipo de trabajo dejaron de ser llamados "muckrakers", con la correspondiente connotación peyorativa, para ser denominados "periodistas investigadores" a secas. (17)

En los Estados Unidos de los años recientes, uno de los ejemplos más conocidos es el del periodista Nicolas Cage, investigador del "New York Times" desde 1970. El suceso más importante sobre el cual escribió fue la compra de una ánfora de más de dos mil quinientos años por el New York Metropolitan Museum.

Esta había costado un millón de dólares y había sido vendida a la institución tras ser robada en unas excavaciones en Italia. Para rastrear el hecho Cage debió trabajar el caso en Ginebra, Roma, New York y Beirut.

Otro de sus reportajes importantes fue el que comprobó que la ITT había realizado fuertes donaciones a la campaña de Nixon, debido a un arreglo extrajudicial que este había resuelto para ella en un caso judicial en la que estaba involucrada.

Según ha dicho el propio periodista, para él lo más importante son las fuentes de información. A tal punto, que el mismo admite que almuerza, toma copas y hasta desayuna con las personas que necesita concretar. Emplea el 70 por ciento de su vida social con sus fuentes de información y hay ocasiones en que ha necesitado más de cien 'contactos' para un sólo trabajo. Obviamente, todos esos gastos los paga el New York Times.

Otros dos ejemplos de fama y que ya se han transformado incluso en clásicos, son Jack Anderson, periodista norteamericano que publicó el libro "The Anderson Papers" en el cual entregó documentos del Pentágono sobre Vietnam.

Actualmente, según otros colegas, ya no es solo uno de los más importantes periodistas investigadores de Estados Unidos, sino que en sí es "una verdadera empresa con un ingreso anual de más de un millón de dólares".(18)

Y el otro profesional digno de destacar es el alemán Gunter Wallrauff, quien además de investigador se ha convertido en uno de los mejores exponentes del denominado reportaje experiencia.

Esto porque la base de la mayor parte de sus investigaciones las

btiene introduciéndose en las instituciones que quiere conocer. sí nacieron reportajes como "El Periodista Indeseable" y "Cabeza e Turco". Lleva mas de veinte años en esta labor, lo que junto l éxito le ha deparado también problemas de seguridad.

ctualmente, su nombre hizo noticia a fines del año 91 al figurar n la lista de las próximas víctimas de los neonazis alemanes. En eclaraciones telefónicas a periódicos de ese país señaló que se antendría oculto y que tomaba "muy en serio" tales amenazas.

los mismos y celebérrimos Carl Bernstein y Robert Woodward ampoco eran unos primerizos en el área de la investigación eriodística cuando se pusieron a trabajar en el asunto Water- gate.

ernstein había escrito un interesante reportaje sobre el apagón del 10 de noviembre de 1965 cuando trabajaba para el "Daily Jour- nal". Contó sus experiencias durante esa noche de total oscuridad / recibió un premio por ese trabajo.

Y, además, era un muy cercano compañero de labores cuando llevaba ya un tiempo en el "Washington Post" del afamado Tom Wolfe, padre más tarde del "Nuevo Periodismo", pero que en ese tiempo era un brillante, pero frustrado redactor del Post.

Incluso, se dice que a Bernstein también le gustaba mucho hacer nuevo periodismo en sus crónicas, pero según el mismo lo ha dicho, se siente un pionero "poco apreciado" en el área.

Su estilo de trabajo es tal que cada vez que sucede un accidente importante o muere alguien espectacular, por lo menos cuando aún trabajaba en el Post, Bernstein acudía al centro de documenta- ción del diario, recogía los nombres adecuados e indagaba en algunas fuentes y era capaz de escribir directamente sobre la noticia básica.

Y después de Watergate, Bernstein se fue a la televisión, a la cadena ABC de la que fue jefe de despacho en Washington. Estando en este cargo demostró que los Estados Unidos estaban muy compro- metidos con Gran Bretaña en el caso de Las Malvinas, mucho antes de que eso se reconociera oficialmente.

Lamentablemente a pesar de ser tan buen periodista no todo ha sido "miel sobre hojuelas" para él, ya que su afición al alcohol lo llevó a perder sus empleos y tras desempeñarse como "free- lance" logró su más reciente golpe al revelar en el mes de enero del 92 un supuesto pacto anticomunista que habrían establecido el Papa Juan Pablo Segundo con el ex Presidente estadounidense Ronald Reagan para derribar el gobierno del general Jaruzelski en Polonia.

La información, publicada en la revista "Time" de la cual se estaba convirtiendo en colaborador permanente, fue desmentida car- tegóricamente por el Vaticano, quien la calificó como una "fic- ción surgida de la imaginación de su autor", y Bernstein ha

uelto a quedar sin trabajo.

Distinto ha sido el caso de Woodward. Este, en la época del delito de Nixon cubría, especialmente para el diario, hechos relacionados con gastos municipales, el poder local y la incompetencia de los funcionarios. Eran escándalos que los demás periodistas desechaban, pero que le sirvieron de prueba para lo que sería Watergate.

Además su tenacidad era reconocida. Ya para conseguir su primer trabajo había llamado decenas de veces a un editor y cuando entró al "Washington Post" sorprendió a todos en su primera jornada al realizar más de cien llamadas en un día para un pequeño reportaje.

Con el gran caso ascendió y se transformó en jefe de su sección, la local, donde debió afrontar el escándalo de una reportera negra que inventó una historia sobre un niño de ocho años adicto a la heroína. El reportaje le había significado el premio "Pulitzer" y un nuevo golpe al Post, pero debió ser devuelto al comprobarse su falsedad.

Hoy ocupa el cargo de subdirector del periódico y su última aventura había sido un encargo realizado por la revista argentina "Tiempo", que lo había contratado por cien mil dólares para que investigara la trama oculta de los negocios de la familia de Zulema Yoma, la ex esposa de presidente argentino Carlos Menem.

Sin embargo, pocos son los detalles de lo sucedido después. Lo único claro es que había un gran escepticismo en torno a su labor en medios periodísticos trasandinos. Entre otras cosas, porque Woodward no sabe ni una palabra de español.

"Watergate": El Inicio Del Periodista Héroe

Imposible sería realizar este recuento histórico sin contar un poco más en detalle el caso Watergate, ya que, quiérase o no, es un poco el paradigma al que todo periodista investigador (y el que no lo es) aspira.

El hecho, como ya se dijo, se inició con la captura de cinco hombres que habían ingresado al Hotel Watergate, en 1972 y que intentaban poner micrófonos en los teléfonos del recinto que ocupaban los representantes del partido Demócrata en dicho lugar.

La noticia no pasaba de una captura de rutina, pero cuando asignaron a Carl Bernstein su cobertura y Woodward le informó que había escuchado en la audiencia a uno de los inculpados que había trabajado para la CIA todo cambió.

Se le asignó definitivamente el caso a Bernstein y Robert "Bob" Woodward le empezó a ayudar. Fueron meses de investigación, que desataron la madeja del intento presidencial de espiar.

De gran ayuda fue, en todo caso, la colaboración que les brindó

el ya casi mítico personaje de "Garganta Profunda", aquel funcionario gubernamental, cuya identidad hasta hoy se desconoce, y quién les fue indicando en forma más o menos precisa hacia donde debían dirigir sus pasos.

Todo comenzó a las 8 de la mañana de sábado 17 de junio de 1972, cuando Howard Simmons, editor nacional del "Washington Post" llamo por teléfono a la dueña de este, Katherine Graham, para informarle que cinco hombres habían sido arrestado cuando intentaban colocar micrófonos en los teléfonos del comité nacional del Partido Demócrata, establecido en una de las plantas del hotel Watergate.

Tras alertar al jefe de la sección local, Harry Rosenfeld, este comisionó a los reporteros Carl Bernstein y Bob Woodward a ocuparse del hecho. Woodward llegó hasta el juzgado correspondiente y contempló como el juez le preguntaba a uno de los detenidos su profesión. "Consejero en materia de seguridad", dijo el sujeto. Entonces, el magistrado le preguntó para quien había trabajado antes. "CIA", musitó el tipo y eso bastó para que Bernstein lograra horas más tarde escribir un artículo que empezaba:

"Cinco hombres, uno de los cuales dijo ser antiguo empleado de la Central Intelligency Agency, fueron arrestados a las dos y media de la madrugada en el transcurso de lo que las autoridades describieron como un plan elaborado para sabotear las oficinas del comité nacional del Partido Demócrata". (19)

Ese fue el comienzo. Intrigados por esa conexión, aún indirecta con el Gobierno, los reporteros, acuciados además por su director, el no menos famoso Ben Bradlee, empezaron a investigar sobre lo sucedido durante casi siete meses hasta llegar al final.

Woodward y Bernstein llegaron a tal grado de compenetración que en la redacción del Post pasaron a ser identificados como "Woodsstein". Para lograr sacar algo en claro, trabajaron eso sí, mas que nadie. Doce horas diarias, siete días a la semana. Durante cuatro meses se pusieron en contacto con más de mil personas.

Insistente y penosamente, en algunos casos, fueron recolectando los datos pieza por pieza hasta llegar a descubrir que lo sucedido formaba parte, nada menos, que de todo un plan elaborado y ejecutado al mas alto nivel por la administración Nixon. De hecho, formaban parte de el, los cinco hombres más cercanos al Jefe de Estado y tras enterarse este de lo sucedido, en lugar de denunciarlos y castigarlos, se les unió.

El organismo central donde se gesto esta maquinacion era el CREEP o Comité para la Reeleccion del Presidente. Como haciendo llamadas telefónicas era poco lo que conseguían, ambos periodistas adoptaron la estrategia de presentarse en los domicilios particulares de la gente a última hora de la tarde.

Según Bernstein, "era como vender suscripciones de una revista; una de cada treinta personas se sentía compasiva y te compraba

una. Casi siempre nos quedábamos en la puerta. Pero a veces funcionaba".(20)

A veces, movidos por la autoconfianza que les daba el ir dando una y otra vez en el clavo, pisaron en falso y cayeron en huellas falsificadas, como cuando rastrearon la supuesta intervención cubana anticastrista en el hecho.

En todo caso, su jefe, Ben Bradlee, mantuvo estrecho contacto con ellos durante todo ese tiempo. Era tal la veracidad y precisión de algunos de los datos que consiguieron que en varias oportunidades se les acusó de haber recibido información confidencial del propio FBI, que también indagaba sobre el caso y que incluso buscaba posibles fugas en su servicio hacia el Post.

El peligro mas grande consistía en que el Gobierno iniciara una acción judicial contra el Post y les conminara a entregar sus fuentes de información. Tras la reelección de Nixon, ese temor se hizo realidad.

Para sortearlo, Bradlee ideó la estrategia de ocultar a Woodward y Bernstein y entregar toda la información a la propietaria, Katherine Graham. Sabía que el Gobierno, conocedor de la pertenencia de esta última a la mas alta aristocracia del país, se detendría en su intento por llevarla a la cárcel por desacato.

En todo caso, igual ambos periodistas estuvieron a punto, en dos ocasiones, de caer tras las rejas como cuando intentaron conversar con miembros del jurado que investigaban el hecho. El severo juez John Sirica, los reprendió por intentarlo y eso los hizo aumentar las precauciones.

El "patinazo" mas grande que dieron los reporteros fue el 20 de octubre de 1972 cuando publicaron que el tesorero del CREEP, Hugh Sloan, había declarado ante el Gran Jurado inculpando al jefe de gabinete de la Casa Blanca, Bob Haldeman.

Considerando que el propio Sloan y un agente del FBI les habían confirmado la noticia la publicaron. Su sorpresa y horror no tuvo límites cuando al otro día empezaron a recibir por la prensa y los teletipos el desmentido de ese hecho, incluso, de parte del mismo Sloan.

Habían formulado mal sus preguntas para confirmar y en su apuro por publicar habían entendido lo que ellos deseaban. Haldeman y la Casa Blanca montaron un duro contraataque. Sin embargo, la implicancia de Haldeman era cierta y tras nuevas pesquisas lograron determinarse sus nexos con el hecho.

El 30 de abril de 1973, en la noche y ante el país, el Presidente Richard Nixon anuncio la dimisión de Haldeman, John Ehrlichman, ayudante del Presidente para asuntos internos; Richard Klein-dienst, fiscal general de los Estados Unidos y John Dean, consejero del Presidente.

Particularmente dura fue la réplica y los epítetos que continuamente les formuló, durante toda la investigación, el vocero de la Casa Blanca, Ronald Ziegler. Sin embargo, al día siguiente del citado anuncio presidencial, no solo expresó sus disculpas al Post, sino que, en particular "a mister Woodward y mister Bernstein. Creo que tenemos que reconocer algunos errores recientes. Cuando estamos equivocados, estamos equivocados".(21)

En estos hechos, hay tres factores que considerar. Uno, la gran ayuda que les prestó el informante conocido como "Garganta Profunda" durante toda su labor. Este les daba algunos nombres y pistas que los periodistas debían confirmar y les servía de guía para saber cuando sus reportajes tenían o no base suficiente como para ser publicados.

Lo segundo, es la total adhesión y apoyo que tuvieron ambos periodistas de su director, así como de su propietaria. Y, en tercer lugar, la fuerza de sus revelaciones, porque si se piensa que en la mayoría de los casos debieron citar información de fuentes anónimas, esta debe haber sido muy exacta como para evitar que el Gobierno la pudiese desmentir.

Como detalle anecdótico de este hecho, se cuenta que cuando se hicieron públicas las cifras que tanto Woodward como Berstein habían ganado al publicar el libro con el caso Watergate, el director del "Washington Post", Ben Bradlee les espetó: "Si les queda un mínimo de vergüenza, supongo que ayudarán a Nixon a pagar sus impuestos atrasados".

En mayo de 1973, el Post se adjudicó el Pulitzer por este trabajo de investigación periodística.

Todo esto ha generado todo tipo de consecuencias. Además, en este caso influyeron una serie de factores que ayudaron a causar esta resonancia.

El periodista Rafael Otano, explica que esto se debe a que "el caso Watergate es un caso paradigmático, en que hay un poder al más alto nivel que intenta ocultar una serie de manejos muy amplios que ocultan una serie de manejos en el campo de las elecciones, que es como el sancto sactorum de la democracia"

A todo esto, se suma el hecho de que "lo de Watergate se produce en un momento muy especial, se produce en un momento de liberalización de las curiosidad mundial, se produce además con un villano, Nixon, que recibe el apodo de "Dirty" Dick y que es la persona a la que yo no le compraría un coche de segunda mano".

O sea, aparece una suerte de heroísmo, porque "Watergate establece el periodista como investigador y toma en cuenta que está la tradición norteamericana del investigador privado y la tradición norteamericana de la novela negra. Hay una especie de mitificación simpática que puede ser muy positiva, pero también muy negativa".

Lo positivo es esa imagen que muestra al periodista como un profesional inteligente, astuto, sutil, aquel hombre que se enfrenta solo al peligro y tiene iniciativa y que también ayuda al medio, ya que en este caso, el "Washington Post", junto a toda su plana directiva, aparecen como una empresa que "se la juega".

Lo negativo. "El problema, -explica Utano- es la 'watergatización' del periodismo que vino después, lo que puede inducir a este a buscar siempre el escándalo, y busca derrocar a un Mitterrand o una Margaret Thatcher y con ello se cae en el grave riesgo de deformar completamente los objetivos que este busca".

La importancia del hecho reside, también, en que con Watergate, los periodistas investigadores se transformaron en una nueva clase de "héroe americano" que hace temblar al Gobierno y a los políticos, ya que cualquier cosa que estos funcionarios hagan mal "el viento lo llevará a la primera página de los periódicos".(22)

O sea, con ellos, el periodismo volvió a ganar seriedad y solvencia y se abrió aún más paso en las universidades.

El impacto posterior de este género ha sido tal en Estados Unidos que se formaron las llamadas Asociaciones de Periodistas Investigadores, cuya finalidad es fomentar este tipo de periodismo y poner en común sus experiencias profesionales.

La más destacada de estas entidades es la fundación conocida bajo las siglas de IRE (Investigative Reporters and Editors), creada en 1975 por el periodista Robert Greene, actualmente subdirector para investigaciones y proyectos especiales del "Newsday" de Long Island.

La IRE es una organización sin fines de lucro, que ya en 1985 contaba con más de 1.700 miembros, todos ellos profesionales tanto de medios escritos, radiales como audiovisuales.

Su notoriedad surgió en 1976, a raíz del asesinato de Don Bolles, reportero del "Arizona Republic", de Phoenix, cuando investigaba temas de corrupción política y gansterismo. A raíz de su muerte la IRE formó un equipo de investigación, viajó al lugar y realizaron el denominado "Proyecto Phoenix" que se tradujo en una serie de 23 artículos, con los cuales concluyeron la inacabada tarea de Boles. Varios de esos trabajos obtuvieron importantes premios periodísticos.

IV
ESPAÑA

tras convertirse en una práctica generalizada la realización del periodismo de investigación, la idea también llegó a España. Allí la formación de los equipos investigadores comenzó a formalizarse en 1983, tras la publicación en diciembre de ese año del libro titulado "Golpe Mortal. Asesinato de Carrero y agonía del Franquismo".

Se trataba de una investigación realizada por redactores del diario madrileño "El País", dirigido por Juan Luis Cebrián y que reconstruía el atentado de la ETA que costó la vida al jefe del gobierno español franquista, almirante Carrero Blanco y las posteriores consecuencias políticas que tuvo para el régimen militar ese hecho.

El trabajo lo realizaron los periodistas Ismael Fuentes, Javier García y Joaquín Prieto, teniendo como jefe a José Antonio Martínez Soler.

No obstante, si bien con el éxito de esta obra quedó asentada la práctica del periodismo investigativo en España, ya en el año 1982 otros medios habían sacado también diversos trabajos que se ajustaban a este género.

Por ejemplo, el periodista Xavier Vinadier, quién con sus polémicos trabajos publicados en la década de los setenta sobre las acciones de la ultraderecha en el país vasco había causado controversia e, incluso, una decena de querrelas en su contra que acabaron por enviarlo un año a la cárcel.

Además, publicaciones como "Cambio 16", "Tiempo" y ocasionalmente, el diario "La Vanguardia" ya ofrecían habitualmente una serie de reportajes, que al decir de Monserrat Quesada "...eran extraños, más documentados de lo que era habitual, que cumplían todos el mismo objetivo de denunciar fehacientemente asuntos de corrupción institucional, y fue entonces cuando la opinión pública española comenzó a reconocer estos reportajes como los propios del periodismo de investigación". (23)

De ahí a la formación de equipos regulares fue un paso. Un poco antes del staff investigador que se formó en "El País", se armó el propio en el diario "La Vanguardia", en el otoño de 1983, integrado por Jordi Bordas y Eduardo Martín de Pozuelos.

En la revista "Cambio 16", se hizo una designación formal de "equipo de investigación", integrado por los periodistas José Díaz Herrera y Rafael Cid, que se produjo a mediados de 1985.

Ellos, sin embargo, ya desde el 83 habían empezado a trabajar temas siguiendo las técnicas propias del periodismo de investigación. Sin embargo, la formalización dejó como jefe a Díaz Herrera y agregó a Juan Gómez.

Otra revista, la "Tiempo", también con trabajos de investigación desde 1983, puso en esos cargos a los periodistas que de factum se transformaron en investigadores: Luis Reyes, Santiago

Aroca y Mariano Sánchez.

El "Diario 16" de la mano de Pedro José Ramírez es otro ejemplo. Tras llevar por nueve años la dirección de ese periódico, Ramírez fue despedido por conflictos entre los dueños del medio y el gobierno socialista a raíz de investigaciones periodísticas sobre el aparato de seguridad antiterrorista español y sus excesos en la lucha contra la ETA.

Pedro Ramírez salió en 1989 y siete meses más tarde, con gerentes de su ex casa periodística y la totalidad del equipo de investigación de esta, apareció con el diario "El Mundo", cuyo fuerte sigue siendo el periodismo de investigación.

Valga como dato para entender la valoración que este editor español hace del PI, que cuando recién se inició como periodista pudo viajar a Estados Unidos y conocer de boca del propio Ben Bradlee, la historia de Watergate en los momentos precisos en que esta se decidía en la justicia norteamericana.

Y, finalmente, aunque debe haber otros, están como ejemplos de desarrollo de periodismo de investigación el periódico de Murcia, "La Verdad" y la revista valenciana "El Temps".

"La Verdad" denunció un intento de soborno a dos de sus periodistas, Joaquín García Cruz y José Luis Salanova y más tarde, en 1986, puso al descubierto irregularidades sobre el tema de la concesión de administraciones de loterías.

En tanto, la revista "El Temps" comenzó a hacer periodismo de investigación en 1985 y el principal trabajo publicado hasta el momento era el relativo a un centro de rehabilitación de drogadictos.

No se puede dejar de mencionar, según las diferentes fuentes consultadas para este trabajo, a dos personajes. Se trata de los periodistas Pepe Rodríguez y Xavier Vinadier.

El primero es un reportero que empezó trabajando como independiente y que fue uno de los pocos que se especializó en el tema de las sectas. Desde 1980 en adelante publicó diversos trabajos en medios del grupo periodístico Zeta y actualmente colabora con la revista "Interviú".

Y el catalán Xavier Vinadier, ya mencionado, quien cuando todavía no había explotado en Estados Unidos lo de Watergate, el publicaba en España, en forma independiente, pequeños artículos en el diario barcelonés "Mundo Diario", ya desaparecido, sobre la revolución portuguesa del 25 de abril de 1974.

Su "fama" sin embargo, se debió a sus trabajos sobre la Internacional Fascista, cuyas acciones destapó mediante reportajes experiencias. Se infiltró en el más importante de estos grupos en España y relató sus acciones en diversos hechos violentistas.

Con ello se ganó, primero, una condena del Tribunal Supremo que lo acusó de "imprudencia temeraria profesional con el resultado de dos muertes", y le aplicó una pena de prisión de un año.

Y, en segundo término, según sus propias palabras, logro convertirse en el profesional de la prensa española que posee las mejores "fuentes en el mundo de la delincuencia, el hampa y del submundo...¿Por qué? Porque yo he sido el periodista que he estado en la cárcel y esto lo valoran". (24)

Lamentablemente, varios de estos equipos investigadores se desarmaron al poco tiempo. Por ejemplo, el de "El País" duró aproximadamente diez meses, ya que su jefe José Martínez Soler recibió una oferta de la Televisión Española que no pudo resistir y un mes y medio más tarde, Joaquín Prieto, del mismo grupo, recibió una oferta parecida del mismo medio.

Sin embargo, los que aun subsisten continúan brindando de tanto en tanto, nuevas muestras de esta disciplina periodística.

v

AMERICA LATINA ...

A Latinoamérica, el periodismo de investigación irrumpió con fuerza con las dictaduras militares. Si no durante estas, la fiebre por investigar que había pasado en esos años se despertó apenas salían del poder los sistemas de este tipo.

Al menos, esa es la impresión de la periodista Barbara Hayes (ex profesora de periodismo de investigación en Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, actual subeditora del Segundo Cuerpo del diario "La Nación"), quien explica que lo anterior no significa que no se haya practicado antes, pero como explica la propia profesional, "tengo la sensación, aunque no la certeza de que en América Latina cobra fuerza el periodismo de investigación durante los períodos dictatoriales".

Señala que eso se debió, seguramente, a que los periodistas sintieron en esa época la necesidad de "averiguar, de publicar, de decir más cosas que las que se podían decir a través de la prensa oficial. Por lo menos es lo que pasó en Chile y creo que pasó también en Argentina y en otras partes".

Así surgió lo que ella denomina la veta del libro, y explica sus razones, "tenía menos censura, más posibilidades de salir, por razones obvias: el libro tiene menos circulación, menos fuerza, lo lee menos gente".

De igual modo, ve una vinculación entre esta exploración en el género investigativo y el aporte que significaba la existencia en la región de "grandes exponentes de lo que era el nuevo periodismo. Tenemos a García Márquez, Vargas Llosa y todos ellos que también se entusiasmaron con este cuento de acercarse al periodismo desde la perspectiva literaria".

Por eso, considera que había un importante "caldo de cultivo" de experiencias literarias-periodísticas que dejaban un paso abierto importante para explorar nuevas tendencias o tendencias similares a ella, como es el periodismo de investigación.

Otro periodista, Gilberto Villarroel sostiene que la difusión de estas obras, tanto en Chile como en el extranjero, bajo la forma de libros se debió a que no existen espacios adecuados en los medios, porque estos no privilegian mucho la investigación.

Así, el libro apareció como el vehículo más adecuado para disponer de más espacio y desarrollar más un tema, ya que por sus características, "uno está un poco más ajeno a las presiones que pudiese tener en el medio, respecto a la línea o a datos que no se consideran convenientes".

VI
... Y CHILE

A pesar de la impresión, fuertemente arraigada, entre los periodistas investigadores chilenos de que esta modalidad apareció durante el periodo del régimen militar, hay antecedentes que indican que había experiencias anteriores al respecto.

Mónica González, (periodista Universidad de Chile, autora entre otros trabajos de los reportajes a las casas de "Lo Curro" y "El Melocotón" y de los libros "Bomba en una calle de Falermo" y "Los Secretos del Comando Conjunto", y profesora de periodismo de reportajes en la Universidad Andrés Bello) lo considera así.

Según explica, no solo se hizo periodismo de investigación bajo el régimen militar. "Se hizo antes, por periodistas como Elizabeth Raisman y Fernando Rivas (este último panelista del original "A Esta Hora Se Improvisa") en los años 60".

También está el caso de la "Revista del Domingo" de la empresa "EL Mercurio", bajo la dirección de Julio Lanzarotti, en esa misma época. El llegó a ser uno de los mejores "magazineros" de Sudamérica, tras ejercer durante años la dirección de la fenecida revista "Ercilla".

El profesor Guillermo Blanco dice también que el periodista Luis Hernández Parker, por ejemplo, hizo un intento fallido de este tipo de periodismo con una obra que escribió sobre el terremoto que asoló Chillán, en la década del 60.

Ya entrando en el período de la Unidad Popular se puede mencionar la labor de Carmen Puelma y de Silvia Pinto, quien fue nombrada directora de diario oficialista "El Cronista", que reemplazó a "La Nación" al comienzo del régimen militar.

Según Mónica González, ambas periodistas realizaron bastantes trabajos, sobre todo en el ámbito económico, como el caso de las empresas que iban a ser estatizadas y los cuales "no eran simples filtraciones, -indica-, se hacía investigación".

Y del lado del Gobierno existían medios como la revista "Chile Hoy" que editó la Editorial Quimantú a partir de 1972. La dirigía Marta Harnecker, y reunía algunas de las mejores plumas de esos años, que aun hoy son conocidas como el periodista Gustavo González, quien ejercía como editor económico, o Faride Zerán, actualmente colaboradora de la revista "Análisis" y editora política de la revista "Los Tiempos" y reciente autora de un libro de investigación, "O El Asilo contra la Opresión" que recoge veinte testimonios de personas y sus peripecias para asilarse y huir del país tras el Golpe. Otro periodista importante era Jose Cayuela, actual director de la editorial BAT.

"Esa revista era el preámbulo de lo que se hizo después", comenta Mónica González, quien trabajó en el diario "El Siglo", donde justamente hacía reportajes de investigación como el dedicado al tema del mercado negro.

Antes del Golpe también se habían realizado trabajos periodísti-

cos de investigación, que Mónica González denomina como "periodismo de investigación 'directo al corazón', con artículos que trataban el tema de la pobreza, la verdad sobre los asilos de ancianos, los asilos de locos, las cárceles. "Esto de disfrazarse para..."

"Era a un nivel artesanal, pero muy bien hecho", cosa que ella lamenta, ya que, según su impresión, en los periodistas jóvenes ya no existe esa mística que impulsaba a pasar una noche en la comisaría o en la posta, porque "era importante para uno y para escribirlo".

Por último, dice que también está ese periodismo de investigación que se hizo "calladito. Por manos anónimas que ayudaron a hacer esto y que sería muy importante rescatarlas para la memoria histórica del país".

Y tras el Golpe Militar de 1973, uno de los primeros ejemplos del periodismo de investigación que conoce, con bastante similitud al que se generalizaría más tarde, es el libro "El Estadio" del periodista Sergio Villegas, quien en ese mismo año empieza un reportaje sobre los presos que son encerrados en el Estadio Nacional y que se transforma en un libro. También publicó, más tarde, "Los Funerales de Neruda".

Sin embargo, es en el año 1980 cuando aparece el primero de esos libros-reportajes. Se trata de la obra de Patricia Verdugo y Claudio Orrego titulada "Detenidos Desaparecidos. Una herida abierta". Escrita durante esos difíciles años, a iniciativa del propio Claudio Orrego, según afirma Verdugo, realizó las primeras indagaciones y recogió los primeros testimonios sobre uno de los temas que más tarde sería materia de otros impactantes trabajos, en ese mismo formato, las violaciones a los derechos humanos y el drama de los detenidos-desaparecidos.

Pero ¿sólo se hizo a través de los libros?. No, no es cierto", afirma Mónica González, Y como muestra cita los trabajos que realizaron revistas como "Cauce", "Análisis" y "Apsi", además, de la revista "HOY". *

A través de ellas, opina que se mantuvo "la esperanza y se reconstruyó la verdad histórica bajo dictadura, cosa que en otros países comenzó a pasar cuando las dictaduras se acaban. Como, por ejemplo, en Argentina o en Brasil".

Reconoce, sin embargo, que era un periodismo de investigación con sus características propias. O sea, un periodismo hecho en forma "muy intuitiva. Era el rescate de la verdad histórica, no más". *

En ese sentido, cabe destacar la aparición de la revista "Cauce", en 1983, la que al poco tiempo y bajo la conducción del periodista Edwin Harrington y los trabajos de Mónica González descolló con una serie de reportajes de investigación en los que denunciaron diversos asuntos de corrupción vinculados al gobierno del general Augusto Pinochet. *

De hecho, este esfuerzo se vio coronado con el aumento mas espectacular de tiraje visto en un medio de comunicaci3n de ese tipo, ya que el semanario, de sus 984 ejemplares iniciales subi3 en el curso de ~~10 n3meros~~ a 98 mil. Si bien es cierto que ah3 influy3 en gran medida el contexto sociopol3tico en que surgi3 la revista, es notable el grado de aceptaci3n que tuvo entre el p3blico este nuevo tipo de periodismo, que oblig3 incluso a sus similares a revisar sus propias formas de trabajo.(25)

Justamente, sobre este punto, M3nica Gonz3lez afirma que si algo hizo el r3gimen militar por el periodismo, fue obligarlo a resurgir y provocar su "profesionalizaci3n". Ahora, esa profesionalizaci3n era tambi3n un m3todo de defensa. "Claro, porque ten3as que ser muy veraz y muy documentado en tus denuncias para evitar ir a la c3rcel".

Ademas, dice que esta derivaci3n a la investigaci3n se debi3 a las circunstancias. "Hay que decir por qu3 los periodistas investig3bamos, porque de repente dicen ¿de qu3 se las dan estos periodistas? El problema era que los jueces no investigaban, la verdad no sal3a, hab3a censura, hab3a c3rcel, entonces no quedaba otra y hab3a que ser periodista investigador y, bueno, algunos resultamos harto buenos investigadores".

Sin embargo, este desarrollo no ha estado exento de marcas, y si bien, como se3ala Monica Gonz3lez, el r3gimen militar 'ayudo' a profesionalizar al periodismo, tambi3n le impuso un sello indeleble, que lo diferencia de sus similares en Am3rica Latina.

As3 lo piensa, el periodista Juan Jorge Faúndez, para quien "el periodismo de investigaci3n en Chile quedo marcado por la dictadura. Es mas pol3tico como consecuencia del Gobierno Militar, donde el periodismo se vio forzado a hacer investigaci3n para suplir las investigaciones que ahora pretende hacer el Congreso. Incluso, a falta del funcionamiento de la Justicia o del Congreso, el periodismo tuvo que asumir, como lo asumi3 la Iglesia, funciones fiscalizadoras".

Tambi3n comparte esa idea el periodista Gilberto Villarroel, quien cuenta que "la situaci3n que se viv3a antes era pol3ticamente de excepci3n; entonces, el periodismo en general y no solo el de investigaci3n, muchas veces tuvo que cumplir roles que no le correspond3a, pero que los ten3a que cumplir porque no hab3a otros que lo hicieran".

Roles de denuncia, de fiscalizaci3n que ahora los ejerce el Parlamento y que "el periodismo los ten3a que asumir porque no hab3a muchas instancias m3s que los pudieran hacer. La labor fiscalizadora es inherente del periodismo, pero ahora es mucho mas restringida porque lo poderes p3blicos tienen otras atribuciones".

Lamenta, sin embargo, la falta de capacidad cr3tica que se advierte en el periodismo chileno en el 3ltimo tiempo, con la

asunción del gobierno democrático, y eso ha hecho que, "el desarrollo del periodismo de investigación esté un poco atrofiado. Los medios no quieren ni los periodistas; la mayoría no se atreve porque la mayoría funciona en otras condiciones, con un horario que cumplir y un sueldo que cuidar".

Además, asegura que se hace difícil conocer el desarrollo del periodismo investigativo en Chile, porque acá "no es claramente un género aparte. Aparece de repente en una página de un diario, en una contraportada, en un cuerpo dominical, pero no tiene un espacio propio, no hay cuerpos de investigación en los diarios ni espacios especiales y fijos. Entonces, es difícil saber cuántos son los periodistas que están dedicados a eso, aparte de lo que uno ve de vez en cuando en la prensa. Cada uno trabaja como puede y los que más hacen periodismo de investigación acá en Chile son los corresponsales extranjeros, y empezamos a hablar de franceses, ingleses, argentino. Se está haciendo, pero no siempre son chilenos".

En el último tiempo, las experiencias más notables respecto a este género, han sido tres obras que, por su impacto y amplia difusión, han constituido los mejores ejemplos del periodismo de investigación en Chile.

Nos referimos a los libros: "Los Zarpazos del Puma" de la periodista Patricia Verdugo, publicado antes del plebiscito de 1989 y que narra los pormenores de la denominada "Caravana de la Muerte", al mando del general Sergio Arellano Stark y a la cual se responsabiliza de la muerte de varios militantes de la Unidad Popular en ciudades del norte y sur del país.

"El Día en que murió Allende", obra del periodista Ignacio González Camus, ex presidente del Colegio de Periodistas y ex director de prensa de RTU. Esta obra apareció en 1988.

Y el tercero es la serie de reportajes investigativos publicados por el diario "La Epoca", y que más tarde fueron publicados en forma de libro, denominada "La Historia Oculta del Régimen Militar", que apareció entre los años 1987 y 1988.

Se trata de una serie extensa de investigaciones que realizaron los periodistas del diario "La Epoca" Ascanio Cavallo, Oscar Sepúlveda y Manuel Salazar sobre los pormenores del gobierno militar encabezado por el comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, aún en funciones tras veinte años en ese cargo.

Ultimamente, han surgido varios nuevos títulos. Por citar algunos, "Crimen bajo estado de sitio", de las periodistas María Olivia Monckeberg, Pamela Jiles y María Eugenia Camus, (1988); "Fuga al anochecer" de Ana Verónica Peña, (1990); "Cardoen, ¿Industrial o Traficante?" de Juan Jorge Faúndez (1991) y más recientemente, "Los Secretos del Comando Conjunto", de la periodista Mónica González, publicado a comienzos de 1992.

Todos ellos, junto a otros que en este momento se nos escapan, dan cuenta de la existencia en Chile de un reducido, pero esforzado número de comunicadores sociales que han encontrado en esta disciplina su modo mas apropiado para difundir al país una serie de antecedentes sobre temas de interés para la opinión pública.

VII
EXPERIENCIAS DE ALGUNOS PERIODISTAS
CHILENOS

A pesar de los elementos históricos que pueden ayudar a crear un panorama de la práctica del periodismo de investigación en nuestro país, nada resulta más ilustrativo que las experiencias de los propios periodistas al respecto, en los últimos años.

Anécdotas y lecciones hay muchas, pero quizás nada es tan importante como el hecho que, en casi todas las experiencias que siguen, su realización siempre se trató más de una tarea personal, propia y de iniciativa del mismo reportero que la mera realización de un trabajo "pauteado".

Solo así se explica como lograron sortear tantas dificultades, y en algunos casos, genuinos riesgos para su vida.

LA VENTA DE ARMAS A IRAN O EL ESCANDALO IRAN-CORFO

Titulado como periodista en la Universidad Católica de Chile y con mas acercamientos con el periodismo de interpretación que con el de investigación, Gilberto Villarroel se siente más a gusto desarrollando este último.

Y como lo considera su opción periodística mas seria se las ha arreglado para no dejar de practicarla nunca. En Santiago laboró en medios como la revista "Hoy" donde, según cuenta, existía la libertad y la posibilidad de realizar trabajos de este tipo. Actualmente continua haciéndolo, pero en calidad de colaborador del segundo cuerpo dominical del diario "La Nación" de Santiago.

Con anterioridad, durante un tiempo vivió en Concepción, donde reportaba para el diario "El Sur" y ahí resultaba casi imprescindible, a veces, convertirse en investigador para llegar con una noticia a la redacción.

Villarroel cuenta que allá "es muy poca la noticia que se mueve por pauta, entonces uno tiene siempre que andar investigando para el día". Como ejemplo, narra una ocasión en que se le envió a reportear el hallazgo de armas en un barracón en Talcahuano.

Al llegar al lugar solo encontró el recinto casi vacío, bastante abandonado y decenas de curiosos que sabían poco del hecho. Tras revisarlo y tomar un par de fotos, al momento de irse Gilberto fue detenido por un sacerdote del lugar que le susurró la calle donde vivía el dueño del sitio. Fue la única pista.

En la conferencia de prensa de la Armada, dada por el propio jefe de la zona naval, se les entregó un pequeño comunicado y se les mostraron las armas, que no parecían un arsenal, ya que se trataba de algunas escopetas y libros. "Algunos de esos no tenían nada que hacer ahí como material subversivo", recuerda él, sin embargo, esa era la noticia oficial.

Al término de esta conferencia partieron rumbo a la ciudad donde consiguieron ubicar al dueño del barracón y tras persuadirlo de hablar, él les contó que el supuesto hallazgo de armas le había

sido comunicado y mostrado la noche anterior por unos tipos de civil que lo habían visitado en su propia casa, ubicada en Concepción.

Al otro día aparecieron en el diario ambas versiones, con lo que la noticia oficial no quedaba muy bien parada.

Rastreando El Fraude Más Grande De Chile

Pero su trabajo más reciente y uno de los que le causo mas interés investigar fue el relativo al fraude de Lozapenco, delito causado por el empresario Feliciano Palma y que apareció publicado en el suplemento de "La Nación" del domingo 11 de agosto de 1991.

Según cuenta, "me costó mucho convencer al diario que el tema era importante. Recuerda que el caso Lozapenco estalló, Feliciano Palma se fugó y paso bastante tiempo, mas de un año, antes de que el volviese acá extraditado y se le procesara".

Como esto hizo que el caso cayera un poco en el olvido, el proposito rearmar la conexión de empresas que manejaba el empresario. Entre otras cosas, porque se trataba del fraude tributario más grande de la historia, alrededor de 46 millones de dolares, y además, porque "era imposible pensar que hubiera hecho él solo esto. Entonces quería investigar que conexiones, que personas estaban metidas acá y como lo había hecho", cuenta Villarroel.

Una vez que convenció al medio, viajó a Concepción. La "producción" del reportaje, por así decirlo, la asumió él. E incluso para abaratar costos se alojó en casa de un amigo. También debió pagar de su bolsillo varias fotocopias de documentos relacionados con el caso, entre ellos el informe completo de la comisión parlamentaria que analizo el hecho.

Y luego entrevistó sistemáticamente a parlamentarios vinculados al caso, a abogados, y en Santiago acopió informes de la Superintendencia de Valores, que daban cuenta de las "sociedades de papel" que había creado Palma Matus, para eludir la investigación de sus negocios.

Entre otras cosas, Villarroel pudo determinar que el empresario traspasó todos los bienes de Lozapenco a una empresa ficticia, de tal modo que los acreedores, al momento de hacerse cargo de los bienes, se encontraron con que estos no existían.

Todos ellos habían sido traspasados a nombre de la esposa chilena de Palma. De esta forma se pudo rearmar el tramado de sociedades que incluía, entre otras, a la Compañía Minera Cerro Alto Ltda., la Minera Guayacán y una empresa de importaciones en Estados Unidos.

Lo más interesante de esta historia también era saber como se había hecho el fraude. El modo fue más bien sencillo: sobrevaloró todas las mercancías que exportaba. Así, un humilde palo de

escoba que valía 50 centavos de dólar el lo hacía pasar como vendido en tres o cinco dólares. De este modo, por medio de la devolución del IVA recuperaba dineros que no le correspondían.

También fue importante en el artículo descubrir que había otras personas involucradas, lo que llevó en el corto plazo a que la Contraloría General de la República investigara al Servicio de Impuestos Internos y al Banco Central para ver quienes lo habían ayudado.

En esa oportunidad, el Banco Central se negó a proporcionar informaciones, amparándose en que la ley le entregaba la facultad de ser un ente autónomo, y su presidente de aquel entonces, el economista Andrés Bianchi, no quiso comparecer ante la Cámara de Diputados. Justamente, debido a esta negativa del ejecutivo a cooperar fue que los parlamentarios pidieron una reforma a la ley orgánica de la entidad.

Otro aspecto relevante fue que a raíz de esta investigación quedó a la luz pública la existencia de una verdadera mafia entre los síndicos de quiebras y los martilleros, de tal modo que se pudo establecer que unos pocos radicados acá en Santiago controlan la mayoría de las quiebras en todo el país.

"Y, como un dato secundario, pero que hablaba muy bien de la personalidad de Feliciano Palma, un tipo que en su juventud militó en el Mapu, que era conocido como una especie de mecenas en Concepción, que apoyo al club deportivo "Lozapenco", que financiaba trenes repletos de hinchas que se movilizaban a cualquier parte donde jugara el equipo, y que había llegado a convertirse en un personaje muy popular en esta comuna tan pequeña, era un tipo que se había identificado con la oposición y había colaborado con dinero para dos campañas de parlamentarios de la Concertación, dos senadores", explica Gilberto Villarroel. Sin embargo, a pesar de tratarse de un antecedente de interés, en Santiago se decidió omitir esa parte de la información.

El defiende todavía la inclusión de esos nombres, ya que comprobaban, en cierta medida que Feliciano Palma no había actuado solo "y que había funcionarios públicos involucrados", lo cual quedó confirmado casi un año después por las encargatorias de reos que afectan a varios de ellos.

También destaca que hay un personaje que no ha sido bien investigado: la esposa chilena de Palma, Margarita Germany, y quien quedó a cargo de la situación acá en el país, cuando huyó Palma.

"Intenté hablar con su señora, pedí una entrevista con ella, que era su brazo derecho en todos estos negocios y que es un personaje que tampoco ha sido suficientemente investigado, pero se negó a darla". Solo quedó la posibilidad de dejar constancia en el reportaje de que se había intentado buscar la versión de los presuntos implicados.

A Villarroel le molesta un poco el hecho, porque es legítimo que

la persona protagonista de una investigación dé su versión, pero si no accede, no hay nada que hacer.

A pesar de este acierto, el ámbito donde realmente le ha gustado más incursionar es el área de la defensa, y ahí tiene un muy buen ejemplo de investigación: el tráfico de armas que realizó el Ejército a través de Corfo a Irak durante la guerra que este país libró contra Kuwait.

El Escándalo Irán-Corfo

Este caso se originó a raíz de una venta de bombas que le hizo el Ejército Chileno, a través de Famae, al Gobierno de Irán. Esta venta se efectuó en el año 1985 y se conoció a través de la prensa recién en el verano del 90.

A las manos de Gilberto Villarroel llegó en diciembre de 1989. Por esa fecha arribó al país, en compañía de su abogado, el industrial Francés Bernard Stroiazzo, quien venía a presentar una demanda en contra de la Corfo (Corporación de Fomento de la Producción) en una de las alternativas de este conflicto.

La acusación legal contra la empresa chilena era por haber vendido armamento defectuoso, específicamente, un tipo de bombas que al ser probadas en territorio iraquí estallaron antes de tiempo, causando incluso la pérdida de un avión, un F-4 iraní.

En Chile ese defecto había sido constatado, y de hecho, cuando se probaban en territorio chileno, en la zona de Antofagasta, también se produjo una explosión que casi derribó un Hawker Hunter.

A raíz de ello, se habían suspendido los ensayos, pero luego se reactivaron, aunque en los trabajos subsiguientes se laboró con helicópteros Puma del Ejército.

El conflicto apareció porque Bernard Stroiazzo había sido el intermediario entre el Gobierno chileno y el iraní para la venta de estas armas. De tal modo que cuando se produjo el accidente del avión en el desierto de ese país, automáticamente quedó como rehén junto a dos técnicos chilenos, uno de Famae (Fábrica y Maestranzas del Ejército) y otro de Ferrimar, logrando salir todos de esa región tras largas negociaciones y peripecias.

Quizás la severidad iraní obedeció a que el piloto del avión estrellado era nada menos que el jefe de la Fuerza Aérea de ese país.

Por todo, el francés Stroiazzo decidió pedir cuentas al Gobierno chileno a raíz de estos problemas. Y este último, para compensarlo y evitar que se destapara un escándalo político en vísperas del plebiscito, le ofreció que viajara a Chile donde se le haría una oferta muy conveniente.

Esta consistía en que le darían facilidades para que instalara un negocio seguro en Chile: este era, nada menos, que una planta

recicladora de desechos tóxicos en el norte, lo que le daría ganancias por aproximadamente 495 millones de dólares.

El lugar ofrecido era Fisagua, y por esas coincidencias que nadie sabe, posteriormente resultó ser el sitio donde fueron encontrados los polémicos restos de varios ejecutados por el régimen militar tras el golpe de Estado del '73.

Sin embargo, la negociación quedó estancada tras un preacuerdo firmado entre Stroiazzo y el Ejército, por lo que una vez que pasó el plebiscito este regresó a España, a la ciudad de Alicante, donde reside, y junto a su abogado español, Eduardo Real, redactó una demanda en contra de Corfo por el no cumplimiento del acuerdo.

La idea del francés era presionar, a través de Corfo, al propio Ejército para evitar que el destapara el escándalo surgido en el desierto iraní. Amparado en esa estrategia viajó a Chile en diciembre días antes de las elecciones presidenciales.

Antes de salir de España, tomó una precaución: pidió que le informaran quien era el corresponsal del diario "El Mundo" en Chile, un medio que había surgido hacia poco de la mano del periodista Pedro Ramírez, y que se caracterizaba por su postura crítica al gobierno de Pinochet. Le dieron el nombre de Gilberto Villarroel.

Un día de ese caluroso mes, mientras este último se encontraba en la revista "Hoy" donde trabajaba, lo llamaron por teléfono. Era un sujeto de acento español, de quien pensó al principio que sería un corresponsal que quería tomar contacto para realizar alguna nota sobre las elecciones que ya estaban próximas.

Sin embargo, el hombre le contó que se encontraba en Chile en compañía de una persona que iba a presentar una demanda contra Corfo, a raíz de un negocio en el cual estaba involucrado el Ejército.

Confundido, el periodista le pidió más detalles. "Hombre, -le respondieron al otro lado de la línea- ya le he dado bastante por teléfono, le he dicho demasiado". Lo único que agregó fue que esa noche lo esperaban en el Hotel Sheraton para cenar. Su nombre era Eduardo Real.

Villarroel aceptó, y esa noche fue al hotel donde le fue presentado Bernard Stroiazzo, quien le contó toda la historia. Entre los muchos elementos que le entregaron en esa oportunidad figuraron sus dudas acerca de la veracidad del secuestro del comandante Carlos Carreño a manos de la izquierda. Ocurre que por esos días, éste debía viajar a Irán a negociar una compensación con las Fuerzas Armadas de ese país por el asunto de las bombas defectuosas.

Carreño, además, había sido el autor de una frustrada operación de compensación a Irán consistente en venderles quince aviones F-

5 mas una partida de misiles y minas submarinas, para la cual habrían contado con el apoyo del actual comandante en jefe de la Fach, general Ramón Vega, y de un yerno del mismo general.

Este paso se desarticuló, sin embargo, debido a la intervención del Departamento de Estado de Estados Unidos, que oficialmente se negaba a vender armas a Irán. (Aunque después se supo que sí lo hizo a través del coronel Oliver North).

Junto a esta historia, narrada a Villarroel al calor de una cena en el lujoso hotel, los extranjeros le mostraron la demanda que interpondrían al otro día, a través del abogado chileno Jorge Ovalle. Ellos querían vender esta historia. Pero el periodista debió convencerlos de que en Chile no se estila comprar la información.

Al otro día todos se reunieron en la oficina de Jorge Ovalle, ubicada en el paseo Ahumada. Solo estaban Real, Stroiazzo y Villarroel. Cuando llegó Ovalle y se enteró que había un periodista pidió reunirse a solas con sus clientes.

El resultado de esa conversación fue que al salir, Stroiazzo y su abogado le dijeron a Villarroel que no podrían contarle la historia y que todo lo hablado quedase en off. Según dijeron, estaban negociando una solución al conflicto que les había hecho desistirse de presentar el escrito.

Sin embargo, antes de irse le preguntaron su opinión como periodista de la situación. Villarroel no perdió tiempo y les dijo que a su juicio, "los militares están tratando de ganar tiempo hasta que pasen las elecciones y no les pagarán nada".

Stroiazzo y su abogado meditaron un instante y luego llegaron a un acuerdo: si dentro de un plazo prudente quedaba en claro que era una treta le contarían la historia. Lo vaticinado se cumplió y mientras se encontraba veraneando en Concepción, Gilberto Villarroel -que había dejado todos los teléfonos imaginables para ser ubicado- recibió la llamada que estaba esperando. Nos engañaron y estamos dispuestos a contar lo que paso, le dijeron.

En ese lapso, Gilberto estaba laborando también en radio Cooperativa, por lo que los extranjeros enviaron a ese fax todo el texto de la demanda. Con ella en la mano, pudo ir al juzgado citado en el escrito, el 19 Juzgado Civil, y chequeó que la demanda había sido ingresada y escribió la primera de las notas sobre el caso que salió al aire por la emisora.

Paralelamente, empezó a chequear la identidad y direcciones de algunos testigos, logrando así ubicar el paradero del técnico de Famae que estuvo retenido en Irán, quien habló con Gilberto pero en off, confirmando la historia.

Se enteró también de un negocio paralelo que había intentado realizar Cardoen con Irán en la misma época en que le estaba vendiendo a Irak. Así salieron los reportajes al respecto en la

revista "Hoy", de los cuales los mas importantes fueron el titulado "El Escándalo Irán- Corfo" y luego, en dos números sucesivos de la misma publicación, una extensa entrevista a Bernard Stroiazzo.

Este último paso tampoco estuvo exento de problemas. En febrero de 1990, Bernard Stroiazzo le avisó a Villarroel que se animaba a darle la entrevista. Hasta ese momento no había dado ninguna, solo había entregado información a dos periodistas: el propio Gilberto y otro chileno, John Miller, uno de los editores internacionales del diario "El Mundo" .

Ponía, sin embargo, una condición. Debía ser fuera de Chile porque temía por su integridad física. Había recibido numerosas amenazas de que su vida corría peligro, así como la de quien conversara con él. "O sea yo", señala Villarroel.

Y eran como para tomárselas en serio. Como ejemplo, el periodista cuenta que mientras estaba reportando durante el verano ese hecho, al terminar de entrevistar al recién asumido ministro Vicepresidente de Corfo, Rene Abeliuk, éste le preguntó si tenía guardaespaldas.

- No, porque no he tenido ningún problema.

- Yo, en su lugar, me buscaría uno, le replicó Abeliuk.

Esa misma semana recibió el mismo recado del relacionador público de Carlos Cardoen. Como eso afectó también a otro corresponsal del diario "El Mundo", el medio publicó ese hecho.

Por todo esto las aprensiones de Stroiazzo parecían estar bien fundadas. Ante ello, se concertó la cita en Madrid, Gilberto Villarroel lo propuso a la revista "HOY" y consiguió conversar con el enigmático francés.

La primera parte de esa entrevista apareció en el número publicado durante la primera semana del cambio de Gobierno y al número siguiente el resto. Sin embargo, el caso no tuvo mucha repercusión en el Gobierno, empeñado como estaba en limar rápidamente cualquier aspereza con el poder militar.

De hecho, el propio Stroiazzo, a través de su abogado Eduardo Real, había ofrecido todos los antecedentes al Gobierno del Presidente Aylwin. El mensaje de vuelta cerró toda tratativa. "No queremos comprar mas escándalos", le dijeron. Villarroel se lo explica, recordando que en ese instante la nueva administración estaba encarando ya un pesado fardo: los famosos "Pinocheques" del hijo de Pinochet.

Esa semana, además, tanto el abogado español del francés como un hijo de este sufrieron una dura experiencia. Su viaje a Chile no solo había sido para presentar la demanda, también esperaban entrevistarse con Pinochet para presionarlo, usando la demanda contra Famae. Con ello, suponían, se lograría un acuerdo satisfactorio.

Todo su tinglado se vino al suelo, ya que en medio de esas gestiones aconteció el denominado "Ejercicio de Enlace". Dos días más tarde volaban de vuelta a Europa.

En ese continente, el diario "El Mundo" a raíz de un convenio con otras publicaciones, había hecho circular mundialmente la historia y acá en Chile, Gilberto prosiguió rearmando la intervención de mas personajes en el bullado negocio, como fue la del general Guillermo Letelier.

Esa movida se publicó en el diario "La Nación" con el cual empezó a colaborar. Además surgió lo relativo al envío ilegal de armas a Croacia en el que Letelier se vio envuelto meses después y que significó su transferencia de Corfo a otra institución castrense, Famae.

Cuando todo este caso del Irán-Corfo se destapó, hubo muchos corresponsales extranjeros que iniciaron sus propias pesquisas en el país. De ellos, Gilberto considera que merece destacarse al periodista Gustavo Sierra de Univisión, quien consiguió ubicar al operario de Ferrimar en San Antonio y al de Famae e hizo que ambos hablaran a la TV.

La historia aun no esta terminada. Por eso, Gilberto Villarroel ha continuado haciendo entrevistas, acumulando datos y todo ello está incluido en un libro reportaje que está preparando sobre el tema.

El explica este proyecto, diciendo que se trata de "una investigación periodística, con miras a convertirla en un libro-reportaje sobre temas de defensa, concretamente, el tráfico de armas". Ya tiene "revisadas y corregidas" cien páginas, de un total de 300 que espera tenga la obra final.

¿Cuál será el destino de ese libro? Su autor confía en que interesara a algún editor y será publicado como corresponde. Por ahora, no se apura y prosigue afinando su obra.

RODOLFO SESNIC, ¿QUIEN MATO A TUCAPEL?

La muerte del dirigente sindical y presidente de la ANEF (Asociación de Empleados Fiscales) Tucapel Jiménez Alfaro el 25 de febrero de 1982, fue uno de los casos que mayor conmoción causó en el país durante el período del régimen militar.

Tanto por la relevancia del personaje -se trataba de uno de los principales líderes de los trabajadores, cuya oposición al régimen cada vez generaba mas adhesión-, como por la brutal forma en que fue asesinado, despertó una tremenda inquietud en la opinión pública por conocer quién estaba detrás de tan repudiable caso.

Acuciado por esa interrogante, el periodista Rodolfo Sesnic escribió y publicó en 1986 el libro "Tucapel, la muerte de un líder". Formado como comunicador social en la Universidad de Concepción, Sesnic se desempeña desde hace 20 años como reportero

del sector policial y judicial del vespertino "La Segunda".

Su trabajo es relevante, porque se trata de una de las primeras obras que reconstruye, con los datos que se disponía hasta ese momento, el asesinato del sindicalista.

La idea nació fruto de que este "era, y es hasta el día de hoy, bastante años después que ocurrió el crimen, una cosa que ha impactado a la opinión pública, se sigue discutiendo y ha resurgido en el último tiempo".

Era, en suma, "un caso importante y en una situación política muy distinta a la actual y hubo un momento en que algunos pensamos, entre esos yo, que había que escribir algo sobre esto".

También lo motivó otro factor. Se trata de una idea personal. Según dice "entre los periodistas siempre existe la idea de escribir un libro, eso es una cosa esencial, nace esa idea de escribir un libro por esta cosa misma del periodismo que todo lo que tú escribes después se va terminando, o sea, se termina al día siguiente, se escribe hoy, aparece en el diario de mañana y queda o si trabajas en radio se va no mas en el momento, y en la televisión en los segundos que dura la imagen".

Se trata de una barrera insuperable para el periodismo, piensa. Por eso es que, fantaseando con la idea de vencerla, "todos dicen yo alguna vez voy a escribir un libro. Al final algunos lo hacen, otros no lo hacen", pero el se sintió tan motivado que lo consiguió.

Al comienzo fueron dos o tres mas con el, pero finalmente, la situación se decantó y Sesnic quedó sólo. Reconoce, sin embargo, que ya tenía a su haber un par de intentos fallidos de libros, previos a este.

Uno había sido una obra sobre el caso Lonquén, referido al fusilamiento ilegal de varios campesinos que realizaron un grupo de carabineros en dicha localidad rural, tras el Golpe Militar de 1973. El también había tenido que reportearlo e incluso había sido uno de los primeros en llegar al lugar. Pero, la idea no prosperó.

Y el otro fue un proyecto para escribir la historia de los sicópatas de Viña del Mar. Finalmente, decidió abordar el caso Tucapel porque tuvo la oportunidad, "en un momento determinado -la situación era muy distinta a la actual- de tener acceso a cierta información relativamente importante sobre un caso que tenía, por cierto, más trascendencia que un crimen cualquiera".

En ese momento, y hasta que lo terminó, no había establecido ningún convenio con casa editora alguna. "Yo escribí el libro por mi cuenta sin pensar ni en editorial ni en absolutamente nada. Primero uno escribe el libro y después piensa si puede haber alguien interesado en publicarlo".

Una vez que lo terminó se lo mostró al escritor Enrique Lafourcade, quien lo leyó y lo puso en contacto con un representante de la editorial Brujuna, que finalmente lo publicó como parte de la colección "Testimonios" en 1986.

Elaborado sobre la base de capítulos cortos, precisos y muy concisos, algunos de ellos apenas de media página, la obra narra los pasos del proceso judicial y diversos testimonios de allegados a Tucapel Jiménez, culminando con la resolución del ministro en visita Sergio Valenzuela Patiño de sobreseer por primera vez la investigación.

Sesnic cuenta que se demoró aproximadamente cinco meses en escribir el libro. No hizo ningún reporteo específico para el tema, según recuerda, sino que utilizó en gran medida la información que reunió durante su labor en "La Segunda".

Algunos datos le llegaron por casualidad, según él mismo admite, como el paradero de Galvarino Ancavil, el sujeto que proporcionó el arma con la que fue asesinado el dirigente y que posteriormente huyó a Francia.

Sin embargo, Sesnic aclara que "la verdad es que en esos tiempos era muy difícil obtener una serie de informaciones porque la gente estaba asustada. Nadie quería meterse, nadie quería comprometerse en nada". Asegura que, en lo personal, no tiene conciencia de que ese trabajo haya implicado riesgos certeros. "Creo, que dos veces llamaron a mis padres, porque ellos aparecen en la guía de teléfonos, amenazándome de muerte o una cosa así, pero...yo encuentro que esta bien que a uno lo amenacen de muerte de vez en cuando, es lo mínimo que a uno le puede pasar en la vida".

En todo caso, era una labor difícil porque los policías allegados al caso no estaban dispuestos a entregar información. A causa de la gravedad de ese y otros hechos, las jefaturas de Investigaciones y Carabineros habían prohibido cualquier contacto con los periodistas y violar esa orden era exponerse a sanciones o expulsión.

Por eso, según cuenta, "si tú tenías amigos en la policía o querías obtener alguna información, generalmente tenías que citarte con esa persona en otra parte y no en el lugar del cuartel".

También como consecuencia de los difíciles momentos que se vivían debió reportear casi todo el caso entre aquellas personas más allegadas al dirigente y en el sector judicial. "Conversé con la gente del lado de acá, en ese momento", lo grafica él.

De parte de los organismos de seguridad no consiguió nada. "A mi me tocó ir una o dos veces a oficinas de la CNI a recibir un boletín oficial, pero era muy difícil, incluso, conseguir uno de esos boletines oficiales y más allá no pasaba la investigación".

Reconoce, eso sí, que se tomó algunas licencias literarias al

escribirlo. "Hay cosas que se supone que fueron así, digamos. Se supone que a Tucapel Jiménez lo detuvieron en tal parte, se presume que fue así, pero no es que haya sido exactamente así".

Defiende este criterio, señalando que "en un libro yo pienso que las cosas no necesariamente tienen que ser tan exactas. Eran un poco necesarias para armar la historia. Si vamos a pensar cuándo vamos a tener todos los datos exactos de la realidad, no debería aparecer no solamente ningún libro, sino que no aparecería ningún diario. Esto porque, sobre todo el periodismo policial, esta muy basado en lo que se presume, en evidencias, pero que pueden ser falsas en un momento determinado".

Entre los acontecimientos nuevos que brindó la obra estaban el episodio de la reunión que sostuvo el dirigente asesinado, junto a Hernol Flores, con el ex integrante de la Junta Militar, el general en retiro de la Aviación, Gustavo Leigh.

Y, otro aspecto, que a la postre resultó el más criticado, fue dar a conocer detalles de la vida sentimental privada de Tucapel. Específicamente, en su obra, Sesnic mostró las diversas relaciones extramaritales que mantenía Jiménez, aún al momento de su muerte.

El se defiende. Reconoce que ha sido uno de los aspectos más criticados, e incluso que "más de alguna persona me ha dicho que yo había menoscabado, había bajado la imagen de Tucapel Jiménez, un gran líder, etcétera, etcétera...pero pienso que no, que en estos casos había que dar una visión completa de la persona".

Además, considera que "el hecho que una persona, un tipo, tenga una, dos, tres o cuatro mujeres es la realidad, que además es bastante frecuente en nuestro país; lo demás es hipocresía. Era para dar una visión mas humana del personaje; o sea, era así y no formar esta especie de héroe que nos acostumbramos a hacer creer desde pequeños, que no han existido nunca, por lo demás".

Ultimamente le propusieron reescribir de nuevo la historia con los nuevos antecedentes, nuevos personajes y resoluciones, pero todavía no hay una cosa concreta. La idea que le ronda a él es la de escribir, no los antecedentes -porque la historia la considera suficientemente difundida por los medios masivos- sino los pormenores relacionados con la investigación misma. Por ejemplo, como se detuvo al ex jefe de operaciones de la CNI, Alvaro Corbalán o qué es lo que declararon durante el proceso.

El tampoco ha ahondado mucho en más detalles. Reitera, eso si algunos datos entregados en el libro, como el hecho de que el ministro instructor del caso, Sergio Valenzuela Patiño, tenía un hijo que era funcionario de la CNI.

"Eso era efectivo, que tenía un hijo que trabajaba en la CNI, no se si habrá pasado a trabajar al DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército). No recuerdo bien que respondió cuando se lo preguntaron, pero era un hecho efectivo de la causa, y era importan-

te ponerlo porque toda la investigación, hasta el día de hoy, apunta a gente que perteneció a la CNI y, entonces, ¿cómo el ministro tiene al hijo trabajando ahí mismo? Tú entiendes que de alguna forma la investigación se va a distorsionar o puede influir esto en más de alguna medida", explicó Sesnic.

La publicación de la obra, por otra parte, no alteró mucho su vida. "La verdad es que no me preocupé mayormente. Nadie piensa que se va a ganar el Pulitzer con esta cosa, ni que vas a revolucionar a la sociedad chilena ni nada de eso. Tu haces un libro porque en un momento determinado sientes la necesidad de hacerlo; en el fondo es eso, una situación muy especial, en un momento determinado, que yo pensé que tenía más trascendencia que el resto de las cosas". Además, para él está claro que "tú pones en un libro lo que no puedes poner en un diario".

En estos momentos, juega con un par de ideas concretas en su cabeza, aunque reconoce que "lo difícil es concretarlos en un momento dado". El proyecto más definido que tiene es realizar un libro sobre cómo funciona el sistema judicial por dentro.

COMO LLEGAR A UN MARKET-MAN

Instalado en su oficina departamento, en pleno centro de la ciudad, de estatura mediana, macizo y con una cara de niño oculta tras una frondosa barba, Juan Jorge Faúndez, periodista egresado de la Universidad Católica en 1972, vive en dos mundos.

Divide su semana como director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de la Frontera de Temuco y como profesor del ramo "Géneros periodísticos" en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Arcis).

Además realiza corresponsalías para medios de España y Argentina y su trayectoria profesional abarca labores tanto en Chile como en Colombia. Pero aparte de esas labores como catedrático, Faúndez se reserva la denominación de periodista investigador. Actividad que él entiende como un "informar de la realidad en la forma más completa posible".

Claro, preciso y con una buena memoria, recuerda bien cada una de sus experiencias en esta disciplina, ya sea escribiendo artículos en forma solitaria o como parte de un equipo, y redactor de conocidos libros. Con respecto a estos últimos, aclaró que no todos han sido publicados eso sí.

Mientras vivía en Colombia redactó una obra sobre la guerra librada por la narcoderecha, en la que denunciaba las actividades de la CIA en la "guerra sucia" que se llevaba en contra del tráfico de estupefacientes.

Fueron 700 carillas que quedaron ahí, detenidas. Según el periodista, se debió a que "no estaba apta para el mercado en el momento". Añade que "es posible que haya rozado algunos intereses de otro nivel y ello haya imposibilitado su publicación". Sin

embargo, él la mantiene ahí, latente, "hibernando".

No obstante, cuenta que hay otros ejemplos de su labor como periodista investigador que si han aparecido, aunque no en libro, sino como reportajes. Lo cual, agrega, prueba el hecho de que este tipo de labor se puede hacer en medios de comunicación tradicionales.

Cita, en especial, su labor en la revista "Cauce" de la que llegó a ser editor en un momento. Ahí recuerda un ejemplo que ilustra este punto.

Las Casas De Limache Y Pinochet

"Nosotros, -recuerda Faúndez-, "recibimos el rumor de que el general Pinochet, -todo esto durante la dictadura-, había adquirido una propiedad en Limache con la intención de utilizarla para algo determinado, pero al parecer se dio cuenta de que no le sería posible. Así es que optó por venderla al Ejército a un precio muy superior al cual la había adquirido".

Asimismo, se supo que la institución había intentado construir edificios en el lugar, pero descubrieron que el terreno no era adecuado. Finalmente se decidió levantar allí casas de un piso para una población destinada a personal de las Fuerzas Armadas.

Con la misión de comprobar ese hecho, Jorge Faúndez y un reportero gráfico viajaron hasta la zona. Tenían 24 horas para armar la historia. Una vez allí, se dirigieron a la municipalidad donde conversaron con el alcalde, un militar retirado.

"Este funcionario nos dijo que, en realidad, no era ningún secreto lo que nosotros le explicamos. Incluso sacó todas las carpetas con los documentos que mostraban que el supuesto rumor era cierto. Mi gráfico les tomó varias fotos que nosotros las esgrimimos como pruebas, incluyéndolas en el reportaje".

Tras esta gestión, Faúndez y el reportero gráfico retornaron a la población, donde captaron imágenes de un canal pantanoso que se escurría por el lugar y que lo hacía inadecuado para construir.

Regresaron a Santiago y escribió la historia que apareció en dos páginas de la revista. "Era una investigación periodística irrefutable, -afirma el profesional-, "que se hizo sólo en un día, porque no había más tiempo".

El único problema fue que el alcalde les mandó una carta, en la que negaba haber hecho referencia al asunto. Le replicaron que se había tomado nota y que toda la información estaba debidamente registrada. No insistió más, quizás temiendo que dicha conversación hubiese sido grabada, lo que no era así, puesto que Faúndez señala que no suele usar grabadora en sus entrevistas.

Cardoen, ¿Industrial o Traficante?

Toda la experiencia recogida en labores de este tipo, la volcó en el libro que ha sido una de sus tareas más conocidas dentro del periodismo de investigación en Chile. Se trata de su libro-reportaje "Cardoen ¿Industrial o traficante?".

Con él, según dice, intentaba averiguar en la forma más precisa y "racional" todo aquello que se conectara con el tema, a fin de confirmar una hipótesis de trabajo.

Carlos Cardoen es un conocido empresario chileno, cuyo nombre se hizo conocido tras labrar posición y fortuna durante el régimen militar aventurándose en el negocio de las armas. Sin embargo, el interés por él creció, cuando se difundió la noticia que estaba vendiendo sus armas, en especial, las famosas "bombas racimo" a Irak cuando este estaba bajo bloqueo mundial por invadir a Kuwait. Todo ello generó gran polémica en torno a las actividades del industrial y la supuesta ilegalidad en que estaba incurriendo.

Según Juan Jorge Faúndez, el origen del libro fue de la editorial que lo publicó, y se debió a que el nombre de Cardoen era noticia. Aclara, sin embargo, que aún cuando la idea fue de la editorial, el proyecto lo elaboró él "de punta a cabo. Por lo tanto, el libro es mío".

Además ese hecho le permitió controlar toda la elaboración del mismo, evitando que se apartara "sustancialmente" de la idea que se había propuesto.

Tras ello, se definieron los objetivos. El principal, en este caso, era dar a conocer todo lo referente a Cardoen: ¿Por qué? Por dos motivos, dice Faúndez: Primero, porque es un "hombre mercado" o "market-man". El representa un modelo de persona que se quiere que seamos. Con éxito, triunfador, seguro de sí mismo. Entonces, había que averiguar como opera un tipo así. Cómo piensa, etc".

Y lo segundo, era mostrar el mundo del tráfico de armas al cual estaba ligado.

Su método de trabajo fue recurrir a fuentes testimoniales y documentales. Estas últimas obtenidas de recortes de prensa, recopilados de medios de Chile y Estados Unidos, especialmente del año 1988. Y las testimoniales fueron las personas más cercanas a él que pudo encontrar, "hasta estrechar el cerco" en torno al propio Cardoen.

Aunque en este punto, añade que fueron muchos los que se negaron a colaborar, de cualquier tienda política, por temor a represalias de parte del industrial.

Por fin, consiguió acceder a una fuente anónima que le proporcionó fotografías, carpetas de documentos, planos y otros

materiales, todo ello muy interesante. ¿Qué lo motivó a entregar esos elementos? "Más que nada, -dice Faúndez-, el desacuerdo con Cardoen en las decisiones que este tomaba". Se trataba de una persona que había trabajado largo tiempo con el empresario.

De esta etapa, Faúndez dice que deja la enseñanza de que antes de iniciar un reportaje de este tipo, conviene hacer un "mapa" de las fuentes tentativas.

Simultáneamente a esta labor de recopilación, el periodista intentó conseguir una entrevista con el propio Cardoen, pero éste nunca quiso hablar. Sólo lo haría, según dijo, a un periodista que escribiera un reportaje pagado por él.

Uno de los intentos más arriesgados que hizo Jorge Faúndez para lograr la versión del industrial fue durante un cóctel que realizó este, al cual invitó a la prensa para anunciar oficialmente su cambio de giro económico. En lugar de las armas se dedicaría al rubro textil.

Sin ser invitado y sorteando vigilancia y recepción del local, Faúndez se integró al equipo de reporteros de revista "Análisis" que asistía a la reunión (De hecho, su subdirector, Fernando Paulsen, se desempeña como relacionador público de las empresas Cardoen en la actualidad).

Así, cuando se acordó el empresario a saludar a dichos profesionales, Jorge Faúndez le pidió la posibilidad de una entrevista, la que Cardoen no descartó. Sin embargo, todo se esfumó al aparecer por esa misma fecha el libro "El arsenal de Sadam Hussein en América", del cual Faúndez era co-autor y en el que se mencionaba a Cardoen no en muy buenos términos. Ni siquiera su relacionador público consiguió convencerlo.

Al momento de escribir, Faúndez usó algunas técnicas poco usuales periodísticamente hablando. Son algunas licencias literarias que asumió en aras de retratar mejor al personaje.

Así, por ejemplo, el capítulo donde presenta a Cardoen lo redactó haciendo aparecer a éste en un show televisivo, "donde distintos invitados introducen al protagonista". El conductor del show era un juez y el estudio aparece repleto de gente que aplaude o "pifia", según corresponda.

Cardoen, en tanto, aparece defendiéndose mediante trozos de entrevistas o frases que ha dicho a diversos medios, durante el último tiempo. En todas ellas colocó la referencia de dónde se dijo y cuándo.

Otro capítulo fue elaborado sobre la base de una grabación de la intervención que hizo Carlos Cardoen ante el Club de la Prensa. Como las cintas, por sí solas, eran muy aburridas, Faúndez optó por mostrar su contenido como si se estuviera leyendo la mente del protagonista, quien ve todo en términos de una película cinematográfica, donde el narrador es él mismo.

Faúndez denomina a este sistema "metaperiodismo" pues, según dice es una forma de expresión que va más allá del periodismo "propia- mente tal".

Respecto a los obstáculos, declara que el principal fueron las presiones indirectas que se ejercieron sobre él a través de conocidos. Por ejemplo, se habló con un grupo de izquierda, cuyos integrantes son amigos de Faúndez, los que a su vez intentaron convencerlo de abandonar la empresa.

Señala, finalmente, que la mejor lección que le dejó esta tarea fue que un periodista investigador debe desarrollar la cualidad de saber cuándo abandonar determinadas pistas que, por tiempo, se harían imposibles de seguir.

LOS TUCANES ALZAN VUELO SOBRE LA "U"

La periodista María Olivia Monckeberg es una profesional de vasta trayectoria, especialmente en el terreno de la economía. Integrante del equipo fundador de la revista "Hoy", también se desempeñó en la revista "Análisis", luego en el diario "La Época". Últimamente ocupó el cargo de editora general del diario "La Nación" y actualmente es directora del departamento de prensa de radio "Nacional".

También es co-autora, junto a las profesionales María Eugenia Camus y Pamela Jiles del libro "Crimen Bajo Estado de Sitio" que intenta aclarar el asesinato de cinco opositores al Gobierno Militar, los que fueron secuestrados tras el atentado frustrado en contra del general Augusto Pinochet, en 1985.

Su experiencia más conocida en el campo de la investigación periodística es la serie de crónicas con las que desnudó, mientras trabajaba en el diario "La Época", el plan de racionalización de la Universidad de Chile, a manos de un grupo de tecnócratas del régimen militar y del repudiado rector designado José Luis Federici.

"Yo colaboraba en la revista 'Análisis' -explica- y estábamos trabajando con Patricia Verdugo y Mónica González, formando un equipo en que la "onda" era el trabajo investigativo. Pero para mí, el asunto de Federici, es decir, la oposición de académicos, estudiantes y funcionarios de la Universidad, como un sólo bloque a la designación del gobierno de Pinochet, prendía".

Por ello, empezó a trabajar para realizar un reportaje sobre el trasfondo de lo que se iba a realizar en la universidad, "pero sin estar orientado a la persona de Federici". Es más, dice que durante toda su labor ni siquiera intentó entrevistarle, porque "no habría aportado más de lo que yo averigué y, asimismo, porque era de por sí inaccesible".

Al ir investigando, empezó a reconstruir la vida de él y descubrió que además de no poseer ninguna cualidad para el puesto en

el que se le nombró, -sólo había sido profesor de la facultad de Ciencias Económicas de la Chile-, su paso por empresas como Copec, o Ferrocarriles de Chile, además de un período como ministro, eran poco alentadores y siempre dejaban una estela de despidos masivos.

Eso la entusiasmó y siguió pesquisando, hasta encontrar que había un grupo de personas que estaba comprometida con la idea de jibarizar la "U". "Ahí me encontré revisando el currículum de cada persona involucrada". Surgió el autodenominado grupo de "Los Tucanes".

Junto con eso, descubrió las líneas de una serie de intereses de esas personas en torno a ciertas industrias del país, en especial a las de energía que quedaron finalmente bajo su control.

Ella escribió un artículo, que debería haber sido publicado en la revista "Análisis", pero, según dice, la publicación no tuvo paciencia y olfato periodístico para aguardar la investigación.

Ante ello, María Olivia Monckeberg decidió entregar su trabajo al diario "La Epoca", guiada exclusivamente, por "el tipo de público al que va dirigido este diario".

Además, se sumó el hecho de que ya había entregado un artículo al diario "Fortín Mapocho". Tras la publicación de este, esa noche una persona fue a su casa y le facilitó todas las actas de las sesiones de directorio de Copec, mientras Federici era gerente. Con ese material tituló del diario "La Epoca" al otro día.

En cuanto a su método de trabajo, explica que iba "a las fuentes correspondientes, las que eran muy variadas. Tu conversas con una persona y ella te aporta un documento y con este tienes que chequear alguna cosa que sucedió en tal fecha a ver si corresponde. También esa persona te puede contar que tal fulanito sabe sobre el tema".

Su investigación fue permanente durante todo el tiempo que duró el conflicto, que se prolongó por dos meses y se resolvió con la salida del cuestionado rector.

Con todo ese material, María Olivia Monckeberg había pensado en escribir un libro, pero nunca tuvo el tiempo para hacerlo y ahora, menos, "porque el tema perdió vigencia y la máquina periodística te absorbe mucho", concluye.

HURGANDO EN EL CASO LETELIER

El diario "La Nación", tras su cambio verificado con la asunción del gobierno democrático, ha mostrado un particular interés por cubrir todas las informaciones referidas a las investigaciones surgidas a raíz de violaciones a los derechos humanos.

De esa opción surgió la serie de reportajes que se han venido publicando, desde hace meses, sobre el complot que existió detrás

del asesinato en Washington D.C., en 1976, del ex canciller del gobierno de la Unidad Popular, Orlando Letelier. Son más de 70 crónicas, en las que se cruzan la labor, tanto de Jaime Castillo como de la periodista Mónica González.

Aunque en un comienzo los pasos tras este caso fueron abordados por varios periodistas, en el último tiempo la tarea se centró en uno de ellos, el periodista Jaime Castillo, quien cubre también la sección de tribunales de ese diario.

Su trabajo ha ido a la par con el del ministro Adolfo Bañados, que fue asignado para el esclarecimiento de este acto de terrorismo internacional y su precisión ha sido tal que, como el propio Castillo reconoce, han existido varias oportunidades en las cuales consiguieron adelantarse a algunos de los pasos que seguiría Bañados.

En lo personal, Jaime Castillo empezó a preocuparse del hecho desde julio de 1976. A raíz del golpe de Estado, él debió exiliarse y viajó a Bélgica, donde vivió ocho años. Allí siguió recopilando antecedentes, nombres y más datos respecto del caso.

Y, luego, al entrar a laborar en "La Nación", y que el caso quedara en manos del magistrado de la Corte Suprema Adolfo Bañados, no se separó más de él. Y todas sus diligencias han sido chequeadas por los reportajes, incluidos los interrogatorios a los cerca de 80 personas citadas por el magistrado, durante casi un año y medio de labor.

Ahora, Castillo dice tener muy claro el motivo que ha tenido el diario para revelar todo lo relativo a este intrincado suceso. "Apunta, fundamentalmente, a una decisión política de agotar los esfuerzos por obtener información de primera fuente para crear las condiciones que permitan una opinión pública favorable, de una parte, al trabajo que esta desarrollando el ministro Bañados y en la otra, crear una especie de conciencia pública ciudadana amplia que respalde su gestión".

Esto último, en la eventualidad, dice, de que se produjese un fallo condenatorio en contra de los principales procesados, el general (R) Manuel Contreras y el brigadier Pedro Espinoza. "Es acumular el suficiente número de elementos de prueba que sindiquen a los responsables como culpables para que al momento de dictarse la sentencia toda la gente diga tenían razón, el castigo es atinado".

Considera que una investigación periodística de este tipo no entorpece una investigación judicial como esta. Al contrario, cree que lo favorece, ya que los antecedentes del proceso que han logrado descubrir reafirman al ministro en su propio trabajo.

Su mejor indicador para sostener esta percepción es que si algo de lo publicado hubiese dañado las pesquisas, el propio ministro Bañados se habría encargado de parar la publicación, dictando una prohibición de informar sobre el proceso, cosa que no sucedió.

Considera que hasta el momento han conseguido reunir muchos más antecedentes que los que logró ubicar, por ejemplo, la justicia estadounidense cuando recién se tomó el caso y cuyos pormenores fueron narrados por el fiscal Karl Propper en el libro "Laberinto".

Dentro de ese trabajo, advierte que nunca han buscado conocer la versión de los procesados en el caso, porque está la intención de demostrar la culpabilidad de Contreras.

Por ello, durante todo este tiempo, no ha tenido el menor interés de entrevistar a Manuel Contreras. "Una de las bases fundamentales en el argumento de su defensa ha sido la mentira y la falsificación de los hechos", explica Jaime Castillo.

"Desde el año '76 todo el accionar de la DINA ha sido acumular pruebas falsas de la participación que tuvieron", con lo que cualquier intento de conocer la versión de la persona que está organizando ese tipo de actos "no vale la pena, porque sería hacerse parte de un circo".

Ahora, en cuanto a su forma de trabajo, Castillo contó que no hay nada de intuición en lo que hace, porque todo se desarrolla de modo muy lógico. Una fuente lo lleva a otra. Ya se sabe, dice que un grupo de personas mató a otra. Entonces, el paso siguiente ha sido saber quienes lo hicieron y quién dio la orden.

En ese sentido, explicó que lo más interesante de todo el trabajo ha sido descubrir la gran cantidad de material humano y económico que se utilizó para perpetrar, no solo el crimen de Letelier, sino que varios más.

Con lo cual ha quedado claro, según piensa, que la muerte de Orlando Letelier formaba parte del modo de operar característico de la DINA.

Además, la investigación periodística ha mostrado a la opinión pública la intención del fiscal Bañados de probar una tesis procesal nueva: el delito cometido a distancia. O sea, probar que hubo una orden central que partió de Belgrado 11 (cuartel central de la DINA en los primeros años del gobierno militar, actualmente sede de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile), emanada del general (r) Contreras, quien la había recibido a su vez de Pinochet.

"Mi tarea, -dice Castillo-, "ha sido aportar elementos de prueba, que los tiene el ministro Bañados, que permitan al lector formarse una opinión consistente, de que el principio executor partió de la DINA, y que de ahí se puso en marcha un mecanismo de inteligencia y de recursos materiales para cumplir esa orden".

Lamentablemente, toda esta historia tiene un dejo de duda. Ya que, Castillo está seguro que si la sentencia estuviera a punto de dictarse por estos meses o antes de que culmine el período de

transición de Aylwin, "tengo el convencimiento de que se negociaría entre el Ejército y el Ejecutivo para buscar una salida honorable al Mamo".

La idea de escribir un libro con todo esto, en todo caso, no le tienta. "No me interesa. Sería un recocado y algo muy cercano a la vanidad". Además, está convencido de que a la gente que le interesa realmente lo que sucede con este caso, tiene claro qué pasó y lo único que está esperando es como va a terminar.

VIII

MONICA GONZALEZ

BUSCANDO LA MEMORIA HISTORICA

A pesar de que este trabajo se ha centrado en experiencias de periodismo de investigación basados en libros reportajes, decidimos mencionar en forma especial el caso de la periodista Mónica González.

Esto porque gran parte de su trabajo se ha centrado en el medio escrito de las revistas, ámbito en el cual logro realizar importantes trabajos como el famoso reportaje a la casa de "Lo Curro" y "El Melocotón", que figuran entre los mejores artículos de investigación que se han realizado en el último tiempo.

Además, está el hecho de que ella reivindica bastante el trabajo de investigación que se hizo en la prensa diaria, durante el régimen militar, al que considera tan importante e, incluso, más aportador que el que se ha realizado por medio de libros, cuya circulación era necesariamente más restringida.

A pesar de esto Mónica González también ha incursionado en el terreno de los libros reportajes con dos ejemplos notables. El primero, fue "Bomba en una calle de Palermo", publicado por la editorial Emisión en mayo del año 1987, que relata los pormenores del asesinato del general Carlos Prats y otro, mas reciente, publicado el año 1991 y que se denomina "Los Secretos del Comando Conjunto" donde relata la actuación de este verdadero cuerpo de exterminio de opositores al régimen militar y que solo ahora esta saliendo a la luz publica.

La "Ahijada" De Planet

"Yo estudié en la Universidad de Chile", comienza contando. "Entré en el 67, ese año empezó todo el movimiento de reforma de la Universidad, por lo tanto estudié en un período muy convulsionado, pero...ese es un pero porque había pocas horas de clase, reforma radical de los planes de estudio, cuestionamiento de los profesores, de los programas, una ebullición absoluta".

Sin embargo, considera que eso tenía sus ventajas y sus desventajas. Aunque esto último, según piensa, dependió mucho de las características personales de cada cual.

Lo bueno es que "nos despertó el cuestionamiento, la capacidad inquisitiva, el ir mas allá de lo que nos daban, y no de una manera revolucionaria estúpida, de negar todo lo que estaba, sino que de buscar algo que realmente se adecuara a los tiempos que estábamos viviendo".

Esto se tradujo también en un deseo de profesionalizar mas la carrera y en un gran respeto por los "viejos" que se habían formado como autodidactas. Uno de ellos era Mario Planet, el director de la Escuela de Periodismo en ese período, y quien ha sido uno de los mejores corresponsales extranjeros que ha tenido el país, fundador, entre otros medios, del departamento de prensa de Canal 9 y del vespertino "La Ultima Hora".

Planet tenía una saludable costumbre: al iniciar sus clases esco-

ría a un alumno como su "protegido", aunque eso era hasta por ahí no más, porque a esa persona le exigía más que a nadie, pero lo formaba.

Le ocurrió lo impensado. "Siempre había tenido hombres y yo tuve la suerte de que me escogiera a mí", cuenta Mónica. Con ello se transformó en su ayudante y luego en su profesora auxiliar para el ramo principal que había en la escuela que era periodismo interpretativo.

Hasta ahora reconoce que fue una enorme suerte ese hecho, porque, gracias a él, por ejemplo, accedió al secreto de la elaboración de uno de los elementos de trabajo más importantes de un periodista: su archivo.

Para ella fue cambiar radicalmente su percepción de éste. "Yo al principio creía que el archivo era una mierda, que era una pérdida de tiempo, que había demasado en este mundo por curiosar, que ver, que escuchar y que el archivo era quedarse como un ratón escondido en un cuarto". Y ella tenía, nada menos, que la misión de mantener al día el archivo del profesor Planet, idea que al comienzo la pareció incluso peyorativa.

Sin embargo, le impactó, ya que, según dice, "entrar a ese templo del archivo, porque no creo que haya existido nunca un archivo mejor que el de Mario Planet en Chile, significó primero, una lata espantosa, un deber de pagarle a Mario lo que hacía por mí, de enseñarme, y al poco rato me di cuenta que era mucho trabajo y sólo años más tarde me di cuenta que había significado para mí una formación incalculable". Al final, heredó parte de éste a la muerte del profesor.

En ese ámbito se le desarrolló la inquietud por laborar en el periodismo de investigación, pero al comienzo aplicando sus conocimientos en el ámbito del periodismo interpretativo, que era "lo más importante" de esa carrera. Duraba cuatro años su formación. Mónica González no duda en calificarlo como la primera fase del periodismo de investigación.

Para ella, el periodismo interpretativo no es lucubración, sino que se hace sobre la base de hechos que se van relacionando para proyectarlos "de acuerdo a la sustentación que tienes, y eso es lo que era investigación. De ahí surgió".

Sus primeros pasos como periodista fueron en la revista "Ahora" de la editorial Quimantú y, luego, a partir del año 1969, en el diario comunista "El Siglo" -"Quiero dejar muy claro que El Siglo de ese entonces no tenía nada que ver con el que se hace ahora; era un diario de calidad-, donde hacía periodismo económico.

Su primer reportaje de investigación fue descubrir las redes del mercado negro, durante la época de la Unidad Popular. Allí descubrió, según dice, uno de los factores fundamentales que debe tener un periodista investigador, el respeto por las personas

Involucradas en cada historia.

Junto con realizar sus primeras opciones periodísticas también hizo las políticas y entró al Partido Comunista. En ese trance, además de casada y con dos hijas, la sorprendió el golpe militar de 1973.

"El 11 de septiembre se me rompe la vida como a muchos chilenos, millones de chilenos, yo creo. Mi casa la destruyen, mi marido queda fuera en el exilio, tengo que deambular de casa en casa y mi escritorio con todas mis pertenencias (archivo, cámara fotográfica y grabadora en "El Siglo") es destruido".

Salió al exilio en 1974, y ahí realizó durante algún tiempo un periodismo de batalla, que era contra lo que estaba pasando en Chile. Y regresó en 1978, cuando se separó de su marido. Al llegar, tenía claro que no iba a poder trabajar como periodista y pasó por varios otros empleos.

Se desempeñó así como gerente del Colegio de Constructores Civiles. Ya tenía experiencia porque en el exterior llegó a ser gerente de comercio exterior de una gran empresa multinacional, "Una de las cosas extrañas que he hecho en mi vida", dice.

Y luego pasó al Instituto Chileno Norteamericano a hacer clases de expresión oral para secretarias, creando de paso la carrera de turismo en dicho plantel, sin saber "nada" de eso.

Pero una carta de la CNI significó su despido del Chileno Norteamericano y el año 1983, tras 10 años fuera del periodismo normal, por así llamarlo, vuelve a este de la mano de la revista "Cauce".

Para ella fue una experiencia bastante fuerte, porque hasta ese entonces pensaba que por todo lo que había pasado "ya no era periodista, estaba segura que tenía los dedos crespos como yo decía. Soy muy exigente con las profesiones y creía que ya no tenía capacidad para escribir, que la había perdido y que estaba muy marcada y golpeada".

Sin embargo, tuvo dos amigos que la convencieron. Mario Planet, su antiguo maestro que murió antes de verla ingresar nuevamente al periodismo, "quejándose y enrostrándome todo lo que había invertido en mí. Esa es mi gran deuda con Mario, pero la pagué yo creo o la estoy pagando", y Edwin Harrington que le insistía en que era una buena periodista y que la única que no se daba cuenta era ella misma.

Eso, unido a la cesantía, venció sus barreras y entró a la revista "Cauce", -"donde todos los jóvenes no sabían como mirarme, si como una vieja de mierda que no sabía nada o qué, por el respeto con que Edwin me trataba. Ellos no sabían nada de mi trabajo"-, pero se enteraron pronto cuando apareció su primera crónica: el reportaje a la Casa de Pinochet en Lo Curro, publicado el 17 de enero de 1984.

Los Secretos De Lo Curro

Le metió en esta historia a raíz de una conferencia de prensa en la que apareció el general Pinochet, diciendo que la construcción de la Casa de Lo Curro, destinada a ser la residencia oficial de los Presidentes, estaba estancada.

Y yo partí de la base de que aquí siempre se mentía, me tincó y me fui a dar una vuelta por el sector y vi que Lo Curro no estaba estancado. Estaba tapiada y todo, pero se veía mucho movimiento" y se lanzó a investigar. Reconoce, eso sí, que fue mucho de "feeling periodístico".

La investigación la hizo buscando a los personajes que estaban involucrados en la construcción. Todo el reportaje está hecho sobre la base de alrededor de 50 entrevistas que efectuó por espacio de un mes a personas que trabajaron allí adentro.

La gracia de eso fue que en el reportaje se describe la maqueta completa de la enorme construcción como si la periodista hubiese visitado su interior.

Nombres de quienes hablaron no da ninguno, "todavía no están los tiempos como poder decir quienes, solamente puedo decir que eran personas que habían trabajado de distinta manera, desde los puestos mas altos, en el propio Ministerio de la Vivienda, hasta los puestos mas bajos".

Su acercamiento a estas personas fue haciendo 'tripas el corazón'. No conocía a nadie, y la única precaución, aparte del total aseguramiento de anonimato para esas fuentes, fue buscar todas las licitaciones públicas, aunque algunas no habían tenido nada de tales, y ver si en la constructora había alguien, algún arquitecto que no estuviera muy ligado al régimen.

Aunque había sorpresas. "A veces la gente mas marcada estaba muy enojada por este despilfarro y tenía ganas de hablar, porque no consideraban que fuera secreto además". Según dice, se encontró desde personas que tenían mucho miedo de hablar y que le costó mucho hacerlo, hasta algunos que "no tenían nada de miedo de hablar, incluso desvergonzados y gente que tuvo confianza en mí y que me dijo: yo me entrego en sus manos, yo parto de la base de que usted no va a decir jamás que yo le informe".

Así consiguió su objetivo que era reconstruir esta mansión. Ya que al darse cuenta que era una cosa grande se propuso ser lo más fidedigna posible. "Como si cada uno de los lectores hubiese visitado pieza por pieza", y además, de hacerla entretenida.

De allí surgieron datos como este: "El primer nivel está definido como el de recepción oficial. Para llegar a él es previo (sic) cruzar por un hall de acceso con piso de mármol que originalmente fue verde y hoy es del mismo material, pero en tonos un poco extraños. La señora Pinochet hizo retirar el costoso mármol

raído de Europa, porque no le gustó una vez que estuvo instalalo".(26)

había una irreverencia que cruzaba de lado a lado el artículo y que Mónica González lo atribuye a sus diez años de permanecer sin hacer periodismo. Ese estilo también llevó, según dice, a que muchos pensarán al momento de publicarse que Mónica González "era un seudónimo, porque era la irreverencia pura". Sin asomo de autocensura, ni de periodismo panfletario.

Para ello también fue vital la ayuda de Edwin Harrington, director de la publicación y quien decidió guiarla en ese estilo, durante el año en que permaneció en el cargo.

"El me guió en este nuevo estilo", -dice ella- "Yo Lo Curro lo rehice tres veces".

Todo este trabajo se fue haciendo a la par con otras investigaciones, ya que en esos tiempos no había tregua y todos trabajaban casi sin parar.

Lo peligroso vino después de Lo Curro, ya que durante el mismo trabajo, tuvieron la suerte de que no se produjeran filtraciones. Se vendieron cinco ediciones de la revista y Harrington le dijo "esta es tu veta, y ahí me quede, con eso y con las entrevistas, porque como cuatro meses después le hice una entrevista a Leigh que me significa ir a la cárcel y también decidieron que yo hacía buenas entrevistas".

Y...Luego El Melocotón

El impacto que tuvo el reportaje de la casa de Lo Curro la hizo una persona conocida. Por ello, tal vez, un día una persona se presentó en la oficina de la revista "Cauce", pidió hablar con ella y le dijo que Pinochet se estaba construyendo una casa con fondos fiscales en el sector de El Melocotón y "dos o tres datos sueltos".

Como el reportaje de Lo Curro les había permitido detectar que tocar los temas financieros del régimen era apuntar al corazón de éste, o al menos, a un punto sensible, se decidieron a seguir esta pista y ella comenzó nuevamente a investigar.

Tenían la certeza de que "los problemas de derechos humanos, que a todos nos afectaban mucho, eran problemas que no concitaban mellar el apoyo del general Pinochet y del régimen militar; en cambio los problemas de corrupción sí lo mellaban".

Incluso, cuenta Mónica González, este tipo de trabajos obligó al general a movilizar a todos sus subalternos y ministros a rendirle lealtad y a pedirle disculpas por este ataque que estaba recibiendo. "Se le vio muy afectado", señala.

Enfrentada a esta tarea, sin decirle nada a nadie, porque tenían la regla tácita al interior de la revista "Cauce" de guardar

silencio sobre el trabajo que cada uno hacía -por motivos de seguridad- y sólo se lo comunicaban al director, se fue a la zona y encontró el lugar.

La gente era muy desconfiada en el sector, todo el mundo se conocía y no se hablaba con extraños, lo que hizo difícil obtener antecedentes. Además, según recuerda, había un peligro adicional: era una zona ocupada militarmente por los "Boinas Negras", encargados de la seguridad del sector.

Por eso, aunque no puede revelar muchos detalles, Mónica González cuenta que tuvo que disfrazarse. Y, así vestida con ropas muy simples y haciéndose pasar por una mujer que escribía poesía y que andaba en busca de un ambiente cálido y bucólico, se introdujo en el pueblo y encontró gente "que estaba ávida de poder contarle a alguien en quien confiara la historia".

Porque el caso implicaba la adquisición de una serie de terrenos que había logrado Pinochet con el fin de tener el espacio para construir la residencia de El Melocotón, hoy convertido en un Club del Ejército, usado para realizar desfiles de modas y otros eventos como aniversarios institucionales.

Esas personas le dieron la parte "sabrosa" del relato, los pormenores de las visitas del general al lugar y otros. Y la historia documental y los papeles que probaban la adquisición de los terrenos los obtuvo en el Conservador de Bienes Raíces. "Me encontré el grupo de escrituras y me fui donde la gente y logré así entrelazar las escrituras, porque ellas solas eran una cosa muy fría".

Rigurosa, cuenta que cotejaba cada versión con tres o cuatro fuentes diversas. Así, por ejemplo, si alguien le describía una determinada ala de la casa de El Melocotón, "yo necesitaba dos testimonios más para llegar a una descripción que se acercara lo más posible a la verdadera. Porque la vista es muy rara, además había gente que quería ponerle con l'olla y había gente que le quería restar".

Por eso, también debió recurrir un poco a la imaginación, "lo menos posible y me costó mucho. Lo hice cuando considere que era, simplemente, lo que se apegaba más a la realidad y para dar un respiro al lector".

En ese intertanto ocurrió el atentado en contra del actual senador DC, Jorge Lavandero, a quien desconocidos le propinaron una feroz golpiza cuando viajaba a una reunión con parte de estas escrituras. El detalle era que los personeros de la oposición solo sabían de la existencia de cuatro papeles, "entonces yo me acerqué a Adolfo Zaldivar y el casi se muere cuando descubre que yo tengo esas escrituras y que tengo más".

Mónica González descubrió que eran 8 los documentos. Su incursión en el Conservador es otro cuento. La idea era obtener los papeles oficiales que estuviesen timbrados y firmados por el capitán

general, de tal modo que una vez que saliese la publicación no pudiesen ser retocados o borrados.

Allí se presentó ella como cualquier particular, ya que tratándose de una oficina pública, basta con dejar el nombre y pasar el carnet de identidad para pedir el documento que se quiere ver. Y dejó para el último la escritura en la que aparecía la firma de Pinochet, para evitar que descubrieran que ese era su objetivo.

No obstante, el funcionario que la atendió también conocía el contenido de los mismos, y según narra Mónica González, "me acuerdo del rostro de pánico del empleado al que le digo: Quiero esas copias".

El pobre sujeto empezó a temblar entero, y a repetirle en un hilo de voz: "¿Esta segu...segura?". Señor, - le respondió ella- le estoy diciendo que quiero estas escrituras y usted tiene la obligación de dármelas. Aquí está mi carnet de identidad, las quiero ahora". Así obtuvo las fotocopias protocolizadas y la compañía de agentes de la CNI que laboraban también en el conservador y que la siguieron, cuando ella salió de ese lugar y regresó a la revista en micro.

Además, junto a la casa, se descubrió que con fondos fiscales Pinochet había ordenado construir una nueva carretera al otro lado de Pirque, para usarla como alternativa de salida de El Melocotón, en lugar del de Las Vizcachas. La información la obtuvo Mónica en el Ministerio de Obras Públicas donde constaban, firmado de puño y letra de Pinochet, los papeles ordenando la inversión de fondos extraordinarios para llevar a cabo dichas obras.

Y dejaron para el otro día, o sea como último paso, "lo que fue un error", reflexiona Mónica hoy, la excursión para sacar una fotografía de la casa en cuestión.

Era un día sábado y habían arrendado una camioneta para ir al lugar. Cuando estaban buscando el sitio para captar la imagen, fueron cercados por dos camionetas de la CNI, cuyos ocupantes les dijeron que el camino de vuelta estaba con bombas y que ellos sabrían como salían de allí. El problema era que la foto debía ser tomada de un sitio especial porque si lo hacían desde una casa, se descubriría a los lugareños que los habían ayudado y podrían sufrir represalias.

Ante las amenazas "mi fotógrafo desertó y me dejó la cámara. Había que tomar la foto de un lugar que no fuera de nadie y el único lugar era un cerro. Fui sola, subí el cerro sola, me saqué la mierda, me saqué cresta y media subiendo ese cerro y tomé la foto y cuando regresé, llamé por teléfono a la revista y no me contestó nadie. Entonces, con mucha pena, pensé que me podían haber muerto ese día y nadie sabría".

Lo que había pasado era que ella había acordado con su director, Edwin Harrington, que él se quedaría solo en la revista ese

sábado, hasta las 20 horas, cuando se suponía Mónica estaría de vuelta. "El es sordo", -recuerda ahora- "y no sintió el teléfono y cuando a las ocho de la noche no me vió llegar, partió a buscar a Gonzalo Figueroa y Agustín Figueroa a unas reuniones sociales y los sacó de allí, porque quería que arrendaran una canoa, porque seguramente habían echado mi cuerpo al Cajón del Maipo".

A la una de la mañana su vecina, que tenía teléfono, la despertó para decirle que su director la andaba buscando desesperado. La fuerza para hacer todo aquello venía de su convicción de realizar una tarea legítima. Además, logró autoconvencerse de que "arriesgaba lo menos", aunque de esto último, nunca estuvo ciento por ciento segura.

Con todos esos avatares de por medio, el reportaje apareció publicado en la revista "Cauce" del 15 de mayo de 1984.

"Bomba En Una Calle De Palermo"

Su primer libro fue sobre el asesinato del general Carlos Prats y cuenta que le nació escribir sobre eso porque "creo que a mi generación nos marcó. Yo soy de la generación que el 21 de mayo salía a gritar: Soldado, amigo, el pueblo esta contigo y que realmente se creyó que los militares nos protegían a mí y a mis hijos".

Además, jugaba el hecho de que ella había conocido al general Carlos Prats cuando reportaba en La Moneda los fines de semana. "Yo lo había conocido, yo reportaba Moneda y los fines de semana iba con mi hija mayor, a veces, que era chiquitita y él la tomaba en brazos y se la llevaba a su oficina. Era un hombre muy humano, calido y muy firme, también, y esa mezcla me caló hondo".

Lo consideraba casi un compromiso, porque todo el mundo hablaba de los mártires, dice, y de este militar nadie se preocupaba. Su primer paso fue conocer a sus hijas, experiencia que la impactó mucho, porque se trataba de seres que desconfiaban de todo el mundo y conoció a un general, Guillermo Pickering, ya fallecido, quien la llevo a ese ámbito.

Dice que el tema se fue haciendo obsesivo en ella, en su afán de introducirse en el mundo de esta "casta" como los denomina. Reflexiona que tanto interés pudo deberse a la necesidad de comprender una parte de la historia de Chile que no entendía.

Corrió muchos riesgos, porque en este peregrinar asumió la rutina de ir a las casas de los propios militares que habían conocido al general Prats para que le contaran sobre el y lo que conocían de su muerte. En varias ocasiones fue insultada y rechazada violentamente, pero en otras las puertas se franquearon y aparecieron militares que, incluso, "lloraron mucho, recordando a Prats, hombres del régimen que se sentían muy culpables" y ahí surgió la investigación.

Este libro lo escribió para la editorial Emisión, en tiempos que

trabajaba para la revista "Análisis", en colaboración con Edwin Harrington. Dedicó a el gran parte de sus ratos libres y fines de semana y, en el "pick" de esa labor, viajó a Buenos Aires, con pago de su bolsillo, para seguir investigando allá el caso.

De ese viaje sacó material para conocer detalles del atentado y algo más; logró dar, "por busquilla", con los archivos de la DINA en esa ciudad.

Para recopilar antecedentes, conversó con todos los periodistas que habían cubierto el atentado y buscó a los testigos. Hace poco escribió para "La Nación", en su edición del viernes 8 de mayo de 1992, una crónica donde relató algunos de esos pormenores. A continuación, un extracto de esa nota:

"Toqué el timbre de la casa de Malabia. Pregunté por el mayordomo del edificio. A mi encuentro salió un hombre sonriente que se presentó como Carlos Alberto Weiss, el mismo que estaba en funciones en 1974. La sonrisa se convirtió en un rictus cuando le pregunté por Frats y su esposa. Nervioso, con la mirada esquiva, rápidamente terminó la conversación y me cerró la puerta con rudeza. Toqué el timbre de la casa número 3359. Allí encontré a la señora María Rufino Leyes, quien sin miedo me fue relatando sus recuerdos".(27)

Luego habló con el juez Juan Edgardo Fegolli, quien había investigado el caso y con quien comprobó que, extrañamente, nadie tomó declaración a los testigos.

En esas pesquisas fue que se encontró, al hurgar en los tribunales argentinos, con que un espía chileno había sido apresado en Argentina y había sido incautado su archivo. El sujeto resultó ser nada menos que el jefe de la DINA en Buenos Aires, Enrique Arancibia Clavel, quien tras una corta confesión fue dejado en libertad. La obtención de ese material significó a Mónica un gran avance y un gran dolor.

Un avance para su trabajo, porque descubrió la vinculación de la DINA en el atentado a Frats, sus fuentes de financiamiento en el país vecino y una mejor visión del funcionamiento de ese organismo represivo.

Pero, por otro lado, sintió el dolor de comprobar que los detenidos-desaparecidos no serían encontrados jamás porque estaban muertos. "Buscando, buscando llegué hasta el archivo judicial, lleno de arañas y ratones e hice desempapelar y desclasificar esos archivos judiciales".

Obtenerlos no fue fácil. Durante una semana se ubicó, desde las siete de la mañana, ante la puerta de la casa del juez que había llevado esa investigación, hasta que venció su paciencia o quizás, como dice ella, por ser invierno y por el frío que hacía, "su mujer creo que le dijo: no quiero ver nunca mas a esa mujer parada en la puerta" y él accedió.

No fue muy amable, "el tipo me los tiró en un pasillo y yo me senté en ese pasillo oscuro, horrible y encontré carnets de detenidos desaparecidos y encontré un archivo".

La sensación fue intensa porque "es muy distinto cuando tu has escrito las historias de los detenidos desaparecidos y encontrarse con los carnets es la prueba fehaciente de que los tomaron detenidos y los mataron". Además estaban unas hojas manuscritas con los nombres de los 117 y los pasos fronterizos por los cuales los iban hacer aparecer. Todo esto dentro de un plan de exterminio denominado "Operación Colombo". Estaban, además, las fotos del cadáver de David Silberman a quien hicieron explotar con una bomba. Eso desterró toda esperanza de hallarlos vivos como mucha gente creía".

"Ha sido lo mas horroroso que me ha tocado vivir", dice y añade que como estaba sola y si mencionaba ese hallazgo desaparecerían de allí, hizo lo único que podía, sustraer algunas partes de ese material, incluyendo carnets, que luego incorporó a su archivo personal y seguir esas huellas.

El resultado de ese libro, en esa época, fue que se develó en mejor forma el funcionamiento de la DINA a tal punto que la Vicaría de la Solidaridad compró a cada uno de sus abogados un ejemplar de éste. Además, asumieron su defensa, a pesar de ser una persona particular, cuando se querellaron en su contra por el mismo trabajo.

Y, en el último tiempo, durante la segunda semana del mes de mayo de 1992, debió comparecer ante el magistrado Adolfo Bañados que investiga la muerte del canciller Orlando Letelier y la muerte del general Prats, para entregar detalles inéditos sobre esos hechos, que significaron la citación a declarar del ex director de la DINA, Manuel Contreras Sepúlveda.

Por ahora, ella continúa laborando en el diario "La Nación", donde realiza unas entrevistas semanales, que tampoco son la típica entrevista contingente, sino que una "mirada al pasado", porque declara que continuará trabajando por lo que es su pasión, devolver la memoria histórica de este país.

IX

LO QUE OCULTABA "LA HISTORIA OCULTA
DEL REGIMEN MILITAR"

Iván Bueno

La historia de "La Historia Oculta del Régimen Militar" es tan interesante como el libro mismo. Aunque ninguno de sus tres autores se atreve a adjudicarse la autoría definitiva de la obra, ya que "la idea estaba latente desde punta de años", según dice Ascanio Cavallo, su amistad con Oscar Sepúlveda y Manuel Salazar cuajó al cabo de un largo tiempo en este "periodismo de reconstrucción" como gustan llamarlo ellos.

Esa idea "latente" ya había sido conversada por dos de los potenciales autores e incluso, según cuenta Cavallo, el mismo en el año 84 se encerró en la Biblioteca Nacional por unos meses y revisando con minuciosidad los diarios, elaboró una cronología idiaria! de lo acontecido durante el régimen militar desde el 11 de septiembre de 1973 hasta 1976.

Sin embargo, no fue hasta que se vió a cargo del diario "La Epoca" que descubrió la importancia y la necesidad de llevar a cabo una idea de este tipo.

Además había toda una postura frente a lo que había sido la información entregada durante todo el régimen militar, que los empujaba a poner en marcha este proyecto.

"El origen de 'La Historia Oculta...' es un proyecto vinculado a este diario ("La Epoca") en concreto y sólo tenía sentido si se hacía en este diario", explica.

"No quiere decir que no se pudiera hacer por otro lado. Se podía hacer y mejor todavía, y podrían hacerse muchas historias más, pero lo que nosotros buscábamos, de una manera conciente y deliberada era decir: Mire, durante 16 años el régimen militar mantuvo a los medios de comunicación bajo la bota de ellos. Aquí se ocultó mucho material, se mintió mucho y se tergiversó, especialmente en la prensa escrita".

Pues bien, al nacer "La Epoca", según dice, la idea era constituirse como una alternativa para combatir esa desinformación. "Pero esa alternativa no es completa mientras no se restituya al país la memoria histórica de lo que pasó en este largo vacío".

Reconoce que el argumento puede parecer "tremendamente arrogante", si se mira desde una cierta perspectiva, pero lo cierto es que lo que buscaban era lograr "un poco la redención de todos". El dice tenerlo muy claro, porque solo así explica todas las falencias o demás omisiones, que la gente pueda percibir en la obra. Como por ejemplo, en su intención de tocar no solo el aspecto de los derechos humanos durante el gobierno anterior, sino que también desnudar su trama política e ideológica.

Además, de no haberlo hecho para el diario, Ascanio, por lo menos, señala que nunca se habría puesto a trabajar en una idea como esa, aunque la hubiese planeado con otras dos personas.

"Lo había pensado como un libro, pero probablemente uno de esos libros que no iba a escribir nunca. Esa típica cuestión que tu

lices: un día de estos me voy a poner a trabajar...pero era un trabajo tan largo y pesado, que si tu no tenías fechas cortantes / precisas no lo haces nunca".

Esas son las razones, por así decirlo, intelectuales que motivaron esta investigación. Pero detrás había, también una razón material de mucho peso que los empujó, diríase casi decisivamente.

En el año 87, el periódico que llevaba poco tiempo de vida, sufrió una seria baja en sus ventas. "Estábamos con un problema de circulación bajo y necesitábamos mantener un día de alza a la semana para sostener los presupuestos del diario", recuerda Ascanio. "La Epoca" tenía buenas ventas los fines de semana, es decir, los sábados y los domingos, pero requería un día más.

Así que se reunieron los editores de las principales secciones del medio: el editor general, Ascanio Cavallo; el editor nacional, Manuel Salazar y el editor de política, Oscar Sepúlveda y se pusieron a discutir ideas para mejorar las ventas. Pronto saltó al ruedo la de realizar una serie con la historia no contada de lo que había sido el régimen militar. Y se acabó la conversación, la idea fue acogida.

Oscar Sepúlveda coincide con las explicaciones de Cavallo y Salazar, pero aclara un hecho que le molesta: el que se piense que la serie sólo obedeció a motivos puramente económicos del diario.

"Es una consideración bastante menor y mezquina", advierte. "La verdad es que corresponde a una visión muy parcial del sentido del trabajo. En la práctica, a lo mejor tuvo algún efecto en la circulación del diario, pero NO ES por eso que nace. La idea es anterior"

Fue como cerrar un ciclo, ya que, según dice Ascanio Cavallo "habíamos hablado de trabajar esto como un proyecto a largo plazo, pero cuando se produjo la crisis de circulación del diario se completó el sentido del asunto. Ahí a mí me sonó que en realidad era eso lo que había que hacer. Tenía que salir en el diario. No era un libro esta cuestión...podía serlo, pero posteriormente", y así fue.

Pero, además, como explica Manuel Salazar, "creo que acá se confunden un poco el interés periodístico con el interés personal. Van un poco de la mano. A nosotros nos interesaba mucho el conocer en detalle por qué habían pasado las cosas que habían pasado".

"Eso nos iba a permitir, primero, explicarnos una serie de cosas que no teníamos claras y, en segundo lugar, contarle a la gente la mayor cantidad de aspectos posibles sobre eso. Entonces, no es más, creo yo que el interés de conocer más a fondo lo que había ocurrido en el país y lo que está ocurriendo y eso se topa con la necesaria preparación personal que uno, se supone, debe tener".

Por eso, dice Oscar Sepúlveda, la serie llevaba el adjetivo de lo oculto, "lo que no estaba publicado". De hecho, dice que por ello no se examinaron más en detalle en esta obra algunos sucesos sobre los cuales ya existía abundante material. Por ejemplo, el caso Letelier.

Para realizar todo esto, además, contaron con absoluta "carta blanca" de parte del director, Emilio Filippi, quien les dió total autonomía para encargarse y desarrollar la serie.

Preparándose Para Una Tarea

Una vez que se decidió que se iba a hacer, empezó la delicada tarea de organizar esta labor. Se fijó el día martes para su aparición y el grupo de reporteros lo conformaban ellos mismos.

En gran parte, esto se debe a que son compañeros de curso de la Escuela de Periodismo. Los tres son egresados de la generación del 78 y como además eran amigos, la elección no podía ser más rápida. Eso significó, sin embargo, compartir durante toda la serie la ejecución de esta manteniendo las jefaturas que todos ellos tenían dentro del medio.

Cada uno de ellos, en cambio, tenía la ventaja de haber conseguido un cierto grado de especialización en un frente noticioso determinado que les serviría a la hora de repartirse el trabajo.

Manuel Salazar, o "Chacha" como lo conocen todos, había realizado muchos trabajos en el ámbito de los derechos humanos y de los grupos de izquierda. Había sido periodista del diario "El Mercurio", luego de la revista "Cauce" y corresponsal de la agencia noticiosa United Press International.

Oscar Sepúlveda había elaborado programas misceláneos periodísticos para las radios Santiago y Universidad Técnica del Estado. Luego trabajó como redactor de actualidad en revista "Ercilla" y más tarde fue reportero político del vespertino "La Segunda". Por ello, como dicen sus colegas, tenía buen manejo del mundo político, "sobre todo durante los años de Pinochet".

Y Ascanio Cavallo, había entrado como colaborador y redactor cultural a la revista "HOY", donde más tarde se desempeñó en su sección internacional, hasta ocupar el cargo de editor de la sección política. Tenía más llegada, según el mismo cuenta, "al mundo militar".

Gracias a ellos pudieron hacer una entrada por "distintos costados" a la historia del régimen. Aunque sólo Cavallo y Salazar habían realizado antes labores periodísticas en ese género. Oscar Sepúlveda no tenía mayor experiencia al respecto, pero no le costó ponerse a la par, como se vió en algunos capítulos de la serie.

Defendiéndose de esta posible desventaja, Sepúlveda explica que

"me igualaba el hecho de haber sido periodista" y haber tocado varios de los temas que abordó en este reportaje mientras trabajó para la revista "Ercilla".

Lo siguiente fue elaborar las alternativas de trabajo. Salazar dice que se plantearon varias opciones. Una era realizar un programa correlativo, en términos de tiempo, del período, lo que equivalía a analizar cada etapa por fechas.

"Pero nos dimos cuenta que no siempre las fechas coincidían con los hechos que se estaban desarrollando y había situaciones durante el gobierno militar que trascendían las fechas, que tenían su origen antes y terminaban bastante después".

Ante eso, decidieron finalmente realizar una amplia lista de temas o aspectos del régimen que eran necesarios abordar para dar una visión de este. Estos aspectos fundamentales fueron reducidos a cuatro: uno era el problema de los derechos humanos; otro, el de los aspectos eminentemente políticos; el tercero, los aspectos económicos y el cuarto, el ámbito de las relaciones internacionales.

Obviamente, a pesar de esa división tan tajante al escribir la historia no se cumplió rigurosamente, y así como hay capítulos bastante logrados dentro de la investigación en que se mezclaban elementos de política y derechos humanos, hubo otros en los cuales se enfatizó sólo un aspecto, por lo que resultaron débiles como el dedicado al famoso "Apagón Cultural".

Cavallo se lo explica, diciendo que probablemente esa falencia se debe a que se intentó respetar muy al dedillo lo de separar temáticamente la serie, de acuerdo al primer plan que se habían trazado y que después se desechó.

Además, comenta que salió muy desequilibrado porque ahí influyeron muchos los intereses de cada uno de los autores. "A mi me interesa el cine, no me interesan mucho las otras cosas, entonces, en medio hay un apartado de cine que no se justifica que sea tan largo en relación al resto y sospecho que se tomaron muchas anécdotas sueltas", ejemplifica Cavallo.

Pero junto a los acuerdos en materia de trabajo, también se asumieron fuertes responsabilidades éticas a la hora de realizar esta labor.

El primer tema que se consideró fue el de las fuentes. Como ya se dijo, desde un primer momento la decisión fue que estas serían secretas. "Teníamos claro que si íbamos presos por guardar el secreto, lo hacíamos antes de soltarlo", recuerda Cavallo.

El segundo acuerdo fue el de no meterse en las cosas personales de la gente, salvo en aquellas que tuviesen estricta relación con el tema político que estaban haciendo. Por eso, a pesar de las cientos de cuentos, chismes y habladurías que supieron de varios personajes que pertenecían o habían pertenecido al gobierno

militar, algunas bastante "documentadas", fueron dejados de lado.

Y el tercer aspecto era el referido a las versiones, cómo respetar las versiones que se les dieron sobre diferentes hechos, hasta lograr reconstruir un cuadro lo más cercano a la realidad.

"O sea, no ser nosotros quienes juzgáramos a determinadas personas, a determinados hechos, simplemente era hacer un relato de lo que había ocurrido. Las responsabilidades no era un problema nuestro enjuiciarlas", acota Salazar.

En ese punto, se sienten bastante satisfechos, ya que no recibieron ningún desmentido global. Tan sólo cinco puntualizaciones, lo que no significaba desautorizar ciertos hechos, sino que agregar información que completó la historia en la segunda edición de la obra como libro.

Entre las más importantes de estas observaciones figura una de Orlando Millas, dirigente del Partido Comunista, quien les escribió desde Moscú para hacerles algunas precisiones sobre la situación del PC, en el capítulo dedicado a la actuación de este bajo la represión.

Y otra acotación de importancia fue una larga carta privada que les envió un ex ministro de Minería del régimen, en la cual les corrigió algunos aspectos del debate de la ley minera y su participación en dichas discusiones.

Hurgando Los Entretelones Del Régimen

La idea de realizar una serie se debió a que era muy funcional, ya que era imposible realizar todo el trabajo de una vez, de recopilación, reporteo e investigación. Además, debían crear un programa de trabajo que se acomodara a sus horarios y lograr la meta de subir la circulación del diario, ese tercer día a la semana.

La mecánica general fue dividirse los temas y cada uno de ellos empezaba a trabajar en el que le había tocado. Uno solo escribía el cuerpo de cada uno de los capítulos y sobre esa base los otros dos "metían mano", revisándolos, enriqueciéndolos, tratando de conservar el estilo.

Así, por ejemplo, cuando Oscar Sepúlveda se hizo cargo del "Filipinazo" (la frustrada visita de Pinochet a su colega Ferdinand Marcos cancelada cuando el primero estaba en pleno viaje) el lo reporteo, habló con la gente que había participado en el hecho y luego, los otros dos lo revisaron y "acicalaron" por llamarlo de alguna manera, viendo la redacción, agregando datos, definiendo situaciones que no estuvieran del todo resueltas o tratando de respaldar hechos que no lo estuvieran del todo.

El estilo de redacción que escogieron fue sencillo: frases muy cortas con mucho punto seguido, con algunas técnicas que son propias de la narración literaria más que de la periodística y

cuidando mucho el material fotográfico que acompañaba a esa historia.

Esto último se debe, según dice Salazar, a que había fotos completamente desconocidas que era necesario mostrar, y los archivos fotográficos en la primera época del gobierno militar no eran muy abundantes. Entonces, la obtención de material gráfico inédito también formaba parte de ese trozo de "memoria histórica" que se pretendía devolver a la gente.

En ese sentido, recuerdan que se lograron aciertos muy curiosos, como el caso del mismo Oscar Sepúlveda, quien consiguió la patente del automóvil que Pinochet iba a usar en Filipinas.

"Fue inesperado, pero logré traérmela al diario para que le sacaran unas fotografías". Comenta que al vivir hechos como esos, sentía como "si tuviera la historia en las manos". Acota desencantado que "lamentablemente, la tuve que devolver".

Ahora, esa alternancia en la redacción de cada capítulo no fue muy rigurosa tampoco, ya que como dice Ascanio Cavallo, "cualquier cosa las desarmaba. Si Manuel se veía envuelto en un problema en Nacional, lo teníamos que sacar y tirarlo para el diario y quedábamos Oscar y yo".

Cavallo agrega que le anduvieron "cargando la mano" un poco con los últimos capítulos por la proximidad del plebiscito presidencial de 1988.

Con respecto a las fuentes, hicieron una lista tentativa entre colegas y amigos. Pero partieron de la siguiente base: Supusieron que una vez que empezaran a publicar los capítulos de la serie la gente que había hablado con ellos se iba a cerrar porque iba a ser fácil a quienes estaban en el Gobierno identificar a quienes habían proporcionado la información.

"Nadie más va a querer hablar para esta cuestión", pensaron, porque se va a transformar en algo peligroso. Entonces, dice Cavallo, llegaron a la conclusión de que había que hacer todas las entrevistas de un viaje en esos tres meses "y después olvidarse porque no va a hablar nadie".

"Nos tiramos a hacer entrevistas en masa y sin mucha pauta, digamos", sosteniendo de esa manera conversaciones larguísimas, "eternas", con las fuentes que tenían, mientras simultáneamente seguían buscando y contactando otras.

Su ayuda era esa cronología básica con los principales hitos de quince años de gobierno militar, donde iban chequeando lo que necesitaban averiguar.

El problema era que si surgía algo nuevo dentro de la cronología había que abrirla y añadirlo y proceder así con todo aquello que apareciera como novedoso.

También les sirvió de respaldo en esa tarea los casi diez años que cada uno de ellos llevaba desempeñándose como periodista en sus respectivas áreas.

Calculan, sin embargo, que durante todo ese tiempo, deben haber conseguido algo más de treinta entrevistas, de un total de 150 que obtuvieron durante la totalidad de la serie.

Todo eso está guardado en varios cientos de cintas que conservan cada uno de ellos, aunque claro, hubo quienes se negaron a ser registrados magnetofónicamente, pero fueron los menos.

Al respecto, Sepúlveda dice que no fue tan difícil el realizar tantas entrevistas, porque como hubo personajes que sólo pasaron por el régimen y otros que estuvieron en episodios de modo más bien anecdótico, bastaba con llamarlas por teléfono para confirmar su asistencia a determinados hechos y les pedían que entregarán la lista de los restantes asistentes. Así, además aprovechaban de chequear la participación de varias personas.

Junto con ello, reunieron bibliografía, compuesta básicamente por libros y revistas, todas las colecciones que encontraron y los diarios, aunque sabían que estos últimos iban a ser más difíciles de examinar y deberían recurrir a ellos, semana a semana.

Sin embargo, pronto descubrieron que no iban a alcanzar en ese lapso. De hecho, con el material que alcanzaron a reunir en esos 90 días debe haber alcanzado "para los cinco primeros capítulos, cuando mucho, pero no más". Se abrieron muchas cosas, dice Cavallo, lo que hizo aparecer muchos elementos que, si bien aumentaron su trabajo, "nos permitió hacer un cuadro más contundente del período".

Sepúlveda agrega que se trabajó un cierto número de capítulos y cuando éstos ya estaban listos se inició la publicación. Con ello se logró el efecto de que la serie se fuera retroalimentando. Recuerdan divertidos que en esa planificación inicial habían manejado la posibilidad de realizar 20 capítulos. "Era una longitud así al ojo, -recalca Cavallo-, que consideraba partir con una historia sobre el golpe".

"Pero, después nos creció y nos aumentaron mucho los capítulos". Finalmente, fueron 53, los que abarcaron desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 5 de octubre de 1988.

Pero, lo curioso fue que cuando pensaron que se les habían agotado las fuentes y tendrían que sacar los que alcanzaran con el material reunido, ocurrió totalmente lo inverso a lo que habían imaginado.

Cuenta Ascanio: "En lugar de cerrarse las fuentes, en verdad, la publicación abrió innumerables fuentes que no estaban consideradas por nosotros".

Esto obedeció a las características del trabajo, por una parte, y

también por la confianza que despertó en los involucrados el profesionalismo de los tres autores.

Como el trabajo era cronológico, y "no tenía ninguna pretensión de ciencia política, sino que era una larga crónica periodística", sucedió que publicaron el episodio del '73, luego el número dos con el años 74, el tres con el '75 y cuando iban en el del 76, "los tipos que habían participado en cuestiones en esos años y sabían que iba a llegar el momento en que salieran mencionados, se acercaron a nosotros por anticipado".

Varios ministros y ex ministros del régimen de Pinochet empezaron a llamarlos para decirles: "Oiga, momentito. No vayan a publicar algo sin hablar conmigo. Vengan a hablar".

Sepúlveda reafirma esto diciendo que lo verdaderamente asombroso de toda esta labor fue encontrarse con esta receptividad de las fuentes. Verificar, por ejemplo, que "segúan la serie y que incluso la tenían archivada". Además cuenta que si les daban cualquier dato nuevo o les corregían algo, se tomaba nota rigurosa de ello para incorporarlo en la edición siguiente.

Salazar agrega que "se habló con mucha gente que estaba trabajando en el gobierno, mucha gente y se habló con fuentes de primer nivel, que se decidió a conversar manteniendo la reserva".

Lo excepcional, según dicen, está en que si ya era difícil que lograsen hablar personas del mundo político vinculado al régimen, resulto toda una sorpresa obtener fuentes totalmente inesperadas en materia de servicios de seguridad, que vinieron a contarles gran parte de las actividades de estos organismos, como la DINA y la CNI.

Se trató de tres agentes, no vinculados entre sí, que vinieron a entregar su testimonio, tras la publicación del capítulo cinco de la serie, que trataba sobre el nacimiento y las primeras operaciones de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) que luego fue transformada en la Central Nacional de Informaciones (CNI), en un intento de "limpiar" la imagen de la primera.

Con su testimonio, de los que hay cerca de treinta horas de grabaciones, se pudo armar otro capítulo sobre las actividades de este grupo de seguridad del régimen (la DINA), que se llamó "Los años de Gloria".

El cual, según dice Cavallo, tiene dos grandes particularidades. Tiene la rareza, "el lector no lo nota, pero tiene la rareza", continúa Ascanio, "que vuelve para atrás. Es el único capítulo que se remonta de nuevo al 75, cuando ya se estaba hablando del 76, del caso Letelier".

Y lo otro destacable es que muestra, según dice, el grado de verdad que había en la percepción de ellos tres de que la necesidad de contar lo sucedido durante el régimen militar era "una cuestión latente".

Los documentos que esos agentes le entregaron, confirman, -piensan ellos-, que "había una especie de conciencia latente, que esto se iba a hacer. Si no se explica por qué los mismos tipos llegan hasta ti. No es normal que a los periodistas nos pase esto".

Para los políticos, en tanto, también el trato fue similar. La serie no atribuía declaraciones a nadie. Por ende, los sujetos sabían que estaban más o menos protegidos. Los periodistas también decidieron estarlo y tomaron una precaución: poner notas a pie de página.

"No es normal que en el periodismo se pongan notas a pie de página", cuenta Cavallo, "pero en esto hay que llenar de notas a pie de página; o sea, que cada dato que se tome tenga la referencia precisa".

Y con aquellos en las que no la tenían optaron por un sistema más simple. Como normalmente eran entrevistas privadas, los datos que se entregaban allí "aparecieron confundidos en el conjunto. "Es un truco...no es muy ético, te voy a decir", reconoce Cavallo, pero se defiende, diciendo que la finalidad era clara: confundir a los eventuales querellantes.

"En realidad, no le temíamos tanto a los individuos, era al Gobierno. Podía intentar algunos requerimientos", aunque al final, no pasó nada.

A pesar de todos estos avatares, lograron sistematizar en forma más o menos precisa la labor de cada uno para el resto de la serie. Así, como cada uno sabía por adelantado que tema iba a tener que trabajar, lo primero que hacía era acudir al material de archivo que tenían.

No se trataba de fichas, ni nada de eso. Recurrieron a unas carpetas cafés, a las que ponían con plumón el número aproximado del capítulo que contendría esa información y ahí se ponían al tanto de lo que necesitaban saber.

Además, se encargaron de ir poniéndolas al día con nueva información que se recogía sobre un hecho en particular. De este modo, cuenta Cavallo, si encontraban algo que pensaban servía para el capítulo número 28, iban y lo ponían allí.

"Cada semana revisábamos todas las carpetas a ver si algo servía para el capítulo que te tocaba hacer. De repente alguien tenía o se hacía de una nueva colección de revistas o de fuentes bibliográficas, le pegaba una leída, una revisada, fotocopiaba todo lo que pudiera ser de interés y luego lo ordenaba y lo iba metiendo por fechas en las carpetas".

De esa forma, si uno de ellos sabía, por ejemplo, que iba a tener que hacer el capítulo 34, tomaba la carpeta que tenía ese número y la revisaba, se enteraba del tema central, en este caso, la

liberalización del precio del dólar y planificaba las entrevistas que le corresponderían hacer.

En ese caso, conversar con el economista Sergio de Castro, el financista de CRAV, Jorge Ross, el general Gastón Frez, el general Luis Danús, etc.

Reconstruyendo Lo Oculto

Sin lugar a dudas que uno de los aspectos que ha llamado más la atención de toda esta obra es cómo se lograron develar tantos hechos desconocidos, tantos episodios que se hallaban ocultos, como lo señalaba el mismo título de la obra, que no por mera casualidad se llamó así.

Pero, ¿cómo obtuvieron esas reconstrucciones tan exactas, a veces, hasta con los diálogos de los propios protagonistas?

"La mecánica es más o menos simple vista ahora a la distancia", expresa Salazar. Lo primero era recopilar todo lo que se había escrito sobre el tema que se iba a abordar.

Así, si por ejemplo el tema era la actuación de la DINA, recopilaban todo lo que se había publicado en la prensa nacional. Todo lo que pudieron recopilar en la prensa extranjera y toda la literatura que existiese al respecto. Revisaban revistas de la época, diarios de la época, etcétera.

Luego, en segundo término, chequeaban la existencia de investigaciones no publicadas al respecto o de circulación restringida sobre el mismo tema. Así, siguiendo el caso de la DINA y sus violaciones a los derechos humanos, les correspondió hurgar en los archivos de la Vicaría de la Solidaridad, en los de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en los archivos de las agrupaciones y de los abogados que habían actuado en esos casos.

Una vez listo ese acopio procedían a revisarlo y ahí era donde al revisar "qué se publicó, cuál fue la historia que se contó públicamente, en ese momento te surgían las inmediatas dudas de que bajo eso, evidentemente, había algo que no se había publicado".

De ahí, el paso siguiente era contactar a las personas que habían sido protagonistas de esos hechos, ya sea como protagonistas principales o secundarios de esos mismos acontecimientos y se intentaba una entrevista directa.

Claro que esa entrevista, y "esta es una técnica que se usó en toda la investigación", -recalca Salazar- "era con el compromiso de que no se mencionaba la fuente y todos los antecedentes eran utilizados como fuente propia, guardando las reservas y los off de record en el caso que los entrevistados los pidieran".

Sin embargo, a pesar de ese anonimato el trabajo no era un asunto tan fácil como obtener la versión de un entrevistado, por muy alta que fuera su posición y entregarla.

Salazar cuenta que "si tu ibas y hablabas con un determinado dirigente de cierto ámbito, él te daba una versión del asunto y esa versión había que contrastarla con la versión que te podía entregar una persona que había sido protagonista desde el otro lado de la mesa".

De tal modo que en la medida que hablaban con más personas que tuviese relación con lo que estaban investigando, se iban aproximando cada vez más a la realidad, aunque también surgían las contradicciones. "Aunque a la larga, coincidían", acota.

Este hecho es bastante lógico, dice Cavallo, quien lo explica diciendo que "en política, el punto de vista de un sujeto sobre un mismo hecho siempre es super discrepante, esta lleno de interpretaciones. Los matices para reconstruirlos son muchos, y esto debería tenerse siempre presente en el periodismo, hay que tener en cuenta el interés personal del que habla".

Siendo aún más preciso, afirma que siempre que una persona de estas características entrega una versión de un hecho, como sabe qué se va a hacer con ella, se guarda mucho de quedar muy bien parado en esa versión.

Cavallo llega al extremo de afirmar que se dan tres situaciones básicas cuando se entregan esa clase de versiones. La primera es que se exagera el propio protagonismo; lo segundo, es que se disminuyen las conductas reprobables, y lo tercero es que se acostumbra analizar cosas del pasado en función del presente.

Así, ejemplifica Cavallo, "si en el presente es prestigioso ser democrático, el fue democrático siempre. Si en el presente es prestigioso defender los derechos humanos, los defendió siempre". El lo disculpa, diciendo que no significa que esa gente obre de mala voluntad, sino que acuden a una reacción natural ante una situación como esa.

A pesar de eso, Salazar dice que fue muy importante garantizar a la gente que se entrevistó que iba a mantenerse la reserva de su identidad, lo que se logró plenamente. Por eso se explica, según dice, que a los tres o cuatro números de la publicación algunas personas que en un principio se habían negado a cooperar, accedieran a hacerlo.

De todos modos, donde encontraron más dificultades fue con las personas que, en ese momento, eran parte del Gobierno, y que estando en esa posición no podían pronunciarse sobre su actuación anterior. Ese fue el caso de Sergio Fernández, quién al momento de realizarse esa investigación había sido nombrado nuevamente ministro del Interior, por lo que le fue imposible hablar de sí mismo, aunque se tratase de su gestión pasada.

Quienes no tuvieron, sin embargo, muchas dificultades para hablar fueron varios ex militares que habían sido alejados del régimen y por esta razón no tuvieron problemas para contar su versión.

Entre ellos cabe destacar al ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh. "Fueron buenas conversaciones con él", dice Cavallo, "en torno al lío inicial del régimen, pero hay muchas actuaciones de él entre el 75 y el 76 que son enormemente discutibles y sobre las cuales nunca quiso explayarse".

Otros uniformados que entregaron sus versiones fueron el ex ministro del Trabajo, general Nicanor Díaz Estrada, el ex director de Inteligencia de Carabineros, Germán Campos y otros.

Sobre este punto, Oscar Sepúlveda advierte que aún cuando "tuvimos más acceso del que pensábamos, fue menos del que debiéramos haber tenido. No hablamos con todos los generales que tendríamos que haber hablado". Aunque enfatiza que el hecho de conseguir la versión de varios de ellos demuestra que se venció el prejuicio en contra del medio, que era opositor al gobierno militar.

La forma en que pudieron ubicar esas fuentes también es un elemento de gran interés, sobre todo si se piensa que se trataba de un medio de comunicación que buscaba hacer hablar a personas integrantes de un régimen del cual el diario era claramente de oposición.

"Bueno, eso puede parecer sorprendente, pero creo que en la mayoría de los casos no hubo mayores problemas y donde hubo problemas, simplemente tratamos de llegar a través de terceras personas que nos recomendaran y que nos abrieran un poco la puerta para poder hablar con ellos", sostiene Manuel Salazar.

Reconoce, eso sí, que hubo "una cantidad importante" de gente que se negó a hablar, como, por ejemplo, el general (R) Manuel Contreras, con quien realizaron ingentes esfuerzos, pero resultaron infructuosos. Y con Odlanier Mena, otro jefe de los servicios de seguridad que tampoco quiso dar su versión.

Cavallo lo interpreta, diciendo que en este tipo de regímenes, "siempre hay fisuras, siempre hay costados".

Lo que más remarcan es que todo lo que aparece en esta obra es totalmente comprobable. Es decir, no hay nada supuesto o presumido en lo que se cuenta. "Todo lo que está reconstruido, está reconstruido sobre la base de menciones hechas por los entrevistados. Eso fue importante: cada una de las cuestiones que a nosotros nos merecían alguna duda eran respaldadas por la cita de la fuente", afirma Salazar.

Cavallo agrega que "evitamos eso. Teníamos mucho dato del que no estuvimos seguros; los evitamos siempre. Puede que haya habido algunas cosas que no ocurrieron así realmente, pero que las dijeron fuentes, eso es seguro".

"O sea, seguimos la norma de consultar a todas las personas que se vieran involucradas, al margen de que nos contestaran o no". Fue, según dice, una de las tareas que les consumió mayor tiempo.

Como ejemplo cita el caso de los diálogos. "Fuimos muy cuidadosos. Tu ves que la mayoría son cortos, salvo los últimos en el último capítulo". Cotejaban una y otra vez con los entrevistados, incluso en el uso de los garabatos, porque que se dijeran no era sorpresa, lo importante era verificar si habían sido usados con una intención o se trataba de simples muletillas.

Ahí aparece uno que es clásico: se trata del memorable reproche que le dirigió el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei, al ministro del Interior, Sergio Fernández, cuando este intentó interpretar favorablemente para el general Pinochet las cifras que mostraban una inobjetable derrota en el plebiscito de 1988.

"Ese está super chequeado", cuenta Cavallo, quien agrega que es el más verificado de todos. A tal punto, que de las 12 personas que estaban presentes en esa sala, cuando se produjo ese intercambio de palabras, ellos consiguieron entrevistar a cuatro. "Mas que eso, es muy difícil aspirar".

Los ayudó el hecho de que una versión del mismo ya había aparecido en la revista "Qué Pasa" y otra en su propio diario. "Entonces, algunos de ellos estaban interesados incluso en rectificar esas versiones, había un interés personal".

En este punto, uno de los hechos curiosos que les tocó vivir fue la forma en que obtuvieron la información respecto al error que se produjo cuando se redactó el primer bando de la Junta Militar, el cual debió ser corregido por un pequeño error. Se había escrito "general Ramón Pinochet", por lo que debió ser sustituido rápidamente por Augusto.

Cavallo cuenta divertido que tuvieron incluso la posibilidad de ver los tres el papel mecanografiado. Ocurrió que fueron a entrevistar a un testigo de la reunión para que les contara como habían sido los caóticos días iniciales del régimen.

En medio de la conversación, la persona les mencionó el hecho de que Pinochet era tan desconocido que habían escrito mal su nombre. "Yo creo que debemos haberlo mirado con una cara así como de : 'Esta exagerando, no le ponga tanto', porque el tipo dijo: ¿Así que no me creen?".

Acto seguido, se levantó de su asiento y fue a abrir una caja fuerte de la cual extrajo una hoja y se las pasó. "Era la hoja original, amarillenta, media deshilachada", recuerda Cavallo, pero era una prueba irrefutable de lo que estaba contando.

Algunos colegas han dicho que una de las mayores bondades de "La Historia Oculta del Régimen Militar" fue reunir y sistematizar una gran cantidad de información que no estaba precisamente escondida, sino dispersa.

Por ello, cabía preguntarles ¿cuánto hay de recopilación y cuánto

de reporteo propio en esta obra?

"Es difícil cuantificarlo", explica Manuel Salazar, pero señala que honestamente el considera que hay cincuenta y cincuenta. "Hay un cincuenta por ciento de trabajo de recopilación que es la columna vertebral de cada uno de los capítulos".

Y por otro lado hay varios capítulos en los cuales la base está dada por su propia investigación. "Hay algunos que tienen mucho reporteo, que hubo que hablar con 15, 20 personas, para poder chequear cada uno de los datos, sobre todo en cuestiones más delicadas como todo lo que tenía que ver con las estrategias diseñadas por el gobierno militar en su acción política".

Sobre este último punto, Salazar se explaya, ya que cuenta que fue verdaderamente complejo armar esa parte de la serie por la constante pugna de poder que, descubrieron, se había generado dentro de dicho gobierno, donde arreciaban las polémicas entre "duros", "blandos", los gremialistas, los nacionalistas, entre ministros Chicago y los que no lo eran, en fin.

Y por el lado de la oposición, en ese entonces, entrar a explicar lo sucedido al Partido Comunista o movimientos como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) era enfrentarse a una serie de mitos que existían en torno a ellos. En muchos casos, nunca se habían contado el por qué de ciertas cosas e incluso había verdaderos temas tabú.

Al respecto, Salazar recuerda que el más significativo y claro de ellos fue el caso de Rodrigo Anfruns, el pequeño secuestrado el 3 de junio de 1979 y que apareció muerto, 11 días después, acusándose finalmente del hecho a un menor, el misterioso P.P.V. (Patricio Pincheira).

"Debo tener por ahí las carpetas con altos de recortes sobre lo que se supone pasó, y nunca se había llegado a dilucidar claramente qué había ocurrido".

"Por lo tanto, si nosotros nos propusimos en algún momento ese tema, era necesario tratar de llegar más allá de lo que habían llegado todos los medios, durante un período largo de tiempo". Eso significó, por cierto, exponer una arriesgada tesis que documentaron con varios argumentos de peso: el pequeño fue secuestrado y asesinado en un acto de venganza equivocado entre agentes de seguridad del régimen militar.

Versión que, vale la pena acotar, nunca fue desmentida.

A Bandazos Con El Dólar Y Un Papa Perdido

Junto con estos capítulos donde primó la investigación y una buena dosis de prudencia para llevarlos a buen fin, también hubo otros en los cuales la paciencia y la tenacidad jugaron un rol importante.

En especial, cuando abordaron algunos temas que no eran precisamente la especialidad periodística que ellos habían ejercido, durante el transcurso de su profesión.

Ascanio Cavallo recuerda que uno de los capítulos que más le costó hacer fue el de la discusión en torno a la Constitución de 1980. Redactarlo fue una tarea complicada, porque "era la cuestión más densa, saber qué capítulos se habían cambiado (en relación a la del 25) era lo más denso, pero era indispensable. Tenía que haber una explicación conceptual de cuál era la discusión y no sólo lo anecdótico".

Y, otro episodio que recuerda como memorablemente "atroz" fue el que abordaba la crisis económica de los años 82 y 83. "Ninguno de nosotros somos periodistas de economía", explica, "entonces hubo que meterse en el lío de cómo fue el conflicto con los grupos y ahí hablamos con cualquier cantidad de gente".

"Yo, personalmente, recuerdo haber estado una tarde infernal con Javier Vial (empresario que se convirtió en cabeza de uno de los primeros grupos económicos de renombre en esa época que fue bautizado con el apodo de "Los Pirañas"). No le entendía nada porque él me estaba explicando a un nivel de especialización ya tan alto, sobre los negocios, cómo había sido la cuestión de la quiebra, en fin. Claro, al fin tu terminas entendiendo, pero al principio es un verdadero infierno".

Por su parte, Manuel Salazar considera que los capítulos del principio fueron los que costaron más, "porque estábamos pisando en terreno blando. No sabíamos cuáles iban a ser las consecuencias de esto".

Y en lo particular, explica que elaborar el capítulo relativo al PC y su desarticulación con la represión le costó mucho, por dos razones. "Una, es que tenías que, de alguna manera, reflejar lo que realmente había pasado. Entonces, había todo un prejuicio sobre eso, donde la gente de izquierda te decía que había sido una represión brutal, mientras que los militares te decían que había sido una guerra abierta, declarada".

Por eso, el problema era, según dice, balancear esas dos posturas, sin tomar una posición muy clara frente a una de ellas, pero tampoco justificando lo otro.

"Además, eran tantos los casos de desaparecidos y asesinados que era muy difícil resumir todo eso en cuatro páginas".

Sin embargo, dice que uno de los más delicados fue el capítulo sobre el problema limítrofe con Argentina que tuvo al borde de la guerra a ambos países en 1978.

El riesgo era que mucho del material que le entregaron y la información a la cuál tuvo acceso, era materia de seguridad nacional. "De repente, -narra-, tú te encontrabas con una fuente que te contaba abiertamente, sin problemas lo que había ocurrido,

pero tu después decías: 'Bueno, aquí hay cosas que yo no puedo decir. Ni siquiera mencionarlo, sobre todo tratándose de un régimen militar, y aún ahora yo creo que sería delicado, en democracia'".

Específicamente, Salazar afirma que durante ese reportaje tuvo acceso al plan de espionaje que Chile diseñó sobre Argentina. Obviamente, eso nunca se publicó.

Por su parte, Oscar Sepúlveda recuerda que el capítulo que más le costó fue el referido a la política internacional del régimen militar. Se llamaba "En el ajedrez del mundo" y era difícil armar una cosa objetiva".

Tuvo que consultar a muchas personas y aunar criterios, ante versiones que eran muy "blanco y negro". También le costó bastante realizar el reportaje sobre el "Filipinazo", pero como siempre le había intrigado este suceso "como de caricatura" que le sucedió al general Pinochet, decidió encargarse de él.

En medio de esas dificultades, recuerdan una situación bastante graciosa, ahora, que les ocurrió cuando estaban llegando al final de la serie.

Si un lector es más o menos cuidadoso, notara que existe una desproporción bastante manifiesta entre los capítulos que se dedican a situaciones tan importantes como, por ejemplo, la forma en que Pinochet consiguió ser nombrado Presidente de la República y los dedicados a la visita del Papa a Chile, que abarca nada menos que tres números de la serie.

"Si se piensa que sólo abarca seis días en la historia de Chile, cómo que no es para tanto", reconoce Ascanio Cavallo. ¿Qué fué lo que pasó, entonces?

"Por una parte, fue porque teníamos más material", pero el verdadero secreto reside en un hecho fortuito. "Se perdió el capítulo que ya habíamos escrito".

Dice que igual iba a ser largo, "pero no tanto". Se supone que cada capítulo de la serie abarcaba cuatro páginas tamaño tabloide, lo que en los terminales de computación equivalían aproximadamente a 800 líneas.

Pues bien, cuando terminaron la historia de la visita papal, se dieron cuenta que habían producido mil 500 líneas. Decidieron, por lo tanto, entregarlo en dos capítulos de la serie.

Sin embargo, pasó lo impensado. "La historia quedó escrita un viernes, -recuerda Cavallo- para publicarse el martes y el sábado se cayó el sistema y se borró el reportaje".

Llegar el lunes, "que era bastante camote, porque había que tener todo listo" y enterarse de que todo había desaparecido fue uno. Como no existía la posibilidad de retrasar la aparición del

capítulo correspondiente, no quedó más alternativa que encerrar al autor principal de la crónica a solas con un terminal para que la reescribiera de memoria.

Esta persona, quién además estaba a cargo de ese capítulo, era Oscar Sepúlveda, el que recuerda en detalle esa situación. Cuenta que a pesar de que fue una historia escrita en forma muy colectiva, la labor más pesada se la llevó él.

"Había armado la historia un poco contra el tiempo", porque había viajado al sur a conocer algunos antecedentes importantes de la gira papal a esa zona, y el día que tenían que despachar, "trabajé como hasta las dos de la mañana. Me fui muy tarde, quedó armada esa historia, afinada, contadas hasta las líneas. Llego al día siguiente y me dicen que no está".

Tras realizar un chequeo mínimo se comprobó que no estaba en ningún directorio, por lo que dejaron de preocuparse de eso y decidieron buscar una solución. Esa fue que se encerraron con Ascanio Cavallo, botó la sección política, dejándola a cargo de otra persona y a teléfonos descolgados hilvanaron todo el cuento.

"Afortunadamente, como había trabajado la noche anterior recordaba mas o menos la estructura de la narración y los antecedentes los tenía registrados. No confiaba mucho en mi memoria".

Pese a que salieron de ese trance, lamenta que con la pérdida de la historia original desapareció "un matiz muy rico que puede haber estado allí y no se pudo reconstruir en tan breve tiempo".

Y lo que salió, resultó ser más largo que los dos capítulos originales. "No había condensación y así salieron tres capítulos, pero fue casualidad", termina Cavallo.

Una vez que se publicó la historia a través del diario, Cavallo explica que debieron realizar algunas correcciones a algunos de los capítulos.

Se trata de dos de ellos, a los cuales hubo que hacer algunos cambios sustantivos, cuando salió la segunda edición de la obra. Uno de ellos, fue el denominado "Promesas en la Punta del Cerro" (capítulo 16) que reseñaba el discurso de Chacarillas.

En la primera versión, dice Cavallo, "nosotros le pegábamos mucho a ese discurso, como un acto de demagogia, pero después empezamos a entender que en realidad no había sido tal, sino que había sido una planificación muy central. Además nos aparecieron datos nuevos, documentos y con eso lo completamos".

La Historia Jamás Contada

A pesar del volumen de hechos, antecedentes y documentos, muchos de ellos inéditos, así como varias situaciones, que se conocieron a raíz de esta publicación, los tres periodistas conservan bastante información que no pudieron entregar, por diversos motivos.

Hay mucha información que no dimos, -reconoce Manuel Salazar- laría para más de un libro. Hay temas como la represión al PC o la represión al MIR que son libros enteros. De hecho, cada uno de los casos de desaparecidos te da para escribir un libro.

De hecho, calcula que deben haber realizado varios cientos de entrevistas, cuyas grabaciones, las conservan cada uno de ellos en su archivo particular.

Jscar Sepúlveda contó, sin embargo, que existe la idea de hacer un trabajo complementario a esta serie, "evitando que sea una repetición del anterior, obviamente".

La primera edición de esta obra como libro apareció en 1988, por Ediciones "La Epoca", propiedad de la sociedad impresora Alborada, y la segunda, ya corregida, en noviembre de 1989, con el apoyo de la Editorial Antártica.

Sobre amenazas o presiones, recuerdan no haber sufrido ninguna. Así, al menos, lo recuerda Manuel Salazar, aunque Cavallo cuenta que sí, pero lo que pasó fue que venían mezcladas con las amenazas en contra del medio por la cercanía del plebiscito presidencial del 88.

Hubo un solo esfuerzo, "muy divertido", de desautorizar todo su trabajo mediante la publicación, en mitad de la aparición de la serie de una obra, "que según supimos se hizo a la cundidora, para salirle al paso a esta cuestión y que fue como la versión oficial".

Se trata de un libro escrito por un intelectual del régimen, Rafael Valdivieso Ariztía, actual columnista de "La Segunda", que escribió el libro titulado "Crónica de un rescate. Chile 1973-1988", publicado en el mes de mayo de 1988 por la editorial Andrés Bello.

Cavallo compró un ejemplar para guardarlo como pieza de colección. Sobre su impacto periodístico, nadie sabe nada a decir verdad.

Por eso es que son enfáticos a la hora de señalar que ni con mucho puede pensarse que con su obra está agotado el tema del régimen militar.

"No hay ninguna investigación histórica que este agotada nunca. Siempre hay algo más que contar. Cada hecho, en cada capítulo, hay 300 ó 400 protagonistas y uno logra hablar con 8, 10, 12 ó 15", dice Salazar y cita como ejemplo el asalto a La Moneda. Ahí, -continúa-, cada persona tiene una historia y eso es como el viejo intento de algunos historiadores de reproducirlo todo, "pero eso es imposible".

Rechazan por eso, algunas críticas que se le han formulado, por no haber intentado hacer una obra más interpretativa que anecdótica del período.

"Bueno, es que ahí está la opción primera", expresa Ascanio Cavallo, "o haces ciencia política que implica una interpretación muy sin hechos, incluso saltándose los hechos y donde la metodología cambia completamente".

Lo que rechazaron, porque no se sentían autorizados para "especular en torno a lo que se nos contaba. Nosotros teníamos capacidad de transmitirlo, capacidad para narrarlo y para organizarlo, pero no nos sentíamos moralmente autorizados como para pretender analizarlo desde un punto de vista".

Es más, creen que ni siquiera ahora es posible realizar esa tarea por la proximidad de los acontecimientos y los protagonistas.

En todo caso, como reivindica Manuel Salazar, si hay algo que puede elogiarse a esta obra es el hecho de que constituye la primera investigación sobre todo el período de la dictadura militar, estando esta aún en vigencia.

"Yo no conozco, -dice-, una investigación semejante en diarios europeos o norteamericanos. Es probable que haya, pero donde se plantea una serie de cincuenta y tantos capítulos donde se cuente un período determinado de la historia, mientras está vigente el gobierno militar, no conozco trabajo parecido".

Y Pinochet tampoco, pues según supieron, si bien no intentó nada en lo personal para frenar la serie, fue uno de sus más asiduos lectores.

X

TRAS EL RASTRO DEL PUMA

Rodrigo Sánchez

- Sí, hace como dos años vivía en el sector del teatro Las Condes
- ¿Entre que calles?
- Mira entre esta y esta...
- ¿La podrías ubicar en un mapa de la guía?
- Sí.

Como este tipo de conversaciones, la periodista Patricia Verdugo tuvo decenas. Y es que la investigación que dio origen a una de las obras más vendidas sobre un caso de violación a los derechos humanos, "Los Zarpazos del Puma" se hizo así.

Recogiendo de aquí y de allá pequeños datos y pistas que le permitieron a la profesional ubicar a los hombres que integraron la tenebrosa "caravana de la muerte" como se denominó a la comitiva militar a la que se responsabiliza del fusilamiento sumario de 72 personas afines al régimen de la Unidad Popular y que comandaba el general Sergio Arellano Stark.

Como se ve el método de trabajo era simple: preguntaba en todas las reuniones sociales a las que asistía si alguien conocía a tal o cual persona que había sido comandante del regimiento X. De pronto la respuesta era sí.

Pero entonces, quedaba el paso más difícil, como ocurrió una mañana de 1989 en que Patricia Verdugo se bajó de un auto en el sector de Las Condes y comenzó una larga tarea de preguntar casa por casa en el sector. Dentro de su bolso llevaba su única herramienta de trabajo, hasta ese momento: una carta de presentación en la que explicaba el sentido del reportaje que estaba desarrollando.

- ¿Se encuentra el coronel Haag?
- No, aquí no vive ningún coronel...
- Casa a casa la respuesta se repetía. Hasta que de pronto.
- Buenos días, ¿se encuentra el coronel Haag?
- No, aquí no vive ningún coronel...
- Bueno, gracias de todas maneras...
- ¡Espere! Sabe que en la próxima cuadra, en una casa blanca, vive un uniformado.
- Gracias.

La casa en cuestión era un chalet amplio, con portón de fierro. Para llamar había que tocar un timbre conectado a un citófono. La periodista respiró hondo, controló sus nervios y llamó. Le contestó una voz de mujer.

- Sí, ¿qué desea?
- Buenos días, ¿se encuentra el coronel Haag?
- No, el salió de la casa
- Perdón, pero podría venir a buscar una carta para el coronel.

No hubo respuesta, pero después de unos momentos la puerta se abrió y una señora de edad madura salió de la casa y tomó la carta. Ahora sólo restaba esperar y rogar, junto al teléfono, que el coronel contestara.

Patricia Verdugo, profesional egresada de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica y autora, entre otras obras, de los libros reportajes "André de La Victoria", "Quemados Vivos" -que cuenta la historia de los jóvenes Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana-; "Operación Siglo XX", que relata los pormenores del atentado al general Augusto Pinochet, y finalmente, su obra más conocida, "Los Zarpazos del Puma", cuenta que esa fue uno de las tantas formas que usó para acercarse a este grupo de uniformados.

Otros eran más precarios. "A veces tenía sólo un número telefónico y durante 48 horas tenía el teléfono en mis manos sin decidirme a llamar ¿Cómo lo llamo? ¿Qué le digo? Hasta sentir que yo estaba lista para hablar y rogar que él me saliera al teléfono y empezar ahí mismo, en el teléfono, a tratar de bajarle la guardia y rogarle que te acepte ver".

Pero ¿qué es lo que impulsa a un periodista a este titánico trabajo? Porque cualquier reportaje de investigación lo es, pero este tenía la particularidad de entrañar un hecho que hería muchas susceptibilidades, incluso al interior de la propia institución, dado que implicaba la muerte de varias personas indefensas, en manos de militares. Personas, a las cuales -en varios casos- los propios tribunales militares creados para la ocasión habían condenado a penas mucho menores e, incluso, absuelto.

En el caso de la periodista Patricia Verdugo existieron una serie de hechos que la llevaron a iniciar esta investigación. Como ya hemos dicho, tenía ya a su haber varios trabajos en esta modalidad periodística y relativos al tema de los derechos humanos.

Pero no fue la idea de seguir trabajando en esta área profesional el único acicate, había otras razones muy hondas que se topaban con aspectos éticos de peso y de compromiso personal con ciertas labores que había desarrollado con anterioridad.

Según cuenta, "en el año 1985 cuando la revista "Análisis" destapó el escándalo (la masacre de la caravana de Arellano Stark) mi revista, la revista "Hoy" para la cual trabajaba, no publicó nada porque el entonces director subrogante estimó que no podía meterse en las patas de los caballos con un tema que involucraba a una familia como los Arellano, que eran cercanos al director de la revista".

Se refiere al periodista Emilio Filippi, director y fundador de la revista "Hoy" y quién había escrito el prólogo del libro de Sergio Arellano Iturriaga, el hijo del general Sergio Arellano Stark, denominado "Más allá del abismo", cuya publicación gatilló el caso de la "caravana de la muerte".

Ante ese hecho el entonces director subrogante, Abraham Santibáñez, no se sintió libre para usar las páginas de esta revista e informar sobre el caso. "El conflicto ético que tuvimos

en la revista para este caso es lo que hizo que yo comenzara a guardar recortes. Y es un proceso largo, porque estamos hablando del año 85 y el libro recién salió el año 1989", recuerda ahora la profesional.

Pero, como dijimos, ese fue uno de los acicates. "Había una persona, -continúa Patricia Verdugo- la abogada Carmen Hertz, viuda del colega Carlos Berger (abogado y periodista, director de la radio Magallanes en Antofagasta y ejecutado en ese episodio) que cada vez que me encontraba con ella en algún acto o en la calle, siempre me decía: tienes que escribir un libro con esto. La primera vez que me lo dijo, le contesté: sí, lo voy a hacer; y siempre me lo cobraba y me empecé a sentir con un deber faltante".

Y, finalmente, estaban sus motivos particulares, que en su caso también jugaron un rol decisivo. "Yo tenía un hermano militar. Era oficial de Ejército en ese momento (...) se crió en nuestra misma familia, con nuestros principios y valores. Incluso yo fui relacionadora pública de la Escuela Militar entre los años 71 al 73, por lo que tenía un conocimiento de cómo eran ellos como personas".

"Había entonces una pregunta que me persiguió durante toda la época de la dictadura y es ¿qué había pasado con ellos? Eran iguales a todas las personas, criados con los mismos principios y se habían transformado en enemigos y nos habían declarado enemigos en una guerra tan bárbara".

Esta pregunta acompañó a Patricia Verdugo durante todos los años del régimen militar y fue, tal vez, la misma que se hicieron miles de personas que compartieron durante años con militares y que de pronto se encontraron enfrentados a ellos en una batalla sin cuartel.

"Sentí que en este caso estaba la respuesta y eso fue lo que me permitió cruzar la barrera para hablar con ellos y sentarme con ellos y llorar con ellos y tratar de comprender, hacer un esfuerzo por entender".

Descubriendo Las Pistas

Sin seguir otra metodología que la que sus 20 años de experiencia profesional le habían enseñado, la periodista comenzó el largo proceso de recopilación de información sobre la "misión" del general Arellano Stark.

Durante este proceso, iniciado en 1985 y concluido en 1989, pocos días antes de la aparición del libro, la idea no era sólo "reunir recortes de prensa. Se trata de leerlos, de ver cuál es el dato nuevo, anotarlo en la secuencia debida de manera que haya un orden por año que permita tener el material base a partir del cual comenzar la investigación".

Ese material salía prácticamente a diario en la prensa de la

época, los testimonios y datos de los hechos comenzaron a publicarse poco después de cumplirse una década de lo sucedido.

"Aquí me gustaría hacer una observación acerca de los colegas, en general, y es que casi todos los libros que he escrito los he realizado en mis ratos libres, por lo que se requiere de un gran trabajo, pero de una gran pasión también y me sorprende la poca pasión de mis colegas".

Y como ejemplo señala el hecho de que el libro "Los Zarpazos del Puma" salió cuatro años después que sobre el caso habían escrito en varios diarios y revistas. "Y ninguno de mis colegas -acota- algunos de los cuales siguieron el caso a diario, abordó el reportaje completo".

De hecho, cuando ella abordó este tema se hallaba en una situación bastante particular. Había abandonado el periodismo por motivos económicos, pues había decidido colaborar con su marido en la venta de casas y propiedades que este había contruido.

Así, gran parte de las páginas de ese libro fueron escritas mientras entraba un cliente y otro, lo que le daba "una o dos horas de tranquilidad en este escritorio que estaba en la casa piloto y ahí iba tecleando en el computador portátil". Incluso debió soportar la pérdida de un disket donde llevaba recopilado parte del material. Pero lloró un poco su pérdida y siguió.

Y este dato es valioso, si se piensa en la cantidad de hechos sobre los cuales siempre se ha dicho que se hará una investigación en profundidad, o por lo menos, merecerían que se hiciera el esfuerzo.

A Patricia Verdugo tampoco le interesa la competencia. "No me interesa la duplicación de esfuerzo, siempre aviso que estoy en un tema por si acaso alguien me dice que está en lo mismo (...) Si está más avanzado que yo, le digo: sigue tú. No me ha pasado nunca, pero siempre estoy lista a que me suceda y a traspasarle la posta a otro que este más avanzado que yo".

Por esta razón, cuando se dio cuenta que había acumulado el material suficiente, la periodista decidió que había que escribir el "cuento".

"Llené un disket completo con la información publicada en la prensa, del cual yo no había publicado nada y me dije: ya no tengo excusas, tengo que iniciar la investigación".

El Momento De Hablar

Uno de los puntos más complicados de su indagación sobre el caso Arellano fue rastrear a los comandantes de los regimientos por los cuales había pasado la comitiva del general.

Por supuesto, no se podía investigar con el propio Ejército, así es que Patricia Verdugo utilizó caminos indirectos como preguntar

en reuniones sociales para saber si alguien ubicaba sus direcciones o sus teléfonos, y una vez que obtenía estos datos, se comunicaba con ellos e intentaba convencerlos de que aceptaran una entrevista para aportar más datos significativos a la investigación.

La ayudó también el escenario político en el cual vivía el país en esos momentos, ya que como había pasado y habían perdido el plebiscito, venían las elecciones "y obviamente la democracia, entonces, hay personas que ven una carga en el secreto guardado y ven el momento de aliviarse de esa carga".

Una de las principales barreras que el periodista investigador debe intentar dejar de lado es el natural temor que provoca el acercarse a fuentes que parecen peligrosas.

Sobre este punto, Patricia cuenta que "pese a que no existieron amenazas en mi contra, como yo esperaba, hubo contactos en los que tomé especiales precauciones. Te pongo por ejemplo el general Lapostol, que había sido comandante del regimiento de La Serena (...) Pensaba que el tenía que ver con el aparato de seguridad de la CNI y no era así".

A pesar de ello, "cuando fui a su oficina en la que él me citó, dejé a alguien afuera, esperándome con el encargo de que si no bajaba en un hora y media fueran a buscarme y todos los contactos que tuve con él fueron así".

Pero, justamente este tipo de contactos son los que pueden aportar información, en muchos casos, imposible de conseguir de otra manera. De hecho, cuenta que en su caso, "los contactos con Lapostol, a pesar de los resguardos, fueron los que me proporcionaron el material más sorprendente dentro del texto del libro".

De este modo fue reuniendo los principales antecedentes de una de las partes involucradas en la caravana de la muerte. Pero no era el único sector. Estaban, por supuesto, las familias de las víctimas de cuyos casos logré reunir información, especialmente, a través de los archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

Por supuesto, una vez reunidos los datos vino el largo proceso de investigación en el terreno. Ahí, en esa tarea, según dice, "hay que usar el intelecto analítico, ver dónde me está faltando el dato, esto no calza, esto no encaja y si la tesis A falla por qué, y tratar de llenar el hueco".

De estas entrevistas con los familiares de las víctimas resultó gran cantidad de información que, por supuesto, no fue utilizada en su totalidad. "Privilegié lo medular porque era mucha la información recibida".

Y, por último, está el sector de los involucrados directamente en los hechos, los integrantes de la "caravana de la muerte", comenzando por el propio general Sergio Arellano Stark.

Fue, por lo mismo, una de las tareas más complicadas. De tal forma, que la propia Patricia Verdugo admite que la parte más débil de la investigación son las versiones de los presuntos culpables.

"Con quien logré hablar fue con el piloto del helicóptero, quien dijo que no escuchó nada y busqué a otro personal. Había una que ya había desertado y estaba en la justicia norteamericana (Armando Fernández Laríos) y otras son personas que están siendo buscadas en otros casos de violaciones a los derechos humanos y que no están prácticamente habidas".

"Me quedaba el general Arellano, quien pese a todas las insistencias para que me concediera una entrevista, no lo hizo y es ahí donde su hijo actúa en su nombre".

Al recibir los testimonios de cualquiera de las personas involucradas en un caso de periodismo de investigación, hay que tomar en cuenta que pueden existir intereses ocultos o bien prejuicios sobre la participación de uno u otro personaje.

Por ello, siempre es necesario verificar con alguien más que se haya encontrado en el sitio del suceso. "Se trata siempre de que el máximo de información sea corroborada más de una vez. Esto hace que un hecho tenga más fuerza. Pese a esto, hay algunas cosas que quedan sin corroboración, lo que le permite a uno dudar. Ahí tiene uno, al escribir, tratar de remarcar que existe una sola versión".

En este sentido, hay que ser reiterativo, ya que muchas veces se entregan datos que, finalmente, no son del todo ciertos. En muchos casos sin que exista siquiera la intención expresa de tergiversar la realidad. "Cualquier investigador te dirá que hasta la posición geográfica distinta de los testigos basta para que se vean distintas cosas. Esto hace la investigación aún más compleja".

Pero al escribir, el periodista debe, primero que todo, preocuparse de lograr comunicación con el lector. Por ello es difícil ser extremadamente "fiel" a los hechos. Esto no significa en ningún caso que se inventen situaciones, pero se llega a la necesidad de recrear situaciones.

Este mecanismo, muy utilizado en el periodismo de investigación a nivel mundial, fue también el elegido por Patricia Verdugo para lograr una mayor comunicación con los lectores.

"Yo quería que esto llegara a mucha gente y para que así sucediera, tenía que escribir de manera que fuera algo fácil de leer. Que fuera como un tobogán (...) El ideal para el periodismo es que el lector te diga: no pude dejar de leerlo o tuve que leer toda la noche".

Es así como "Los Zarpazos del Puma" recrea algunos hechos,

siempre escritos sobre la base de datos investigados y entregados en una serie de testimonios. Aunque algunas veces se logran resultados sorprendentes.

Como narra Patricia Verdugo, "en un caso, yo dije que una mujer que se encontraba embarazada, cuando el capellán le informó que su marido estaba muerto, retrocede ante el impacto, da dos pasos atrás, había caído en un sillón y comenzado a tener dolores de parto".

Tiempo después, cuando la periodista se reunió con las viudas de las víctimas de la "caravana de la muerte" para hacerles entrega del libro, ella se acercó a la viuda citada en el libro para pedirle perdón por esa recreación. Pero fue sorprendida por una inesperada respuesta. "Me dijo: si es al revés, yo venía a decirle gracias y a preguntarle como había sabido lo que ocurrió".

Ella se lo explica, diciendo que "uno se mete tan adentro de ELLA que es ella. Entonces, lo que yo había tenido como un conflicto ético por haber inventado detallitos resultó no ser, resultó que me había metido tanto (en la historia) que había sido ella.

Metiéndose En Cada Personaje

Una vez que hemos conocido los principales pasos que efectuó Patricia Verdugo para llegar a conocer los testimonios de aquellos involucrados en la "caravana de la muerte", conviene acercarse a ver el método utilizado para escribir el libro.

Sobre este punto, es necesario decir que se han hecho muchas críticas a la forma en que está escrito, a pesar de lo cual se transformó en un éxito de ventas, con mas de cien mil ejemplares vendidos. Ante ello, la profesional destaca, por sobre todo, el gran trabajo de investigación personal que demanda una obra de este tipo.

"Es tan agotador el trabajo que nunca me he cuestionado si pude o no realizarlo de otra manera, porque no tuve tiempo para hacerlo. Seguramente hay mil maneras de dejarse caer, por así decirlo, en un reportaje (...) Yo me dejé llevar más bien por el olfato de cómo debo investigar y después cómo debo comunicar. Si juntamos diez periodistas va a existir igual número de formas de escribir ese reportaje y seguramente nueve van a ser mejores que la mía, pero es mi esfuerzo y así lo hice", señala ella respondiendo a esas críticas.

Sin embargo, pese a ellas, "el estilo Verdugo" es ya materia de éxito probada. Tan segura se siente de su trabajo que jamás tuvo dudas, dice, de que su libro sería publicado rápidamente.

"De hecho, cuando llevaba un tercio del libro escrito llamé a Julio Silva Solar, que es el encargado del área editorial de Cesoc (Centro de Estudios Sociales) y le dije que le iba a entregar un manuscrito y que le daba 24 horas para que me

contestara si lo publicaba o no, para seguir a la siguiente editorial. Obviamente, en menos de ese tiempo me dijo que si".

Otro elemento que también despertó cierto recelo, por el éxito que tuvo la obra, fue el momento elegido para su salida a la venta al público. Su lanzamiento, pocos meses antes de la elección presidencial, fue interpretado por algunas personas como un intento de propaganda pro-oposición al régimen del general Pinochet en tiempos del plebiscito presidencial.

Patricia Verdugo niega terminantemente que haya existido una coordinación entre la campaña de Patricio Aylwin y la venta del libro. "No lo hice como elemento electoral, de hecho no participé en la campaña de Aylwin. Yo estaba en mi casa escribiendo el libro y seguí escribiendo en mi casa. Tenía hartos que hacer en materia comercial y atendiendo a mis hijos que no fui periodista de la campaña".

Para la profesional, la publicación del reportaje fue más producto de las características del proceso político. "Es el momento en que yo debo dar el paso adelante para investigar, porque las personas están listas para empezar a hablar, porque perdieron el plebiscito y, por lo tanto, la democracia se está avizorando como segura y esas personas que mantenían secreto absoluto necesitaban hablar (...) Entonces, cuando tienes todo listo para qué esperar más".

Lo que sí reconoce es su voluntad de no demorar la publicación del libro, pero por motivos personales. "Como le dije a Julio Silva Solar: yo no saco este libro cuando Pinochet no esté. Yo quiero ponérselo en la mesa cuando aún esté en el poder, porque finalmente esta barbaridad que sucedió tiene un nombre: Augusto Pinochet. El como comandante en jefe es el responsable máximo mediante el general Arellano que es su delegado".

Ante esto, cabe la consulta ¿puede un periodista mantenerse al margen de los estímulos externos al escribir? La respuesta parece lógica. No. Pero debe intentarlo. "No es que me haya colocado al margen (...) lo que hice fue un esfuerzo y creo que algunas personas así lo entendieron".

Aún cuando nunca será posible medir los efectos que tendrá un reportaje de investigación, sin duda, para el periodista es reconfortante comprobar que, en parte, al menos cumplió con los objetivos propuestos.

"Me encontré con dos mensajes de lectores, gente de izquierda que me dijo: gracias por recordarnos que no todos los militares son malos (...) y con gente ligada al régimen militar, "ahí, el cuento era al revés: Gracias por entregarnos un relato tan objetivo que nos permitió conocer y entender que la gente de izquierda eran personas".

En ese sentido, el reportaje de Patricia Verdugo concretó uno de sus objetivos más preciados. "Tal vez pude hacerlo mucho mejor

como comunicador, pero hice un gran esfuerzo por tratar de ser un puente entre los sectores. Eso es lo que el libro pretende".

En ese sentido, estimulados por su experiencia con este libro de investigación, conversamos sobre el futuro que ve para esta disciplina.

Según dice, este tipo de periodismo tendrá siempre como finalidad la denuncia. Es un tipo de periodismo que "trata sobre todo lo que está oculto en la sociedad y no necesariamente sobre derechos humanos. Puede ser sobre corrupción económica en el poder, puede ser sobre problemas por el derecho a la vida, como el aborto".

Sin embargo, pese al prestigio ganado en su carrera, Patricia Verdugo no se atreve a hacer pronósticos sobre el futuro de este tipo de trabajos en nuestro país, por no tener bases científicas.

"Lo que sí sé es que los grandes best-sellers de hoy tienen que ver con periodismo. O sea, las editoriales descubrieron que los periodistas son tremendamente atractivos con sus denuncias para los lectores (...) Por ello pienso que el libro de investigación tiene futuro, porque nosotros seguimos tarde las tendencias mundiales".

Un hecho tiene sí muy claro. A pesar del éxito de "Los Zarpazos del Puma" y la socialización que tuvo, se trata de un caso que aún no tiene final.

Pero, paradójicamente, la propia querrela presentada en su contra por el general Sergio Arellano ayudará a completarlo opina la periodista, ya que "el juez, al llamar a declarar a todos los comandantes de regimientos en el caso de mi proceso por injurias, está reuniendo un material procesal ante tribunales, como nunca se había reunido en ninguno de los casos de las '72 víctimas, que eran rápidamente amnistiados. Entonces, tengo que esperar que mi caso termine, lograr que este caso sea como investigación lo más contundente posible y ahí, quizás, enfrentar una reedición en un par de años más, lo más completa posible".

Una Educación Humana

Pese a los problemas que, como vimos, le ocasionó la publicación, Patricia Verdugo no puede ocultar la satisfacción que su larga labor le proporcionó en la búsqueda de su principal objetivo al escribir este libro.

"Yo tenía la sensación de que esto tenía que ver con derechos humanos y que, después iba a tener que ver con educación de derechos humanos, en lo más profundo de lo que significa la palabra educación. Y por eso era importante que los papás hoy tuviéramos a mano textos para hacerles leer a nuestros hijos y a nuestros nietos".

Lo más curioso de todo es que este deseo ya se ha empezado a cumplir, en parte, pues descubrió que ya comenzó a ser usado como

material de enseñanza, aunque quizás no en el lugar que ella esperaba verlo, precisamente.

"Una vez me encontré en un camping con un cadete de la Escuela Militar, el que me fue a saludar y a decirme que era un gusto conocerme, pese a que se había sacado conmigo un 3,8. Le pregunté en qué y ahí me explicó que el libro era obligatorio en segundo año en la Escuela Militar".

- ¿Con qué objeto?, preguntó ella.

- Estrategia militar, sobre los efectos que producen órdenes erradas del alto mando", le explicó él.

XI

LA MUERTE DE ALLENDE :

UNA TRAGEDIA GRIEGA

Rodrigo Gutiérrez

Nunca pretendió convertirse en historiador. Nunca tuvo como objetivo el tener la última palabra y nunca pensó en agotar el tema. Otras fueron las motivaciones que tuvo el periodista-escriptor Ignacio González Camus para escribir "El día en que murió Allende", plasmando en tinta uno de los episodios más dramáticos y duros por los que ha atravesado la historia de este país escondido en un rincón geográfico, como si viviera asustado del mundo.

El día que nos preocupa es el 11 de septiembre de 1973, fecha en que un golpe militar derrocó al hasta entonces gobierno democrático del Presidente Salvador Allende Gossens, quien murió en el palacio de La Moneda durante el desarrollo de la acción.

Con una trayectoria dilatada en el frente político de la noticia Ignacio González Camus, periodista titulado en la Universidad de Chile en 1969, se ha desempeñado como redactor de las revistas "Hoy" y "Qué Pasa"; también fue editor político del desaparecido diario "Fortín Mapocho"; jefe y director de prensa de la clausurada radio Balmaceda. En el último tiempo se ha desempeñado como subdirector de prensa de Televisión Nacional de Chile, tras la asunción del gobierno de Patricio Aylwin, para luego transformarse en el jefe del departamento periodístico de RTU Televisión (Canal 11). Este último cargo lo abandonó en agosto de este año a raíz de conflictos laborales en esa estación.

Cualquiera pensaría que la idea de realizar el libro se basó en su interés manifiesto por el "arte o la ciencia de gobernar", como se acostumbra a denominar, con cierta intención eufemística, a la política. Sin embargo, no es así.

"Siempre he tenido la vocación de escribir", dice González Camus. "En este caso, la materia del libro estaba emparentada con la literatura. Existían personajes con reacciones internas ante un hecho que parecía escapárseles de las manos".

De esto se deduce que el objetivo central del escrito fue la descripción humana y ambiental de un grupo de personajes secundarios y del principal, enfrentados a una experiencia "estremecedora como lo es un golpe de Estado", puntualiza el profesional, enfatizando que no pretendió provocar ninguna polémica al respecto.

Y para refrendar lo anterior, menciona el discutido suicidio de Allende. "Si tú te fijas, sólo presento al lector los argumentos de las posiciones que sostienen que fue un suicidio y las que afirman que fue un asesinato".

Porque la idea de González era penetrar psicológicamente en los personajes secundarios o mínimos que rodeaban al extinto presidente y, a su vez, definir el perfil del mandatario. "Quería presentar a Allende. En otras palabras, no meterlo en la acción y dejarlo ahí solamente. Tenía que contar quién era él, su personalidad, -que era un poco picado de la araña-, su trayectoria, su relación con la masonería, etcétera".

Otro factor que impulsó a Ignacio González a aventurarse con un libro de esta naturaleza era que él presencié los hechos, los que lo dejaron muy impresionado. Él estaba ahí, cuando se derrumbaba todo un proceso democrático de años de estabilidad.

"Fui testigo de la tragedia personal de un presidente. Lo que ocurrió ahí es un suceso que se mueve en un círculo cerrado, completo. Es como una tragedia griega que tiene su inicio, su desarrollo y su epílogo. Exactamente eso: Una tragedia completa".

Otro punto que ayudó a tener una percepción más profunda de lo que pasó, es que el autor era un personaje más cerca de La Moneda, debido a que en ese tiempo trabajaba en la radio Balmaceda, ubicada a pasos del principal escenario del golpe. Incluso su experiencia como testigo está relatada minuciosamente en el libro.

Todo este cúmulo de datos y puntos de vista le sirvieron al periodista, además, para protegerse de comentarios que en otro caso, lo hubieran hecho desistir de su propósito.

Frases como "Oye, pero si de esto se ha escrito mucho", "oye, pero si esta todo dicho" eran lugares comunes. "Varios entrevistados me dijeron eso", acota González Camus, "pero cuando yo les explicaba que lo iba a tomar de un ángulo diferente, no como un principio de causa y efecto, la cosa cambiaba".

Todo Vale

Una vez que Ignacio González tuvo clara la génesis de "El día en que murió Allende", se abocó a la tarea de recopilar antecedentes, tanto documentales como personales, en un período de dos años, aunque estos no fueron continuos.

El periodista se sumergió en fotografías, recortes de todo lo que se había publicado acerca del caso, en los diversos medios de comunicación, tanto escritos como radiales, aunque fundamentalmente se basó en diarios y revistas. También recorrió los lugares que pudo y que de una manera u otra estaban conectados con el suceso.

Sin embargo, reconoce que se trató de una recopilación muy flexible, alejada totalmente de cualquier interés estadístico o apegada a las concepciones de la metodología de la investigación social. En el fondo, su sistema se acomodó a los objetivos que él perseguía, aunque todas las técnicas que aplicó, por ejemplo, en el caso de las entrevistas, fueron "netamente periodísticas".

Pero afirma que más que intuitivo, su acercamiento a los entrevistados fue "obvio. Si yo quiero conocer qué sintió una persona le pregunto lo que sintió. Y para consultarle eso, uso las técnicas periodísticas, o sea, lo que he aprendido de mi experiencia en el reporteo, las que están encarnadas en mí a lo largo de los años y que ya forman parte de mí mismo".

Y en las conversaciones que, por razones evidentes, no pudo realizar en persona con Allende y el general Carlos Prats, muerto este último en un atentado en Buenos Aires en 1975, González Camus se acercaba a los familiares mas próximos o leía algún texto que encontraba y que le permitía deducir de modo más o menos preciso sobre el estado de ánimo del personaje en cuestión.

Asimismo, recurrió a libros en su afán de averiguar la sicología de personas como Laura Allende, por citar un caso, hermana del presidente y la que se encontraba aquejada de un cáncer terminal. "Ahí me basé en un libro de Carmen Castillo, 'Un día de octubre en Santiago'".

Otra parte en que Fidel Castro declaró que estaba con el hombre que "va a iniciar la revolución en América Latina", refiriéndose a Salvador Allende, la que extrajo de un libro que escribió un periodista que estaba en La Habana en esa oportunidad.

Otra fuente considerada por Ignacio González fue la grabación que hicieron miembros del club de radioaficionados de Santiago de los mensajes que se mandaban entre si Pinochet y el resto de los generales que participaron en el golpe.

Parte de la cinta había sido publicada por la revista "Qué Pasa" y años después por "Análisis", de una manera mucho más completa. "Tuve la oportunidad, posteriormente, de escuchar detenidamente la cassette que contiene dicha grabación. Me la facilitó la periodista Maria Olivia Monckeberg, cuando yo estaba escribiendo el libro". La escuché desde el comienzo hasta el final, mejorando la versión del diálogo reproducida anteriormente por las otras publicaciones.

¿Quién Le Tiene Miedo A Los Militares?

Aunque uno pudiera pensar que el acceso que tuvo Ignacio González a las fuentes en general, y militares en particular, fue difícil o escabroso, y que tal vez le dieron muchas veces con la puerta en las narices, de la charla con el autor se desprende que ello no fue así.

En general, las personas que entrevistó colaboraron plenamente con él, sobre todo cuando les explicaba en lo que consistía el libro. Incluso, la conversación que sostenía con ellos era distendida, como de café, suelta, salvo cuando se tocaba la muerte de Allende, o sucesos similares, por razones lógicas.

En cuanto a los militares y a pesar de que no pudo entrevistar a todos los que quería, sus contactos fueron positivos en un gran porcentaje. Hay que considerar que cuando realizó las entrevistas, entre los años '87 y '88, el régimen veía su ocaso y cualquier paso que dieran sus simpatizantes lo pensaban dos veces.

En todo caso, muchos generales que habían participado en el golpe, a esas alturas ya estaban retirados o habían abandonado su responsabilidad con el régimen militar. Por ello, podían hablar

con mayor libertad. Claro que hay que recordar que esta llaneza obedecía esencialmente a la naturaleza del libro que deseaba escribir González.

Así llevó a la mesa de conversaciones a personajes como el general de Carabineros Arturo Yovane, émbolo del golpe dentro de esa institución; al general de la Fuerza Aérea Nicanor Díaz Estrada, quien colaboró intensamente en la génesis de los hechos. También entrevistó al general Gustavo Leigh, con quien no tuvo mayores problemas.

Pinochet nunca le interesó. Y su explicación es clara al respecto. "Tenía las grabaciones. Además, la causa del golpe que yo pongo está descrita someramente, porque ese no es el objetivo del libro. Entonces a Pinochet lo descarté porque no era necesario".

Los aspectos de la conspiración previa al golpe los sacó del material periodístico que había al respecto y, en especial, de un largo artículo que escribió en relación a esos hechos el entonces subdirector del diario "El Mercurio", Arturo Fontaine.

Esto es importante, porque él repite que lo más interesante para su labor era conocer la historia de los "peces chicos más que de los gordos". Esto queda demostrado en la importancia que tuvo para Ignacio González Camus el hablar, por ejemplo, con el general subdirector de carabineros, en 1973, Jorge Urrutia.

"Nadie le había dado esférica. Nadie se había fijado en él. Pero si tú lees el libro, te das cuenta de que está descrito con una minuciosidad muy grande, con todo lo que pensaba. Si se le analiza, se ve que es muy terrenal, por decirlo de alguna manera, porque se fue a almorzar en pleno golpe, por ejemplo. Era un hombre práctico, tipo...carabinero".

Roberto Sánchez, edecán aéreo de Allende, fue otra de las personas que tomó en cuenta el autor. Él fue una de esas tantas personas que el día del golpe, en la medida de sus posibilidades, realizó ingentes esfuerzos para evitar un inútil derramamiento de sangre, además de ayudar al máximo a la familia del presidente.

Es la consabida parte humana, que es el espíritu que recorrió este libro de punta a cabo.

Una anécdota que refleja esta aparente marginalidad que los personajes tomados por González Camus parecieran tener en toda esta historia fue el comentario que el mismo Roberto Sánchez hizo sobre el libro: "Oye, este señor (Gonzalez Camus) de dónde sacaría esto, si es exactamente lo que sucedió ese día". Parece que se le había olvidado que lo había entrevistado, señala divertido Ignacio González.

Una Obsesión Llamada Libro

Una vez reunido todos los antecedentes, aparte de aquellos que fueron surgiendo en el camino, Ignacio González se dió a la tarea

de dar cuerpo al libro. Sobre esto no tuvo dudas, el libro era el único medio que el veía con la posibilidad de expresar todo el microcosmos del golpe de Estado del '73.

"El tema en sí mismo tenía un peso, una densidad, una dimensión que solamente podía ser enmarcada dentro de un libro", explica. Aclara que la decisión fue absolutamente propia y subjetiva.

"Si alguien me hubiera propuesto: 'Oye, hagamos una serie de capítulos o una semanal', no me habría interesado. Porque yo quería hacer la entidad llamada libro con todo lo que ello implica. Lo demás realmente no me hubiera motivado".

Por eso lo escribió como una novela, con un principio, desarrollo y un fin o epílogo. "Existía toda una gama de personajes que era necesario que fueran analizados desde un punto de vista psicológico, no tanto histórico. Entonces, con mayor razón debía ser un libro que recogiera todo ese material humano", enfatiza Ignacio González.

Otro de los argumentos fue que el libro le permitía una mayor libertad para desarrollar su intuición, ampliada a través de su experiencia como periodista.

Así, el libro pasó a convertirse en una verdadera obsesión para Ignacio González. Todo el día pensaba en el, "hasta el punto en que uno tiene inconvenientes domésticos por la dedicación y porque anda 'volado'". Además, con tanto esfuerzo concentrado en el libro no era de extrañar que dejara de lado un poco su trabajo como periodista propiamente tal.

Sin embargo, ese constante pensar en la publicación fue dando frutos al ocurrírsele nuevas perspectivas a cada momento. "Por eso", aclara, "es una obra que siempre va siendo modificada a lo largo de su realización".

Sin modelos, "lo de La Moneda gatilló o possibilitó la oportunidad de plasmar mis aspiraciones literarias latentes". No obstante, es majadero afirmar que, al margen de que tenía esas inclinaciones de escritor, en el libro es evidente la presencia de técnicas periodísticas.

"Todas las técnicas que yo aprendí, me sirvieron para castigar el estilo, es decir, para hacerlo lo mas sobrio posible, que no hubiera palabras demás". Esto se refleja en frases reducidas, breves, para lo cual utilizó mucho punto seguido y pocas oraciones intercaladas, creando de esta manera párrafos cortos. La idea era que así el tema sería más atractivo e interesante para el lector.

Cero Fantasía Y Mucha Veracidad

A pesar de que con esta obra Ignacio González concretaba en buena forma una aspiración literaria reprimida, no se tomó licencias de este tipo. "Me basé mucho en el lenguaje de los personajes. Por

eso es que no hay nada, nada, pero absolutamente nada de fantasía. Ningún párrafo, ninguna palabra. Lo que si puede existir es una deducción. Que yo deduzca hechos o estados de ánimo por ejemplo. No me di ninguna licencia literaria, entendiendo esta como algún tipo de fantasía".

Además, una de las premisas que se propuso desde el comienzo fue la de ser muy riguroso y muy preciso con lo que escribió. En todo caso, el periodista aclara que tampoco se trataba de escribirlo como "si estuviera armando un mecano, porque eso significa que uno no lo comprende bien".

La única libertad que se permitió fue la de utilizar la técnica literaria del "flash back". Este método le facilitaba salir de La Moneda, "porque el libro no es estrictamente lo que ocurrió ese día, es un poco más". El libro, por su naturaleza, es también ir a otros escenarios, según su autor.

"Es decir, escenarios que estaban conectados con lo que estaba sucediendo en La Moneda, porque lo que aconteció ahí es una tragedia que admite, incluso, conexiones al pasado".

El pasado al que se refiere el periodista es el suicidio del Presidente Jose Manuel Balmaceda, luego de su derrota en la revolución del '91; y mas tarde, en 1939, el abortado golpe de Estado conocido como el "Ariostazo", que debió enfrentar el Presidente Pedro Aguirre Cerda en La Moneda, acompañado de un testigo muy particular: el propio Salvador Allende, que en ese tiempo era diputado.

González Camus opina que esas intercalaciones tienen una significación simbólica. "Ahí hay símbolos como Balmaceda que se pega un tiro en la legación argentina, que está mirando a La Moneda y que muchos años despues otro presidente se suicida en el palacio de gobierno. O el caso de un mandatario como Pedro Aguirre Cerda que también tuvo que enfrentar una situación semejante con la persona que después se iba a quitar la vida, porque ahí estaba presente Allende".

Con ello se corría el riesgo de elevar a Allende a la categoría de mártir, al establecer cierto paralelismo con la figura que Balmaceda proyecta a la distancia. Ignacio González lo niega. "La idea no es equipararlo a Balmaceda, sino más bien, recalcar el hecho de que dos presidentes se suicidaron por razones de Estado".

"Yo soy católico", agrega, "así es que lo estoy mirando desde un punto de vista humano. Un presidente que se considera digno de su cargo, al estilo de los senadores romanos, que se suicidaban cuando llegaban los bárbaros y el propio Balmaceda que terminó con su vida porque creyó que iba a ser vilipendiado si caía en manos de quienes habian asumido el gobierno. Entonces, hay una relación como de parentesco con lo que ocurrió en La Moneda".

Rigor Es El Verbo

Otro aspecto que Ignacio González destaca en la elaboración del libro fue la rigurosidad con la que lo escribió, ya que la considera una norma ética que hay que respetar.

"El problema ético aquí es chequear y contrachequear lo que tu tienes. Ese es un problema que se presenta en este tipo de obras", y agrega, "a veces tú tienes una sola fuente y debes confiar en ella y tratar de ser lo más penetrante posible para preguntarle y chequear de nuevo la misma conversación".

Esto sucedió en el caso de Hernán del Canto, miembro del Partido Socialista. Ocurre que un detective que estuvo en La Moneda afirma que cuando Del Canto enfrentó a Allende tuvo una actitud vergonzosa, pero "el propio político, en forma elusiva, no entrando directamente, dice que no. Ahí tienes tu un problema" señala González.

"Entonces yo en la segunda edición coloqué el punto de vista de Hernán del Canto y no me pronuncié sobre ninguna de las dos versiones".

González Camus admite, eso sí, que a pesar de la rigurosidad con que se trate el asunto de pronto se presentan situaciones que son insalvables. "Los periodistas norteamericanos te dicen 'toda la información de este libro ha sido confirmada al menos por dos fuentes distintas' y muchas veces eso es mentira".

La idea del periodista acerca de las derivaciones que puede tener un libro de este tipo respecto a su rigurosidad, se complementa con el hecho de que existe también mucho de subjetividad. "Tienes que comprobar si el testigo es una persona confiable. Por eso hay subjetividad, porque eres tú el que decide si una persona es confiable o no, y si te parece que no lo es, tienes que descartarla no más".

Ahora, tampoco es iluso o exagerado, pues reconoce que lo que se puede desprender de una obra periodística es una verdad general o verdad humana, y a veces un detalle puede no ser exacto.

"Si uno lo analizara en un laboratorio, te diría que esto tiene un 80 por ciento de verdad y un 20 por ciento de mentira. Pero el conjunto es lo que importa. Es decir, poder afirmar: Ese es el clima que se vivió. Que en vez de suceder a las 10:20, ocurrió a las 10:40, claro, no deja de tener importancia, pero palidece frente a la verdad general".

Aparte del caso de Hernán del Canto, Ignacio González señala que realizó otros cambios o agregados en la segunda edición de su libro. Más que nada para profundizar en la personalidad de Allende y en el perfil de otros personajes, sobre todo con los que no había quedado satisfecho al realizar su descripción psicológica.

Fundamentalmente, dice que usó todo el material que obtuvo y que

sólo algunas cosas fueron dejadas de lado. Esta conciente que "siempre va a haber gente que te va a contar cosas nuevas o verlo desde otras perspectivas. Es decir, el círculo tu lo puedes ir ensanchando al infinito". Pero la idea central, recalca, es que "un libro de esta naturaleza tu puedes escribirlo en 100 páginas, 300 páginas, 800 páginas, en mil 500 páginas o puedes seguir toda tu vida escribiéndolo. En cierta manera es modular".

Tuvo algunas dificultades para hacer el libro, pero estas se debieron mas a problemas domésticos que a conflictos derivados del tema mismo. El golpe parece ya no parece poner nervioso a nadie por lo que el profesional no sufrió ninguna amenaza ni intentos por impedir la difusión de esos hechos.

Yo Era Opositor A Allende

Al seleccionar este hecho de la historia de Chile, y por el tratamiento que le da Ignacio González a la figura de Allende, se podría tender a pensar que existe una cierta ligazón ideológica entre el periodista y el fallecido líder.

Nada más lejos de la realidad. "Estoy tranquilo al respecto. En ese tiempo, yo era derechamente opositor a Allende. Soy demócrata cristiano y no estaba de acuerdo con él en lo político". Explica además, que el hecho de que Allende aparezca ese día como un heroe "se debe más que nada a las circunstancias del momento, pero no por que exista un ánimo tendencioso de mi parte".

Otro de los elementos que alimentan esta tranquilidad de González Camus es la favorable acogida que tuvo su publicación entre los lectores, entendidos o no en la materia, quienes comentaban la objetividad que emana de ella.

De hecho, hubo muchas opiniones provenientes de personas de derecha que dijeron que era muy objetivo. "Me contaron", señala González Camus -quien dice que no cree mucho en los comentarios que se le formulan directamente al autor; "suelen ser más benevolentes"- "que Alberto Espina había dicho que era un trabajo bastante objetivo. Y para darte otro caso, el que se lo recomendó fue Andres Benavente, un cientista politico de derecha, quien lo encontró interesante".

A los políticos les sorprendió encontrarse con un libro que abordara esta temática sin tomar partido y sin estar comprometido.

A pesar de estos elogios él tiene claro cual es el papel del autor. "Lo que vale es la obra, el producto. Que un escritor te diga: mire, lo que yo intenté hacer era esto, esto y esto, y la obra en el fondo no impresiona a nadie, la explicación no importa. Las opiniones de un autor no valen un pucho".

Otro aspecto que este profesional tiene muy claro es que el tema no esta agotado para nada con esta publicación. "Alguien podría escribirla desde otra perspectiva. Descubrir un testigo nuevo,

cuyo solo relato ameritara un libro. También se podría hacer una obra de teatro, otro relato periodístico o una entrevista. Es decir, el tema no esta teóricamente acabado".

Pero otra cosa, dice él, es el asunto de la venta de este tipo de publicaciones. "Eso es cuestión de mercado. Yo creo que sobre este tópico es absolutamente lícito y posible escribir mucho más".

Si el tema no quedo agotado, su autor no esta en condiciones de decir lo mismo. Enfrentado a la disyuntiva de realizar otro trabajo de esta índole, titubea porque no sabe si la "energía motriz" que lo acompañó durante la elaboración de "El día en que murió Allende" todavía esté presente en él. Además, ahora le interesa más la ficción, no los libros periodísticos.

Prueba de ello es que el segundo libro que sacó tras "El día...", es una amalgama que combina investigación y creación literaria. Se trata de "Úlor a miedo", referido a los organismos de represión y, en especial, la actuación de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) que encabezaba Manuel Contreras.

En todo caso, como precaviéndose de algo, González Camus dice que "tú sabes que el ser humano nunca es de una línea. Tal vez vuelva a escribir un libro periodístico, siempre y cuando me apasione verdaderamente, que fue lo que sucedió con el libro que comentamos. Pero ahora te diría que no está dentro de mis inclinaciones escribir un libro de esta especie".

Pasando a un plano más pragmático, admite que ganó dinero con la publicación, aunque no mucho. "Gané plata. No es para comprarme una casa, claro. Pero para mi eso es un accidente. Lo importante fue el libro".

Hablando de Investigación

Enfrentado a la tarea de clasificar su obra, Ignacio González, parece salirse de esa actitud seria y concentrada que posee a menudo. Entusiasmado, no duda en catalogarla como un producto del periodismo de investigación.

Porque, según dice, todos los antecedentes que están expuestos en ese libro son el fruto de una búsqueda y no de la imaginación. Y porque en esa tarea aplicó varias técnicas periodísticas, las que acomodó de acuerdo a los objetivos que perseguía.

Para él, el periodismo de investigación "es una tarea que requiere esfuerzo y una dedicación especial. Te permite una mayor creatividad y trazarte tu mismo un poco el camino".

Por eso también es que lo considera un género aparte, a diferencia del periodismo de información, ya que, según dice, en el investigativo hay una mayor subjetividad en la elección de los temas. Le da más campo al periodista para irse por los caminos que no se recorren generalmente en el periodismo propiamente tal.

tampoco cree que sea una variación del interpretativo, porque a diferencia de este último, el investigativo "es más creativo. admite en mayor proporción la cuestión humana, no es tan frío ni reflexivo", y consigue dar un vistazo mucho más vivo de los temas que selecciona.

Además, Ignacio González aclara que el periodismo de denuncia no es el único ropaje que puede adoptar una investigación. Señala que a lo mejor lo que ha sucedido es que programas como "Informe Especial" u otros semejantes han difundido temas que han puesto en el tapete las opiniones de la gente y han despertado reacciones en la sociedad, pero eso no es lo esencial de un periodismo de este tipo.

Lo sustantivo es que con el se toman aspectos más vivenciales de las temáticas que suele abordar. Ahora, que "de una situación de ese tipo se pueda desprender una injusticia, eso es distinto".

Reconoce, sí, que durante el régimen militar el periodismo de investigación se tiñó más de denuncia, pero se lo explica diciendo que "bajo un sistema que no da lugar a la expresión, la única manera en que la sociedad pueda conocer la verdad es a través de un periodismo de esta naturaleza, por medio de la prensa clandestina, por ejemplo".

"Pero ese periódico clandestino, en el fondo ¿qué es?, -se pregunta González Camus-, es un periodismo de investigación". Lo anterior no quiere decir, tampoco, que este periodismo sea privativo de los gobiernos de excepción. "A mi juicio, es indispensable en cualquier país un periodismo de investigación e, incluso, en los tiempos normales, para sacar a la luz hechos que la gente no pudiera conocer".

En el caso de Chile, está convencido que el periodismo de investigación cumplió una labor trascendental durante el período de gobierno del general Pinochet. Es más, considera incluso, que se debería "investigar" sobre el periodismo de investigación que se hizo en esos años, para "saber qué fue lo que denunció. Qué alcanzó a denunciar".

Situados en el gobierno de Patricio Aylwin, Ignacio González evalúa las proyecciones del periodismo de investigación. Para él su desarrollo dependerá de los temas que se aborden. De esta manera piensa que si estos son muy manidos o analizados perderán su vigencia porque ya no tendrán eco en el público.

Como ejemplo cita el caso de los derechos humanos. "La sociedad chilena ya los asimiló. Así es que no le representa un interés particular, un interés angustiante", por lo que concluye que su tratamiento debería ser más equilibrado en el futuro.

Además, recalca que hay que pensar que existe un criterio comercial de por medio en la administración de la prensa, lo que obliga a tener un especial cuidado para no caer en temas de poco

interés. Al respecto ironiza: "En ningún medio que viva comercialmente se guían por criterios de absoluta y pura justicia. También se ven los aspectos de venta".

Pero tampoco considera que tomar en cuenta el aspecto comercial del periodismo significa que éste deba explotar solamente los atropellos, los errores y la rapacidad que puedan existir dentro de una sociedad. También considera que debe ayudar a exaltar a personas o hechos positivos. "Ahí el periodismo de investigación tiene mucho que decir. Para la sociedad lo positivo es muy importante".

Y como ejemplo sugiere hablar sobre los avances de la conciencia ecológica, o el mejoramiento de la nutrición infantil o cuánto se ha adelantado en lograr costumbres sociales que sean más humanas que las que existían antes.

"Es un instrumento neutro", sintetiza González Camus, refiriéndose al periodismo de investigación, "pero eso no significa que no sea importante desde el punto de vista de la filosofía del periodismo".

XII
SUGERENCIAS PARA HACER
PERIODISMO DE INVESTIGACION

¿Cuántos métodos para realizar una investigación periodística existen? Tanto como temas se investiguen. Cada proceso tiene sus características especiales; sin embargo, hay algunos puntos que todo periodista debe tomar en cuenta antes de iniciar la investigación.

Y cada uno de estos puntos los encontraremos en forma mas o menos segura en todos los reportajes de quienes se dedican a este género. Por ello enumeraremos aquellos consejos que, al menos, se deben considerar en el largo camino de iniciar, realizar y publicar un reportaje de investigación.

Temas De Investigación

Sin duda, la primera pregunta que se debe resolver es ¿qué investigar? Dos periodistas Judith Bolsh y Kay Miller intentan contestar en lo posible esta interrogante, señalando que "ocasionalmente los periodistas adivinan las historias porque una parte de la información choca con algo que ha estado almacenado en los archivos de la mente".(28)

Con esto quieren decir que para ser un buen periodista investigador se debe, al igual que un científico, estar atento a las cosas que nos rodean ya que muchas veces los mejores temas son aquellos que afectan a la comunidad en forma cotidiana.

Montserrat Quesada señala además, que "no hay una fórmula mágica para investigar. Como proceso creativo de libre realización donde el autor dirige todas sus aptitudes racionales y emocionales hacia una meta: el deseo de investigar".(29)

Al respecto existen dos métodos principales:

- a) Observación Directa: planteándose siempre el por qué de las cosas.
- b) Infiltración : que es aquel método que, ya sea por medio de la denuncia, sea esta conocida o anónima, provoca que un periodista se infiltre en un lugar para ratificar la existencia de anomalías.

Estudios Previos

Antes de comenzar a trabajar se debe realizar un estudio de viabilidad formal y rigurosamente científico. Este estudio que consiste en autorrealizarse una serie de preguntas como ¿a cuántos lectores afecta? ¿hay tiempo de realizar un trabajo limpiamente? ¿tengo los medios para realizar la investigación? ¿cuáles serán los medios? ¿se podría decretar la prohibición de informar?, etc.

Esto cumple dos funciones básicas:

- 1.- Evaluar fríamente las verdaderas posibilidades de una investigación.

2.- Elaborar el método particular de investigación de un método específico.

Una vez realizada la evaluación se puede pasar al segundo punto, cual es preparar la base de la investigación. Evaluar las diversas fases del trabajo previamente planificadas de acuerdo al método elaborado para determinar el tiempo para cada fase del trabajo y el alcance real de la investigación. "Se trata en definitiva de establecer los límites históricos, legales, técnicos y éticos que enmarcan el tema en cuestión".(30)

Al realizar las fases anteriormente señaladas se debe tomar en cuenta además las posibles consecuencias de la investigación, aunque sinceramente son pocas las posibilidades de preveer de antemano sus verdaderos alcances y adoptar, en todo momento, desde el mismo inicio de la investigación una actitud mucho más escéptica que la habitual, ya que nos movemos siempre en "terrenos plagados de intereses ocultos".(31)

Una vez realizado este delicado proceso estaremos preparados para comenzar, seriamente, el largo y muchas veces duro camino de la investigación periodística durante la cual nos encontraremos con una infinidad de detalles que intentaremos enfrentar, al menos en parte, en los capítulos siguientes.

El Desarrollo Del Reportaje De Investigación

Partimos señalando que no hay una "receta" para realizar periodismo de investigación, pero si hay dos etapas por las cuales todo periodista debe pasar para poder comenzar y desarrollar una investigación.

- 1.- Investigar en los archivos
- 2.- Recurrir a fuentes de información

Por lo general la primera antecede a las entrevistas con posibles fuentes de información, pero antes de pasar a detallar las múltiples posibilidades que enfrentaremos en cualquiera de esas dos etapas conoceremos los consejos que Monserrat Quesada da a conocer en su libro para aquellos que están comenzando una investigación.

Estos van dirigidos a los que parten con los primeros puntos enumerados en el capítulo anterior; o sea, la observación directa, planteándose siempre el porqué de las cosas y la posibilidad de realizar una infiltración para verificar en el terreno las posibles denuncias.

Como tercer punto, reunir todos los datos sobre el tema de interés hasta dar el contorno al rompecabezas; combinar la observación directa con los estudios de campo; estudiar exhaustivamente los archivos públicos. Aunque esto último sólo es posible realizarlo plenamente en Estados Unidos, por su acendrada libertad de expresión, aunque no por eso es posible desperdiciar en

ningún instante las posibilidades de información que otorgan los documentos públicos y privados en nuestro país.

La Elaboración

Partimos señalando que no hay una receta para realizar PI, pero también que hay etapas que, de una u otra manera, un periodista deberá enfrentar durante el proceso de su reportaje.

Luego de la observación directa o de una infiltración, el investigador se enfrentará a dos grandes aportes de información:

- a.- archivos
- b.- fuentes de información personal.

Por lo general, el primero de estos puntos es la base sobre la cuál se sustentará la investigación.

Los Archivos

¿Cuántos son los archivos con los cuáles los periodistas cuentan hoy en día? Aunque no lo creas, miles. Por lo general están por nombrar algunos:

a.- Archivos de diarios y revistas: por lo general, en todos los grandes medios de comunicación existen carpetas y bases de datos donde se almacenan hechos de interés a los cuáles el PI puede acudir en caso de necesitar información.

b.- Archivos públicos: Si bien solo en Estados Unidos se puede acceder a una infinidad de información por este medio, es increíble la cantidad de material que se encuentra guardado en bibliotecas de instituciones públicas a las cuales se puede acceder si se conoce el mecanismo legal. Si bien a veces resulta engorroso, la recompensa final puede hacer valer el esfuerzo.

c.- Archivos privados: Al hablar de archivos privados nos referimos a los documentos guardados por instituciones de investigación que cuentan entre sus dependencias con importantes fuentes de información a las cuales el PI puede acceder.

d.- Recortes de prensa: al trabajar en la información diaria muchos periodistas del sector no tienen tiempo de comparar y almacenar la información. Hay excelente material en las noticias diarias, a veces solo hay que reunirlo.

Estos cuatro puntos forman "a grosso" modo las principales fuentes informativas a las que se pueden acudir para dar el inicio a una información, aunque pueden encontrarse otros al realizar una buena evaluación de los hechos al comenzar a desarrollar la investigación.

El cómo almacenar estos datos es otro problema, si bien existen diversos métodos uno muy corriente es el de las referencias cruzadas. Se preparan varias carpetas rotuladas con los principales temas y se hacen fichas con los personajes que comiencen a

aparecer en la investigación, colocando la información en todas las carpetas que corresponda de modo que una ficha remita a otra.

Antes de conocer el segundo gran bloque de información, que son las fuentes, es necesario tener en cuenta dos consejos de Petra Secanella en su libro "Periodismo de Investigación".

a.- Un buen proceso de investigación aconseja que primero se realice un gran acopio de información antes de realizar entrevistas a los principales implicados.

b.- Con los datos obtenidos es bueno realizar cronologías de los hechos e intentar, al mismo tiempo, crear perfiles psicológicos de los principales implicados en la investigación.

La Fuente De Información Personal

"No es el periodista el que busca la fuente, sino que es la fuente la que se acerca al periodista".(32) Esta cita es un reconocimiento tácito al hecho de que, por lo general, en el desarrollo de una investigación el periodista se estará moviendo en medio de un verdadero mar de intereses.

Es importante señalar aquí que las fuentes a las que uno pueda recurrir serán las mismas que hayamos cuidado de cultivar en la vida social. Aunque también son importantes todas aquellas a las que podamos recurrir una vez iniciada la investigación y que, por los archivos, nos sea posible identificar.

Estos últimos son los que Petra Secanella clasifica de la siguiente manera:

- 1.- Amigos: Nos pueden aportar la información al intentar justificar el accionar de la persona implicada.
- 2.- Enemigos: Por supuesto, al ser contrarios al principal implicado nos tratarán de entregar la mayor información negativa, situación que hay que tomar en cuenta al evaluar el nivel de la información.
- 3.- Perdedores: Los perdedores hacen una buena fuente, aunque al igual que los enemigos, actúan por resentimiento.
- 4.- Víctimas: Quienes estén afectados por una situación, por supuesto tienen mucho que decir.
- 5.- Expertos: Es siempre necesario recurrir a la opinión de gente que, a pesar de estar al margen de una situación, domine el tema.
- 6.- Policías y detectives privados: Se da el caso, a veces, que la policía y el periodismo se necesitan mutuamente para un caso. El periodista necesita información y el policía la influencia.
- 7.- Gente con problemas: Aquellos quienes por su posición pueden ser implicados en un problema mayor y que desean mantenerse al

margen dando a conocer la situación.

Aparte de estos casos de personas que nos pueden aportar información y de los archivos es importante también dedicar unas líneas a lo que son las denominadas FILTRACIONES, ya que, por lo general, es una información deliberada dejada para generar ciertos efectos intencionalmente y que pueden servir de dato al periodismo de investigación.

Resumiendo un poco lo anterior, podemos señalar estos múltiples pasos del proceso de realización de un reportaje investigación de la siguiente manera:

a.- Observación Directa: Plantearnos siempre el porqué de las cosas.

b.- Infiltración: Se infiltra o introduce en un lugar en el que intuye está pasando algo.

c.- Reunir todos los datos: Se juntan los hechos de interés para comenzar a armar el rompecabezas.

d.- Combinar observación directa con pruebas de campo.

e.- Estudio exhaustivo de los archivos públicos.

f.- Procedimientos:

1) Avisos anónimos

2) Contacto permanente con las fuentes

3) Investigaciones de recuperación para llenar vacíos.

Antes de cerrar este minicapítulo sobre las fuentes de información hay un consejo que se debe tomar siempre en cuenta: Quién resulta perjudicado por el reportaje siempre estará atento al menor error para desprestigiarlo, por lo que todos los testimonios deben ser, en lo posible, corroborados más de una vez.

Dentro del proceso de un reportaje de investigación, existen otros aspectos que es siempre importante tomar en cuenta. Uno de ellos es lo referente a la parte ética; es decir, si la información tiene o no algún precio.

El Precio De La Información

Y la información no sólo se puede pagar directamente, también hay otros autores que consideran como pago a un periodista el invitarlo a ciertos lugares o realizar compromisos antes de recibir la información.

Por ello, es necesario establecer cuáles serán los límites a los cuales llegaremos para obtener una información y, además, tener claro cuáles pueden ser las consecuencias legales y morales de un método determinado para obtener datos de interés.

La Filtración: Es, sin duda, una de las principales fuentes de información de un periodista investigador. Sin embargo, ella siempre viene con una carga importante de "interés" de alguien que desea que esto se sepa, por lo que es absolutamente necesario que el periodista investigador éste totalmente al tanto de los diversos intereses que se esconden tras una información antes de tomar la decisión de publicar.

El Pago Directo: Alguna vez el periodista se encontrará ante este problema ético. Al respecto podemos decir que la decisión de comprar o no una información depende de una serie de factores. Como, por ejemplo, exclusividad y ante todo la imposibilidad de obtener la información por otro camino. Por regla general, debemos señalar que en Chile no se paga, pero en casos absolutamente necesarios esa regla se rompe.

Un consejo de los periodistas estadounidenses Anderson y Benjaminson es que "los métodos engañosos son justificados sólo cuando el máximo perjuicio puede ocasionarse al público si la información permanece oculta. Pero un periodista no podrá NUNCA recurrir a métodos cuestionables si la información puede ser conseguida por otros medios".(33)

Las Fuentes De Información Y La Vida Privada

Este es un tema muy importante ya que, especialmente en Chile, existe una frondosa legislación que permite el castigo del periodista si este se "entromete" en la vida privada de un personaje, sea este público o privado e incluso si el hecho mismo es de interés público.

Por ello y pese a que en la mayoría de los casos al tener cuidado y no caer en errores ha permitido que los periodistas no lleguen a los tribunales, es conveniente recordar el decálogo de Stanford, de la Ford Foundation respecto a este tipo de informaciones:

- 1.- Evitar informar descuidadamente. Las afirmaciones que se acerquen a la injuria tratarlas "como el fuego".
- 2.- La verdad es la principal defensa, pero se debe recordar que hay una gran diferencia entre la verdad y lo que se puede probar en un tribunal.
- 3.- Basar los comentarios críticos en hechos comprobadamente verdaderos.
- 4.- Cuidar los datos más comunes.
- 5.- Intentar conseguir el otro lado de la noticia.
- 6.- Cuidar las citas textuales y parafraseadas.
- 7.- No difamar vagamente. Si se quiere criticar, es mejor hacerlo afrontando todas las consecuencias.
- 8.- Evitar los casos de invasión de privacidad, mientras las leyes de libelo no estén claras.
- 9.- No usar fotografías o nombres propios sin autorización.
- 10.- Si se ha cometido algún error corregirlo inmediatamente en el propio medio, antes de que llegue la rectificación.

Tomando en cuenta esta infinidad de datos básicos es posible llevar adelante una buena investigación periodística. Pese a lo cual siempre es necesario estar atentos hasta en los mínimos detalles, por lo que en la última parte de estas sugerencias hablaremos de los pasos para publicar un reportaje de investigación.

Antes De Que El Reportaje Salga A La Luz

Un periodista investigador debe estar en todos los lugares en que se esté preparando la información para salir a la luz pública. Por ello hay algunos pasos que, según Monserrat Quesada, se deben respetar:

- a.- Diferenciar el reportaje de investigación.
- b.- Ambitos noticiables.
- c.- Apoyo gráfico.
- d.- Lenguaje.
- e.- Atribución de fuentes.
- f.- Dónde publicar.

A.- Diferenciar el reportaje: Es difícil la mayoría de las veces que la gente pueda diferenciar el reportaje de investigación de una noticia en profundidad, pero hay elementos que la hacen diferente.

El periodismo investigativo sólo podrá ser llamado así cuando se ajusta a un determinado modo de obtener los datos, asegura el ex subdirector del diario "El País" de España, Eduardo San Martín. Por lo tanto, se diferencia del reportaje en exclusiva en que este último se limita a publicar algo que ha sido investigado por una tercera persona y el mérito de la información es, justamente, el hecho de haber sido entregado en forma exclusiva.

B.- Ambitos noticiables: Por la rapidez con que se producen los hechos se acostumbra a considerar ámbitos noticiables a aquellas informaciones que sean de "actualidad". Sin embargo, el periodismo de investigación "se aleja del valor de la actualidad para fijar su atención en el bien público". (34)

C.- Apoyo gráfico: Para apoyar gráficamente, en forma adecuada nuestro reportaje de investigación, es necesario recurrir a cuatro fuentes principales:

1- Imágenes de archivo: en el diario o medio puede encontrarse en los archivos imágenes, fotos o videos de la persona acusada en el reportaje de investigación. Lo ideal es que sean imágenes lo más novedosas posible, ya que no será posible obtener una de nuestro acusado cometiendo el "delito".

2- Fotografías de documentos: si bien la mayoría de las veces podemos apelar al mecanismo de fotografiar y filmar los documentos, que por uno u otro camino han llegado a nuestras manos, a veces no es bueno publicarlo ya que nos pueden servir como pruebas en un momento difícil al enfrentar un juicio, por ejemplo.

3- Imágenes contextuales: son aquellas imágenes que nos muestran el lugar en que los hechos se desarrollaron.

4- Gráficos: el propio periodista es el que, mediante gráficos, puede despejar algún punto difícil de comprender al público másivo.

D.- Lenguaje: Se debe tener especial cuidado por el lenguaje, ya que muchas veces el periodista investigador piensa que el peso de los hechos es el que le da fuerza al reportaje, pero esto no es así. Nunca hay que olvidar ser exacto al momento de escribir.

E.- Atribución de fuentes: Es siempre muy importante recordar que el público no creará la mayoría de la información que no tenga fuentes conocidas, a menos que el periodista tenga un gran prestigio.

Aún así es preferible que siempre sean identificadas, respetando los off the record. No hay que olvidar, sin embargo, que una información obtenida off the record no borra la posibilidad de obtenerla por otra fuente que permita dar a conocer su identidad.

F.- Dónde publicar: Existen básicamente tres posibilidades como son el diario o revista habituales, con el problema de espacio que estará siempre presente, por lo que se debe tener el máximo de cuidado para que la información sea clara.

En segundo lugar, se puede publicar por capítulos, pero en estos casos se deben tener en cuenta dos consejos: esperar que el reportaje esté completo antes de comenzar para evitar equivocaciones y desmentidos y colocar el "gancho" en el capítulo anterior para lograr una cierta continuidad del lector que le permita el completo entendimiento de lo publicado.

Y, por último, el libro, que ofrece un espacio ilimitado, aunque siempre es necesario evaluar en lo posible los verdaderos alcances de ese reportaje de investigación.

Para finalizar este capítulo, les entregamos una especie de resumen de todas las sugerencias dadas anteriormente, reunidas por el periodista estadounidense Paul Williams: "Comprabad los titulares para ver que reflejen el sentido del artículo. Mirad las fotos para que no se les haya cortado un elemento importante o enfatizado un elemento incorrecto. Comprabad los gráficos para ver si los diseñadores pusieron los números correctos en los lugares apropiados. Que el estilo del relato esté limpiamente deletreado. Leed los subtítulos. Leed las pruebas de columna y la página de prueba. Leed la primera copia del periódico una vez que salga de la imprenta".(35)

A esto nosotros podríamos agregar solamente que luego de hacer todo eso, retírese a descansar plácidamente...al menos, esa noche.

XIII
CONCLUSIONES

Luego de conocer todas las experiencias ya descritas de investigación periodística, podemos decir que de todas ellas se desprenden una serie de aportes comunes que pueden arrojar una buena luz sobre la situación de esa disciplina en el ámbito del periodismo chileno.

Y en ese sentido, pudimos detectar varias situaciones que creemos vale la pena dejar en claro, con el ánimo mas bien de tener conciencia de cuáles son los reales límites en los que se desarrolla nuestra profesión, en estos momentos, en el país.

Como ya dijimos, al comienzo de esta larga crónica periodística, nuestro interés central era conocer la experiencia de un grupo de periodistas chilenos que incursionaron en el último tiempo en una área del periodismo, relativamente desconocida nueva aún en nuestro medio.

A pesar de tratarse de un estilo de hacer periodismo que proviene de Estados Unidos y Europa, acá en Chile cobró especial fuerza durante el pasado régimen de Gobierno, lo que si bien lo puso al día con el trabajo que se ejecuta en este ámbito en el resto de los países, le confirió una serie de características particulares.

Pero, ¿cuáles han sido las principales características de la investigación periodística en Chile? En primer lugar, que se trata de una labor realizada durante un período de excepción, puesto que la casi totalidad de las obras de largo aliento, esto es, libros-reportajes, fueron hechos durante el régimen militar.

Y, obviamente, eso no fue mera causalidad. En esa tarea estaba implícita una opción que, como afirmaron varios periodistas durante este trabajo, era bastante clara: complementar la fiscalización de la autoridad pública, debido a que los organismos que institucionalmente deberían haber desarrollado esa labor bajo un régimen democrático, estaban inhibidos o en receso.

Como vimos, eso llevó a buscar en el periodismo una salida a esa situación, modificando el modo en que este se realizaba en varios medios. Apareció, entonces, lo que se ha conocido como la "denuncia documentada".

Se trata de esos reportajes e historias muy bien afirmadas en pruebas y materiales que permitieron entregar al país testimonios bastante exactos de una serie de irregularidades que se estaban produciendo en ese momento.

Primero en forma de artículos mas bien esporádicos, esta nueva forma de hacer periodismo se fue generalizando y haciéndose conocida entre la opinión pública a través de la aparición de trabajos en los cuales se aplicó cada vez una mayor rigurosidad y un periodismo en profundidad.

El resultado de ese proceso fue la aparición de esa serie de trabajos periodísticos que, rompiendo el esquema de la prensa

masiva, se caracterizaron por entregar a sus receptores una información mucho más profunda que la que entregaba la propia prensa diaria.

Entre los mejores ejemplos que pudimos seleccionar de esas obras, estaban los libros "Los Zarpazos del Puma", de Patricia Verdugo; "El Día en que murió Allende", de Ignacio González Camus y la serie periodística, más tarde reunida en un libro, de Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, "La Historia Oculta del Régimen Militar".

Pero, si bien esta labor tuvo la virtud de profesionalizar aún más el trabajo de los periodistas, trajo consigo también la desventaja de marcarlo, en cierta medida, con la obsesión por la denuncia. Lo cual fue, en cierto modo inevitable, porque si echamos un vistazo al contexto donde se gestaron estas obras, se comprenderá mejor por qué su labor se centró en promover reformas, exponer injusticias y, principalmente, dar a conocer lo que los poderes públicos querían ocultar.

Y, otra característica que se desprende de la anterior es la marcada preeminencia por el área política que ha tenido esta clase de trabajos. Ya que en Chile el fuerte han sido las investigaciones periodísticas orientadas a los asuntos relacionados con el poder.

Con lo cual ha quedado de lado un amplio campo como es, por el ejemplo, el de los derechos de los consumidores u otras temáticas que, sin ser quizás tan conflictivas y polémicas como las anteriores, causan gran inquietud en la población, que desearía ver figurar en la prensa diaria estos aspectos que repercuten más directamente en su vida cotidiana.

Además, como hemos visto, su aparición en los grandes circuitos noticiosos sigue siendo mas bien esporádica. Como afirmaba un periodista entrevistado, a pesar de la eficaz ayuda que dichas investigaciones periodísticas fueron para llegar a la nueva etapa que vivimos, aún no se ha ganado un espacio permanente en el quehacer periodístico, por lo que la aparición de trabajos de esta índole, siempre tienen algo de sorpresivos.

Sin embargo, son justamente esos trabajos los que nos señalan que sigue viva y que sólo parece estar sumida en un incómodo letargo.

Por otra parte, creemos que sería estéril tratar de dilucidar en un trabajo de este tipo si, finalmente, el periodismo de investigación es o no un nuevo género dentro del periodismo, aparte de los ya tradicionalmente conocidos de Opinión, Información e Interpretación.

Consideramos que eso no apunta a lo más importante que es saber por que ese desarrollo tan vertiginoso que traía en la última década se estancó, en los últimos dos años y, aún más, los medios de comunicación no parecen interesados en promover su realización.

Lo que si podemos hacer es dar cuenta de las condiciones que nosotros hemos advertido en el, de acuerdo a lo indagado en esta investigación.

Así, podemos señalar que se ha tratado en la mayoría de los casos de una labor de índole personal, en la que poco o nada ha tenido que intervenir la opinión editorial de un medio para su puesta en práctica.

Si revisamos algunos ejemplos, de obras como "Los Zarpazos del Puma" o "Bomba en una Calle de Palermo", por citar dos bastante conocidos, veremos que prácticamente no existió detrás de ellos la mano de una empresa periodística que les prestara su respaldo o, si la hubo, fue una vez que las propias autoras, movidas por su inquietud, ya estaban trabajando en sus respectivos proyectos o, en la mayoría de los casos, los habían finalizado.

Aunque también hubo otros profesionales que, si bien ahora pueden exhibir orgullosos un libro surgido de su pluma, debieron desechar con relativa frecuencia muy buenas ideas, porque no existió ninguna posibilidad de contar con un poco de apoyo para realizarlas. Y con esto, nos estamos refiriendo a casos como el de Rodolfo Sesnic o Juan Jorge Faúndez.

Prácticas Más Que Géneros

Por todo lo anterior es que consideramos que en Chile, en lo referente al periodismo de investigación, lo que abunda en la actualidad son prácticas periodísticas más o menos asistemáticas y esporádicas que pueden agruparse y ubicarse dentro de los cánones de lo que hemos definido en páginas precedentes como periodismo investigativo.

Es decir, para ser más claros, en el actual estado del periodismo en Chile no es posible hablar de la existencia de un género del periodismo investigativo propiamente tal, sino que más bien lo que encontramos son una serie de trabajos, esfuerzos la mayoría de las veces individuales, que con sus énfasis respectivos y particulares motivaciones se han desenvuelto dentro de esta especialidad periodística, y se les podría denominar genéricamente como ejemplos de periodismo de investigación.

Ahora, dentro de esa denominación general vemos la existencia de dos áreas claramente diferenciadas: Una de ellas es lo que podríamos denominar el periodismo de reconstrucción histórica cuya finalidad es la de realizar una investigación sobre hechos del pasado.

Se trata de una tarea que, como explicaban los autores de la serie "La Historia Oculta del Régimen Militar", tiene como fin restituir la memoria histórica perdida por los habitantes del país, sus ciudadanos y, en este caso, los miles de lectores que en su momento se vieron impedidos de conocer los hechos verazmente por determinadas razones político-sociales.

Y una segunda modalidad es el tipo de investigación periodística que se podría denominar periodismo de investigación propiamente tal y que se realiza sobre hechos contingentes. En el se advierte una diferencia de métodos y objetivos respecto del anterior, que los hacen claramente identificables.

Como explicaba Manuel Salazar, este último tipo de investigación periodística involucra incluso un trabajo superior al de una reconstrucción histórica. Hay un factor de tiempo que los hace claramente distinguibles.

Pues, si uno revisa casos podrá percibir que mientras en una reconstrucción de hechos ocurridos hace algunos años la situación se aborda sin premura, pues las líneas gruesas de lo sucedido ya son de público conocimiento, en el que se aboca a hechos contingentes, adelantarse a los acontecimientos, desarrollando una labor casi "detectivesca" es lo primordial.

Además, como precisaba Ascanio Cavallo, en la investigación contingente se está luchando por hacer más transparente el sistema, fiscalizando las instituciones políticas o sociales; en cambio en el otro se está claramente devolviendo trozos de información, bolsones de oscuridad que por años no habían conseguido "airearse".

Para clarificar más el punto podemos comparar una obra como "El Día en que murió Allende" de Ignacio González Camus con las pesquisas realizadas por el diario "La Epoca" para develar la identidad del agente del DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército) "Charly".

Si vamos a lo sustantivo de cada uno de ellos, veremos que mientras en uno, "El Día ..." el objetivo de su autor era reconstruir lo más fielmente posible lo sucedido el 11 de septiembre de 1973, debido a que sus protagonistas no habían podido entregar su testimonio en la ocasión, en el caso del diario "La Epoca" lo importante era saber en ese momento, y no otro, a quién espiaba el DINE y por qué.

Como vemos son tareas distintas, dirigidas hacia fines distintos, aún cuando ambas convergen en un punto, requieren una labor paciente de rastreo, indagación de los hechos, manejo de fuentes y datos con el fin de profundizar en la mayor medida posible los temas que se tratan.

Froyecciones

Como dijimos anteriormente, el periodismo de investigación en Chile parece estar sumido en una especie de letargo, en estos momentos. Y esto es especialmente preocupante, porque tras analizar la trayectoria que ha tenido esta disciplina en los últimos años, lo más lógico habría sido esperar que las obras de este tipo se fueran multiplicando más, y no solo bajo el formato de libros, sino que se hubiese extendido como una práctica común al

resto de los medios masivos de comunicación escritos, por lo menos.

Y sin embargo, esto no ha sido así. Intentamos averiguar las causas con los propios afectados y todos coincidieron sorprendentemente en el diagnóstico que hicieron de por qué no se ha producido el boom del periodismo de investigación que optimistamente uno podría haber esperado.

Señalaron que si bien durante el régimen militar se hizo necesario este tipo de trabajo periodístico, sin duda, ello se debió a las condiciones reinantes que dieron pábulo para el florecimiento de lo que se conoció como la denuncia documentada, que dejó la huella de ese carácter acusador al periodismo de investigación, aunque no siempre sea así.

Los motivos que empujaron a este tipo de artículos u obras, en palabras del periodista Gilberto Villarroel, hay que buscarlos en la situación social. Según explica, como los tribunales de justicia, por ejemplo, no cumplían a cabalidad su función de esclarecer la verdad, la prensa debió involucrarse y suplir a su manera esa necesidad social.

Sin embargo, es importante reiterar que la investigación periodística no se agota en la denuncia, si bien es una de las fuentes de esta disciplina. También una investigación reposada, sobre un tema, en apariencia inofensivo, puede generar una mayor repercusión social que la otra.

Y lo que también es claro, como afirmaron nuestros entrevistados, es que no sólo bajo regímenes opresivos o restrictivos de la libertad el periodismo se debe caracterizar por ser profundo e independiente. En todo momento un país requiere de un periodismo riguroso, veraz y equidistante de los poderes y las presiones.

Con ello, como señalaba la periodista María Olivia Monckeberg, la sociedad ganará un factor estabilizador, pues al estar mejor informada, la ciudadanía respetará más los valores necesarios para la convivencia.

Pero, a pesar de estos motivos, no se nota un mayor esfuerzo por realizar más investigaciones periodísticas en los medios. Al respecto, dos fueron los factores que mencionaron mayoritariamente los profesionales para entender esta situación:

A) Uno es la desidia de los propios medios de comunicación: No hay interés en las grandes empresas periodísticas por desarrollar este tipo de labor. La principal excusa al respecto es el gran costo que involucra mantener un departamento como este.

Para nadie es un misterio que se trata de un tipo de periodismo caro, que involucra grandes recursos humanos y financieros, y como la mayoría de los medios se debate en el afán de la lucha diaria, no hay el espíritu para apostar en esa empresa.

tal como dijo el periodista Manuel Salazar, el principal problema del periodismo chileno es que está habituado a las metas a corto plazo y eso impide aventuras de mayor vuelo.

B) El otro factor y que, al parecer, tiene mayor peso que el anterior, son las actuales condiciones socio-políticas en el país.

Varios periodistas, entre ellos, la profesora Bárbara Hayes, Manuel Salazar, Alejandro Guillier y Gilberto Villarroel, entre otros, concidieron en afirmar que la transición parece estar jugando una mala pasada al periodismo nacional.

En términos más o menos simples, el problema esta radicado en el afan consensual que se advierte en el país y en los diversos actores sociales, casi siempre protagonistas de la noticia, lo que estaría llevando a la prensa, si no a sus periodistas, al menos a sus ejecutivos, a optar por desechar todo aquello que pueda ser conflictivo.

Con lo cual habrían quedado de lado tradicionales tareas del periodista como son las de indagar sobre el porqué de los hechos, descubrir a todos los implicados en una situación, fiscalizar debidamente a los poderes públicos y poner en duda las versiones oficiales.

Hay, según afirman estos mismos profesionales, demasiados intereses de por medio que se cuidan y las aguas deberán mantenerse aquietadas hasta que el termómetro político indique que la transición ya pasó y que no hay mucho que temer.

El problema, hablando en terminos sociológicos -como explica el periodista Alejandro Guillier- parece estar radicado en el hecho, algo difícil de creer, de que "el periodismo está ligado al poder (...) ¿Por qué no ha entrado a los medios (el periodismo de investigación)? Una hipótesis es que en el equilibrio de los juegos de poder los medios de comunicación también participan".

Con ello, agrega, se ha llegado al estado en el cual, siguiendo la terminología de Berger y Lukcman, "no estamos construyendo noticias. Por eso no estamos vendiendo diarios, no estamos vendiendo revistas y ha decaído el interés en los programas periódicos".

La gente los ve pobres en acontecimientos, en circunstancias que estan pasando muchas cosas; pero el criterio de selección de éstas así como su jerarquización, es el ámbito donde se esta errando mayormente. "No hay correspondencia entre lo que los periodistas están transformando en noticia, con lo que al público realmente le preocupa. Hay un divorcio".

Ante un panorama de esa naturaleza ¿qué queda? Varias opciones, menos la de cruzarnos de brazos, porque como bien dice el profesor y periodista Abraham Santibáñez, " el porvenir está en este tipo de periodismo, sobre todo en la prensa escrita".

Fundamenta su apreciación en que ya ha quedado claro cuáles son, por ejemplo, los límites de la televisión para informar, con lo que han quedado en evidencia "ventajas comparativas en la prensa escrita que no han sido suficientemente explotadas. Sigue siendo uno de los desafíos más importantes".

Pero ese acrecentamiento de la práctica de la investigación periodística sólo se logrará si comienza a dársele el lugar que necesita en las escuelas de periodismo, estatales y privadas.

Lo cual ya parece estar sucediendo. Durante nuestra labor pudimos descubrir que la inquietud por esta forma de trabajo periodístico está aumentando su arraigo entre los estudiantes de periodismo. Lo que ha obligado a varias instituciones a impartir el curso, aun cuando se trata en la casi totalidad de los casos de talleres electivos.

Además, el hecho de que varios de ellos hayan quedado a cargo de profesionales reconocidos en esa área, como la periodista Mónica González o el escritor y periodista Guillermo Blanco están demostrando la seriedad con que se ha asimilado esta tarea.

Si a eso se añadiera, además, el proyecto del periodista Juan Jorge Faúndez en orden a introducir modificaciones en la actual enseñanza periodística a fin de capacitar a los comunicadores sociales, no sólo como profesionales, sino que también como empresarios, orientados a la realización de proyectos investigativos que puedan ser ofrecidos sin miedo a potenciales compradores, sean medios de comunicación, instituciones de estudio o público en general, se estará llevando a cabo una acción que puede traer muy buenos resultados no solo para los propios profesionales, sino que para el público en general.

De no hacerlo, estaremos desechando la posibilidad de mantener y mejorar una de las disciplinas que recoge, a nuestro parecer, lo más positivo de la profesión periodística, como son la acuciosidad y la independencia, bases claves y éticas del buen periodismo.

BIBLIOGRAFIA

1.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.

*.- Cuando las citas textuales no llevan notación bibliográfica corresponden a las entrevistas realizadas por los autores de este trabajo a los propios periodistas.

2.- Monserrat Quesada. LA INVESTIGACION PERIODISTICA. EL CASO ESPANOL. Editorial Ariel. Barcelona.1987.

3.- op.cit.

4.- op.cit.

5.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.

6.- op.cit.

7.- op.cit.

8.- op.cit.

9.- op.cit.

10.- op.cit.

11.- op.cit.

12.- op.cit.

13.- Neale Cople. Capitulo 11."Qué Investigar Primero", en PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.

14.- Michael Nelson. "Periodismo Evaluador:Una Nueva Síntesis", en revista FACETAS No 62. Servicio de Cultura y Prensa de la Embajada de Estados Unidos. Santiago.1983.

15.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.

16.- Michael Johnson. EL NUEVO PERIODISMO. Editorial Troquel. Buenos Aires.1975.

17.- Monserrat Quesada. LA INVESTIGACION PERIODISTICA. EL CASO ESPANOL. Editorial Ariel. Barcelona.1987.

18.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.

19.- Carl Bernstein, Robert Woodward. TODOS LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE. Editorial Oveja Negra. Colombia.1976.

- 20.- Pedro Ramírez, Marta Robles. PEDRO RAMIREZ, EL MUNDO EN MIS MANOS. Colección Hojas Nuevas. Grijalbo Mayor. Barcelona.1991.
- 21.- Carl Bernstein, Robert Woodward. TODOS LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE. Editorial Oveja Negra. Colombia.1976.
- 22.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.
- 23.- Monserrat Quesada. LA INVESTIGACION PERIODISTICA. EL CASO ESPANOL. Editorial Ariel. Barcelona.1987.
- 24.- op.cit.
- 25.- Para mayores antecedentes revisar la memoria de título. LIBERTAD DE PRENSA EN UN REGIMEN AUTORITARIO. LA APERTURA Y EL FENOMENO CAUCE, de Jose Ale. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Octubre 1986.
- 26.- Mónica González, en "La Mansión de Lo Curro". REVISTA "CAUCE".Santiago. Enero 1984.
- 27.- Mónica González, en "Caso Prats: historia de una investigación entrampada". Diario LA NACION. Santiago. 8 de mayo de 1992.
- 28.- Monserrat Quesada. LA INVESTIGACION PERIODISTICA. EL CASO ESPANOL. Editorial Ariel. Barcelona.1987.
- 29.- op.cit.
- 30.- op.cit.
- 31.- op.cit.
- 32.- Petra Secanella. PERIODISMO DE INVESTIGACION. Editorial Tecnos. Madrid.1986.
- 33.- Monserrat Quesada. LA INVESTIGACION PERIODISTICA. EL CASO ESPANOL. Editorial Ariel. Barcelona. 1987.
- 34.- op.cit.
- 35.- op.cit.

BIBLIOGRAFIA DE APOYO

- 1) Victoria Carrasco, Tristán Sotomayor. PERIODISTAS ESCRITORES Y ESCRITORES PERIODISTAS. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. 1966.
- 2) Mitchell Charnley. PERIODISMO INFORMATIVO. Ediciones Troquel. Buenos Aires. 1971.

- 3) Manuel Calvo Hernández. "Periodismo en Profundidad", en GACETA DE LA PRENSA. España. 1973.
- 4) Gunter Wallrauff. EL PERIODISTA INDESEABLE. Editorial Anagrama. Barcelona. 1979.
- 5) Truman Capote. A SANGRE FRÍA. Club Bruguera. Barcelona. 1980.
- 6) Flavio Angelini. APROXIMACIONES AL NUEVO PERIODISMO. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Universidad de Chile. 1987.
- 7) Ascanio Cavallo y otros. LA HISTORIA OCULTA DEL REGIMEN MILITAR. Ediciones La Epoca. Santiago. 1988.
- 8) Ignacio González Camus. EL DÍA EN QUE MURIO ALLENDE. Ediciones Cesoc. Santiago. 1988.
- 9) Juan Antonio Giner. "Algunas Propuestas Para Revitalizar El Periodismo Escrito", en Cuerpo C. Diario EL MERCURIO. 26 de febrero de 1989.
- 10) Patricia Verdugo. LOS ZARPAZOS DEL PUMA. Ediciones Cesoc. Santiago. 1989.
- 11) Carl Bernstein. "The Holy Alliance", en revista TIME Internacional. Nueva York. 24 de Febrero de 1992.
- 12) Gerardo Reyes. "El Periodismo Investigativo", en revista HORA DE CIERRE. Centro Técnico de la SIP. Miami. Julio 1992.